

308923

30
cep

UNIVERSIDAD PANAMERICANA

ESCUELA DE PEDAGOGIA
INCORPORADA A LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO



LA EDUCACION DE LA LIBERTAD COMO BASE
PARA LA PREVENCION DE LA FARMACODEPENDENCIA
EN ADOLESCENTES DE 14 A 18 AÑOS

T E S I S
Q U E P R E S E N T A :
FRANCISCO JAVIER FERNANDEZ ROMERO
PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN PEDAGOGIA

DIRECTOR DE TESIS:
LIC. ALEJANDRA TINAJERO FONTAN

MEXICO, D. F.

1997

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi familia: mis padres, mi hermano y mis abuelos.

A mis amigos.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Página

I. PERSONA, EDUCACIÓN, PEDAGOGÍA	1
I.1 Persona: Síntesis del Universo	2
I.1.1 Unidad del hombre.....	4
I.1.2 El hombre es un ser digno	5
I.1.3 El hombre es un ser social	6
I.1.4 El hombre es un ser trascendente	7
I.1.5 El hombre es un ser educable	8
I.2 El Reto de la Educación	10
I.2.1 ¿Qué es la educación?	10
I.2.2 El Concepto de la Educación.....	12
I.3 La Pedagogía: Ciencia y Arte.....	24
I.3.1 Pedagogía como ciencia	25
I.3.2 El Arte de la Pedagogía	27
II. LA EDUCACIÓN PARA LA LIBERTAD	30
II.1 Un Desafío llamado Libertad	31
II.1.1 Concepto de Libertad	32
II.1.2 Libertad de Objeto y de Ejercicio	35
II.1.3 Libertad Óptica	36
II.1.4 Liberación y Proyecto	40
II.2 El Fundamento de la Educación para la Libertad.....	42
II.2.1 La Necesidad de Educar para la Libertad.....	42
II.2.2 El Derecho a la Educación para la Libertad ...	45
II.2.3 Posibilidad de Educar para la Libertad	47
II.3 Educación para la Libertad: Escalando Hacia la Cima.....	48
II.3.1 Conocimiento de si mismo	48
II.3.2 Formar la Conciencia y dejarla hablar.....	54
II.3.3 Cuando los caminos se bifurcan	60
II.3.4 Ser Libre es Servir	65
II.3.5 No hay Libertad sin Responsabilidad.....	68

II.3.6	En Busca de Sentido	71
III.	EL ADOLESCENTE Y LA FARMACODEPENDENCIA	76
III.1	Adolescencia Media	78
III.1.1	Aspecto Físico	78
III.1.2	Aspecto Intelectual	79
III.1.3	Aspecto Socioafectivo	81
III.2	Farmacodependencia: Una Puerta Falsa	89
III.2.1	¿Qué es una Droga?	90
III.2.2	¿Qué es Adicción?	91
III.2.3	¿Por qué se usa la droga?	94
III.2.4	Las consecuencias de la farmacodependencia	105
III.3	Más vale prevenir	109
III.3.1	La Prevención desde distintos enfoques	112
III.3.2	Prevenir Educando	113
III.3.3	La Información como punto de partida	115
III.3.4	Más allá de la Información	119
IV.	DERIVACIÓN PRÁCTICA	127
IV.1	Planteamiento del Problema	128
IV.1.1	Justificación	128
IV.1.2	Objetivos de la Investigación	129
IV.2	Metodología	130
IV.2.1	Instrumentos	130
IV.2.2	Sujetos	130
IV.3	Realización de la Investigación	132
IV.3.1	Categorías de Análisis	132
IV.3.2	Aplicación de las Pruebas	133
IV.3.3	Criterios de Calificación	133
IV.3.4	Cuestionario	134
IV.4	Resultados, Análisis e Interpretación de Datos.....	138
IV.4.1	Análisis Estadístico	138
IV.4.2	Interpretación Cualitativa.....	147
IV.4.3	Confrontación de Resultados con Objetivos ...	151

IV.5	Propuesta de un Curso	152
IV.5.1	Objetivo General	152
IV.5.2	Objetivos Específicos	153
IV.5.3	Metodología	153
IV.5.4	Recursos Didácticos	154
IV.5.5	Contenidos	155
IV.5.6	Carta Descriptiva e Instrumentación Didáctica	156
CONCLUSIONES		165
BIBLIOGRAFÍA		169

INTRODUCCIÓN

"La droga -me comentó un joven farmacodependiente- está en todos lados, está al abrir la puerta".

No es difícil advertirlo. Basta con abrir cualquier periódico de cualquier país, cualquier día de cualquier año. Basta con encender la televisión a la hora del noticiero.

Conocemos las grandes noticias: el plantío de mariguana quemado, la cocaína decomisada, el narcotraficante encarcelado, el artista o el político relacionados con la droga, el escándalo.

Pero eso no es todo. Acaso esas noticias espectaculares nos impidan advertir las situaciones cotidianas y escondidas que viven muchos jóvenes. Escuchamos del narcotraficante poderoso pero nada sabemos del muchacho que va a una discoteca donde le ofrecen droga: "Mira lo que traigo. Son chochos, pastillitas locas... ¿Nunca las has probado? Se siente padre. ¿A poco te da miedo?... ¿Quieres?".

Nada sabemos de esta historia, y sin embargo se repite todos los días. A cualquier hora y en los sitios menos pensados. Seguramente, muchísimos jóvenes han vivido o vivirán una situación parecida.

Actualmente, la droga es una de las "industrias" más poderosas que existen. Desgraciadamente, la lucha contra la oferta de sustancias (producción, tráfico, venta) ha dado muy pobres resultados. Muy poco pueden hacer los educadores respecto a ella. A pesar de los esfuerzos, la droga está aquí, vive entre nosotros. Al luchar contra alguna aparecen otras nuevas.

¿Entonces? Si bien parece imposible evitar la presencia de la droga en nuestra sociedad, si no se ha logrado terminar con la oferta, hay algo que puede -que debe- hacerse: combatir la

demanda de sustancias, evitar que las personas las necesiten. Esta es una labor que compete a las ciencias del comportamiento, entre ellas la Pedagogía.

En última instancia, la diferencia entre consumir la droga o renunciar a ella se reduce a la decisión que tome la persona en un momento preciso: decir sí o decir no. El reto es ese: formar seres humanos que prefieran una vida sana y plena a la muerte lenta de las drogas. ¿Es posible?

Creo que un educador debe ser, ante todo, profundamente optimista. Si no cree que el ser humano -empezando por él mismo- puede ser mejor, debería dedicarse a otra cosa. Por eso respondo que sí, que es posible... aunque nada fácil. Y es que para lograrlo, para elegir la esperanza sobre la indiferencia, el esfuerzo sobre la pereza, el amor sobre la apatía, la vida sobre la droga, se requiere de una cualidad que nos hace verdaderamente humanos pero que resulta difícil conquistar: la Libertad.

Este trabajo propone que: a través de una auténtica educación de la libertad en la familia, es posible prevenir la farmacodependencia en los adolescentes.

Repito: no es una tarea fácil. Por el contrario, existen diferentes problemas que es necesario enfrentar. A saber:

- Las ideas erróneas o reduccionistas que tanto padres de familia como adolescentes tienen acerca del significado e implicaciones de la libertad, confundiéndola muchas veces con liberación o independencia.
- Las opiniones contradictorias entre padres e hijos adolescentes.

- La gran cantidad de mitos que se manejan en torno a las drogas y la farmacodependencia, contrarios a una visión objetiva y realista del problema.
- La cultura consumista, materialista y manipuladora en que vivimos, en donde constantemente se nos invita al placer fácil sin que haya de por medio una verdadera conciencia de los deberes y la responsabilidad.
- La situación económica-social de injusticia y pobreza extrema.

Quizá, la solución de estos obstáculos estén por encima de la capacidad del pedagogo, pero con toda seguridad puede incidir positivamente en la disminución de todos ellos.

La auténtica educación de la libertad, se apoya en el desarrollo de determinados conocimientos, habilidades y virtudes: autoconocimiento, formación de la conciencia, capacidad de decisión, servicio, responsabilidad y búsqueda de sentido.

Esto, aunado a una información objetiva y verdadera acerca de la farmacodependencia y a estrategias inteligentes y abiertas - nunca dogmáticas- de prevención, pueden hacer posible avanzar, aunque sea un poco, en esta lucha.

Las principales fuentes utilizadas en el presente trabajo fueron: "El Hombre en Busca de Sentido" de Viktor Frankl, "Las Formas Actuales de la Libertad" de Carlos Llano, "Educación en la Libertad" de Otto Durr, "La Libertad... un Desafío" de Atilano Alaiz, "Los Adolescentes y sus problemas" de Gerardo Castillo, "Drogas y Sida" de Lucien Engelmajer y "Prevención del Uso Indevido de Drogas" de Edith Massun.

También fueron especialmente valiosas las pláticas, experiencias y consejos de los jóvenes de "El Patriarca"

(Institución Internacional con Sedes en México), todos ellos farmacodependientes en rehabilitación.

El presente trabajo está dirigido a padres de familia con hijos adolescentes entre 14 y 18 años. Ya que se ha comprobado que estos últimos son los sujetos más vulnerables a la adicción, y sus padres, como principales educadores, quienes mejor podrían incidir.

La investigación se realizó con una muestra de 112 parejas de padres y 121 adolescentes. Estos últimos, alumnos de la sección Preparatoria del Colegio Cedros Norte. Es importante aclarar que todos los jóvenes son varones y que los padres de familia han tenido acceso a distintos cursos Normativos, al menos, uno acerca de conocimiento de la adolescencia.

El curso diseñado en este trabajo se planeó pensando en estas personas. Sin embargo, creo que en su mayor parte es aplicable a padres con hijas adolescentes.

No puedo decir lo mismo respecto a padres de familia con un distinto medio sociocultural. Me parece que los problemas que enfrentan no coinciden totalmente con lo mencionado aquí. Desde mi punto de vista, esto requiere una nueva investigación.

Otro problema no tratado, se refiere a la educación de la libertad de jóvenes farmacodependientes, es decir, jóvenes que ya sufren la enfermedad y están en proceso de rehabilitación. Me parece que este es un tema muy importante para ser retomado. Y espero que este trabajo sirva para abrir nuevas investigaciones en este sentido.

Así, el objetivo central de esta investigación es fundamentar orientaciones a padres de familia con hijos adolescentes que les permitan desarrollar estrategias para prevenir la farmacodependencia, a partir de una auténtica educación de la libertad.

Este objetivo se concretó en el diseño de un Curso-Taller para padres de familia, con una duración de 8 horas, que se denominó: "Prevención de la farmacodependencia en adolescentes a partir de la educación de la libertad", resultado de las Investigaciones: documental y de campo.

Esta última, consistió en el diseño y aplicación de un cuestionario a padres de familia y adolescentes, para luego hacer un análisis estadístico de los datos, tanto cuantitativo como cualitativo. A partir de estos resultados fue posible detectar las necesidades principales y diseñar el Curso-Taller mencionado.

Finalmente, vale la pena mencionar que el presente trabajo consta de cuatro capítulos:

El primero, pretende explicar las bases antropológicas y educativas de la investigación. Se refiere a los conceptos: persona, educación y pedagogía.

El segundo, se refiere al concepto de libertad y propone formas de hacer posible una auténtica educación de la misma en el ámbito de la familia.

El tercero, trata de las características del adolescente entre 14 y 18 años. Especialmente, aquéllas que lo hacen más vulnerable a la adicción. También se refiere al tema de la farmacodependencia y sus posibilidades de prevención.

Por último, el cuarto capítulo pretende proponer una estrategia que permita prevenir la farmacodependencia a partir de la educación de la libertad dirigida a padres de familia con hijos adolescentes.

Hasta este momento, no he mencionado un elemento que considero básico para conseguir los objetivos propuestos en este trabajo. Me refiero al amor.

La verdad es que no sabía hasta qué punto el mencionar este elemento resultara poco científico, poco objetivo, y poco realista. ¿Se puede hablar de amor en una tesis universitaria? Todavía no lo sé, y sin embargo lo menciono. Porque estoy firmemente convencido de que el amor es la principal respuesta contra la drogadicción y que la libertad tiene su raíz en el amor.

Creo que sin amor no es posible la libertad, y sin libertad, la lucha contra las drogas está perdida, así de simple.

CAPÍTULO I
PERSONA, EDUCACIÓN, PEDAGOGÍA

I.1 LA PERSONA: "SÍNTESIS DEL UNIVERSO".

A lo largo de la historia, el hombre se ha hecho una pregunta fundamental. La magia, el arte, la ciencia, han sido -y siguen siendo- un intento para darle una respuesta. Es una pregunta que quizá todos los hombres se hayan planteado alguna vez. Es una pregunta que acaso se pueda formular de esta sencilla manera:

¿Qué es el hombre?

Existen miles de respuestas algunas absolutamente contradictorias. Existen respuestas brillantes, lúcidas, absurdas, reduccionistas y fantásticas. Sin embargo, hay una idea fundamental de la cual debe partir todo intento por explicar este misterio: el hombre -todo hombre- es una persona.

"Por lo tanto, si se quiere tener un concepto verdadero del hombre, es preciso que respetemos su unidad esencial, como es imprescindible que lo veamos como un ser eminentemente digno, con toda la responsabilidad que su libertad lleva consigo y con la vocación que es inherente a su destino eterno."¹¹¹

"Persona" porque justamente las características que guarda -unidad, dignidad, libertad y trascendencia,- además del entendimiento y de la voluntad, hacen del hombre una persona.

El hombre es un ser vivo, compuesto de materia y espíritu, de cuerpo y alma. El hecho de que el hombre tiene un cuerpo es evidente, sin embargo, en lo que se refiere al alma, han existido opiniones muy diversas, sin embargo, la existencia del alma es algo casi tan evidente como la existencia del cuerpo. Puesto que el hombre tiene vida, es necesario que exista un principio vital. Esto es innegable. Al advertir, luego, las distintas

¹¹¹ GUZMAN VALDIVIA, Isaac. Doctrinas y Problemas Sociales, p. 33

operaciones que realiza el hombre, se reconoce que entre ellas existen muchas que no proceden de la materia: el pensamiento, la imaginación, la creatividad, el amor...Estas operaciones, necesariamente deben proceder de un principio espiritual que no puede ser otro más que el alma.

Ahora bien, los vegetales y los animales también están vivos, y por lo tanto, tienen alma. Sin embargo, ni los unos ni los otros son capaces de realizar operaciones como las antes mencionadas. Se advierte entonces, con toda claridad, que aunque estas tres distintas manifestaciones del ser cuentan con un alma, ésta es diferente en cada caso. El alma espiritual de hombre, es un alma subsistente, simple e Inmortal " (2) es decir, que no depende del cuerpo en cuanto a su existencia, no está compuesta por diferentes partes y no puede morir.

El alma humana tiene facultades que son exclusivas de ella, y son: la inteligencia, que es la facultad espiritual por la que el hombre puede conocer la verdad; la voluntad, que es la facultad espiritual por la que el hombre es capaz de querer el bien; y la libertad que es el voluntario dirigirse hacia aquello que se conoce como bueno, verdadero y bello.

Estas facultades hacen del hombre un ser diferente. Hacen del hombre, una persona. "Llamamos, en efecto, personas, a diferencia de los animales y también de las cosas, a los seres que tienen libertad. Todo hombre es persona por tener una cierta libertad, aún en las peores circunstancias." (3)

Ya anteriormente se dijo que además de estas facultades específicamente humanas, existen ciertas notas que dan su verdadero sentido al hecho de ser personas. A continuación, se tratará de profundizar en cada una de ellas.

(2) Cfr VERNEAUX, Roger. Filosofía del Hombre . p 215 - 218

(1) MILLAN PUELLES, Antonio. Persona Humana y Justicia Social . p 11

1.1.1 La Unidad del Hombre.

El hombre es hombre, en tanto mantiene su unidad, como cualquier otro ser. La unidad del ser humano se manifiesta desde su mismo cuerpo: cada órgano tiene una función específica, pero al mismo tiempo trabaja para "el todo" que es el hombre. A pesar de la diversidad de funciones que realiza cada elemento del cuerpo humano, todo se realiza en función de un solo cuerpo, el cual requiere del adecuado funcionamiento y de la interdependencia de cada parte.

Esta realidad material no está separada de las facultades del espíritu humano y de su psicología. Impulsos, sensaciones, emociones, recuerdos y deseos, también forman la unidad del ser humano. Cada quien sabe que es él mismo y que permanece a través del tiempo a pesar de que las circunstancias cambien constantemente.

El hombre -ya se ha dicho- es una unidad de cuerpo y alma, y dicha unidad es perfecta. No se trata de la unión accidental de dos substancias, sino de dos elementos que se unen para formar una sola substancia.

Justamente, como resultado de esta unidad suprema y absoluta en el orden natural, el hombre es persona. Y más aún, todo lo que existe, el universo entero, se funde en una unidad maravillosa para hacer posible al hombre.

"Se demuestra la suprema posición del hombre en el que se reúnen, como en formidable síntesis, todos los principios y leyes que rigen la totalidad de los fenómenos de la naturaleza (...) en nuestros días, el Concilio Vaticano II reconoció la misma verdad al declarar que el hombre, por su condición corpórea, es una síntesis del universo material".⁽⁴⁾

⁽⁴⁾ GUZMÁN VALDIVIA, Isaac *Op. Cit.* , p. 38

I.1.2 El Hombre es un Ser Digno.

El entendimiento, la voluntad y la libertad, son facultades exclusivas del hombre. Lo hacen ser persona y le confieren una categoría superior a la de los seres irracionales. Es esta superioridad la que lo convierte en un ser eminentemente digno.

El conocimiento de la dignidad humana debe hacer posible que el hombre deje de permanecer indiferente ante los abusos de que es objeto esta dignidad. La sociedad actual -mecanizada, instrumentalizada, materializada- va haciendo a un lado al hombre. Cuando la persona se enfrenta a la realidad de la guerra, del hambre, de la manipulación ejercida desde los medios; cuando advierte cómo el hombre se ha ido convirtiendo en un puro instrumento de producción; las palabras de Juan Pablo II alcanzan su más profundo y claro sentido:

"A causa de su dignidad personal, el ser humano es siempre un valor en si mismo y por si mismo y como tal exige ser considerado y tratado... jamás puede ser tratado y considerado como un objeto utilizable, un instrumento, una cosa."⁽⁵⁾

Así, la dignidad del ser humano radica en el ser y no en el poseer. Es necesario ser conscientes de esta verdad en un mundo donde parece que los papeles se han invertido por completo. Y lo más grave no es que mucha gente crea que por poseer mucho es más digna, sino que muchos hombres se crean menos dignos, por carecer de medios económicos o por ser marginados por la sociedad.

De nuevo las palabras del Papa son enormemente lúcidas:

⁽⁵⁾ JUAN PABLO II, Christifideles Laici, p 106

"El hombre vale no por lo que tiene -¡aunque poseyera el mundo entero!- sino por lo que es." ⁽⁶⁾

El hombre, entonces, es persona y es un ser eminentemente digna. Esta dignidad exige del hombre un comportamiento acorde a su ser persona, exige el cumplimiento cabal de sus deberes y responsabilidades. Le exige el hacer propia la lucha por el respeto a la dignidad de los demás.

¿Cuántos hombres hay que, siendo esa "síntesis del universo material" de la que habla el Vaticano II son explotados, manipulados y marginados?

¿Cuántos hay que siguen creyendo que ése es el destino que les corresponde, irremediablemente?

Hablar de la dignidad humana implica, necesariamente, abrir los ojos hacia la exigencia que dicha dignidad trae consigo: "Redescubrir y hacer redescubrir la dignidad inviolable de cada persona humana constituye una tarea esencial." ⁽⁷⁾

1.1.3 El hombre es un ser social

El hombre necesita de otros hombres para poder sobrevivir y para perfeccionarse. Esta es una verdad innegable. Pero ¿por qué es así? ¿en qué se fundamenta esta necesidad de vivir en sociedad? Se fundamenta en la misma naturaleza humana, en las carencias y excelencias presentes en cada hombre. ⁽⁸⁾

El hombre es un ser limitado y con deficiencias, por eso necesita de otros hombres, de la cooperación y apoyo de otros hombres para cubrir y superar en lo posible esas carencias, ya sean materiales (comer, vestir, trabajar) o espirituales (ignorancia, soledad, vacío).

⁽⁶⁾ *Ibidem*, p 105

⁽⁷⁾ Cfr. GUZMAN VALDIVIA, Isaac, *Op. cit.*, p 52-53

Pero el hombre también tiene dones, virtudes y potencias que necesitan ser comunicadas a otros, compartidas, para alcanzar su verdadero sentido. No sería posible participar de los beneficios de la ciencia y del arte si no fuera por la posibilidad de vivir en sociedad. De muy poco servirían a la persona estas "excelencias" si se las quedara para él solo; el hombre necesita compartir, dialogar, pertenecer, amar y sólo en la sociedad, en su diario estar con otros hombres, puede hacerlo.

"Convivir, tener vida social, no es el simple hecho físico de estar cerca los unos de los otros, sino la realidad mucho más profunda e importante, de que cada cual haga su vida teniendo que contar de alguna forma con las vidas de los demás."¹⁹⁾

I.1.4 El hombre es un ser trascendente.

En efecto, el hombre es capaz de salir fuera de sí para superarse a sí mismo y a su propia naturaleza, es capaz de ir más allá de lo que es en apariencia. La meta del hombre no es el hombre mismo. Su meta es infinitamente más alta: el Ser Absoluto. De otro modo, ¿qué sentido tendría la vida humana, sus facultades, su dignidad?, ¿sencillamente vivir, luchar, trabajar, sufrir, entregarse, amar, para luego desaparecer en una eterna nada?

No. Tiene que haber algo más. Tiene que haber mucho más. En el fondo de cada hombre existe este anhelo íntimo de eternidad. Y no es algo ajeno al hombre, al contrario, es un anhelo que nace desde su misma naturaleza. "Donde yo soy enteramente yo mismo, esto es, donde yo me vivo a mí mismo como libre, allí ya no soy yo mismo solamente."¹¹⁰⁾ Cuando el hombre es verdaderamente hombre, advierte la presencia de un

¹⁹⁾ MILLÁN PUELLES, Antonio. *Op. cit.* p. 23 - 24

¹¹⁰⁾ DURR, Otto. *Educación en la Libertad*. p. 21

Otro a su lado. Un Otro que es infinitamente superior a él que de alguna extraña manera, es su inicio, pero también su fin.

El hombre sabe que su vida no es la simple "excursión hacia la muerte", como la llama un poeta contemporáneo. Y si no lo sabe, el único camino que le resta es el de la angustia. El hombre lucha, trabaja, recomienza y ama porque sabe que hay algo más. Porque sabe que no está solo, siempre hay Alguien viéndolo y amándolo. Alguien que espera de él, que sea todo lo que puede ser, que sea plenamente hombre. "Exactamente por ser finito e indigente, tiene el hombre, en la trascendencia por el amor, la posibilidad de retomar a su fuente, que lo libera ." ⁽¹¹⁾

1.1.5 El hombre es un ser educable.

Efectivamente, ya se ha dicho que el hombre es un ser incompleto, imperfecto, indigente. Es perfecto en cuanto a su esencia, pero inacabado en cuanto a su plenitud. Es decir, el hombre tiene en sí mismo la posibilidad de ser en plenitud, pero aún no lo es. Sólo el hombre es libre, porque se posee a sí mismo. Su conducta no está predeterminada, y por eso aún le queda camino por recorrer.

Esta imperfección, unida a la posibilidad de perfeccionarse por medio de la educación, hacen del hombre un ser perfectible y también educable.

La educabilidad aparece como un principio dinámico que apunta intencionalmente a la realización del ser personal del hombre por la educación. El proceso educativo es la actualización de dicha posibilidad." ⁽¹²⁾

⁽¹¹⁾ FREIRE, Paulo, La Educación como Práctica de la Libertad . p 129

⁽¹²⁾ apud FERRANDEZ, A. et al . La Educación. Constantes y Problemática Actual . p 32

La educabilidad es un atributo natural en el hombre, y por tanto el ser educado es no sólo una obligación, sino también un derecho y una necesidad para que cada hombre alcance su verdadera plenitud. La educación del hombre no es una utopía, por el contrario, es perfectamente posible. Es verdad que es un ser inacabado, pero también es verdad que es un ser libre que puede emplear esa libertad para formarse y planificarse a sí mismo.

La educabilidad humana es irrenunciable. Es posible que existan hombres que se han cerrado a toda posibilidad de educación, pero no por eso dejan de ser educables: El animal nace determinado por sus instintos, tendrá que seguirlos necesariamente. El hombre no.

El hombre es un ser abierto a toda posibilidad, a todo descubrimiento, a toda perfección. "Toda fundamentación de la posibilidad educativa reside en una concepción del hombre como ser posible."⁽¹³⁾

Otra de las características profundamente humanas que definen a la persona, es la libertad. El hombre es un ser eminentemente libre; tanto, que la libertad de alguna manera lo define. Sin embargo, el concepto de libertad humana será tratado en el siguiente capítulo de este trabajo.⁽¹⁴⁾

⁽¹³⁾ FERRANDEZ, A. et al. *op. cit.*, p. 32

⁽¹⁴⁾ *Vid infra*, Cap. II.1 y II.2

1.2 EL RETO DE LA EDUCACIÓN.

El hombre, entonces, es un "ser posible" ; por eso también es posible la educación. Está llamado a la plenitud, y sólo perfeccionándose -educándose- podrá alcanzarla. Necesita de la educación para ser persona en plenitud, para ser todo aquello que puede ser, para ser verdaderamente hombre.

¡Qué tarea maravillosa la de hacer hombre al hombre!... pero también ¡qué difícil!... qué exigente... qué profunda. La educación no sólo es una tarea bellísima; hoy, sobre todo, se vuelve una tarea urgente. La educación es algo que tiene que ver con todos, es una actividad a la que nadie es ajeno, porque el mejoramiento de la sociedad y del mundo no puede partir sino del mejoramiento de cada hombre, de cada ser humano desde lo más íntimo de su individualidad. La educación es una tarea del hombre para todos los hombres, y es una tarea irrenunciable.

1.2.1 ¿Qué es la Educación?.

Comúnmente, se considera que una persona es "educada" cuando se comporta de acuerdo a, ciertas reglas de urbanidad que se han establecido anteriormente. Así, la educación se limitaría a un parecer para los otros, a un mero hecho superficial y casi ajeno a lo más íntimo del ser humano, y esto no es la educación. Quizá se trate sólo de una parte superficial y mínima de lo que en realidad es. La educación es muchísimo más. Su significación etimológica da una idea más amplia y más profunda de esta realidad: viene de las palabras latinas "educare" y "educere", ambas muy parecidas, pero que encierran dos ideas diferentes, aunque complementarias acerca del hecho educativo.

"Educare" significa conducir, alimentar, llevar de un lugar a otro, dar. "Educere", en cambio, significa sacar, extraer, mover desde dentro. ⁽¹⁵⁾

Ambas ideas consideran a la educación como un proceso, como un movimiento, como algo dinámico. "Educare" se refiere al hecho de conducir a un hombre de una situación o estado hacia otro más perfecto. El educador es quien da, quien mueve al educando, quien lo lleva. Esta idea de la educación es también muy común. Mucha gente piensa que la educación consiste en que el educador entregue al educando todo un cúmulo de conocimientos y que este último deberá recibirlos y aprenderlos pasivamente.

Es verdad que la labor del educador es de enorme importancia, y que tiene el deber de conducir al educando hacia su mejoramiento, pero no es suficiente. El educando no es un recipiente inmóvil, que está hecho para recibir. El educando es un ser humano con un carácter y una riqueza propias, únicas e irrepetibles, es un ser vivo y pensante que tiene la capacidad de dar. Es aquí donde se manifiesta el "educere" de la educación, es decir, el sacar algo del interior del hombre, el descubrir todo lo valioso que existe en cada ser humano, por escondido que esté, para extraerlo, para desarrollarlo, para darlo a luz y para hacer posible que la persona alcance toda su plenitud.

La educación, la verdadera educación, puede renunciar a ninguna de estas ideas. No puede existir verdadera educación sin "educare", como tampoco es posible sin "educere". La educación exige que el educador dé lo mejor de sí mismo, pero también que haga posible que el educando se entregue y participe plenamente, mostrando también lo mejor de sí.

⁽¹⁵⁾ Cfr. GARCÍA HOZ, Víctor Principios de Pedagogía Sistemática, p. 17

1.2.2 El Concepto de Educación.

La educación, según una definición personal basada en distintos autores, es el perfeccionamiento intencional, bidireccional y permanente de las facultades humanas, dirigido hacia la humanización, la felicidad, la libertad y la trascendencia de cada persona como sujeto individual, y en consecuencia, de la sociedad.

Es verdad que esta definición de educación es larga, sin embargo, también es cierto que cada uno de sus elementos son esenciales para la verdadera educación. A continuación se analizará cada uno de dichos elementos.

a) Perfeccionamiento.

La educación implica siempre una transformación del hombre, sin embargo, de poco valdría si esta transformación lo disminuyera o lo lastimara. Necesariamente, este cambio se da hacia un estado mejor que el inicial, un estado en el cual sea más pleno y más hombre. Es, entonces, un perfeccionamiento. Kant dirá al respecto que "La educación es el desenvolvimiento de toda la perfección que el hombre lleva en su naturaleza." ⁽¹⁶⁾

Y es así, se trata de perfeccionar al hombre desde su naturaleza, no se pretende crear un ser diferente o nuevo, tampoco un ser que rompa con lo que naturalmente es. El hombre tiene en sí esta capacidad de ser todo aquello que puede ser, "Educar es transferir a otro, con abnegado amor, la resolución de desarrollar de dentro afuera, toda su capacidad de recibir y forjar valores." ⁽¹⁷⁾ Según dice Spranger, de dentro hacia afuera, es decir, que esta planificación debe partir desde el mismo hombre.

⁽¹⁶⁾ *apud* FERRANDEZ A. et al. *op. cit.* p. 19

⁽¹⁷⁾ *Ibidem*, p. 20

Por tanto, educar implica buscar que este desarrollo sea completo, sea total. Es por eso que ambas definiciones hablan de "Toda perfección" y de "Toda su capacidad". No en partes, no a medias, no algo solamente.

b) Intencionalidad.

El hombre no sólo se perfecciona en la educación. El simple hecho de ir creciendo, trae como consecuencia el desarrollo de nuevas capacidades orgánicas y psicológicas, que son ya un perfeccionamiento. Así, para que exista la educación es necesario que éste sea un proceso intencional. Es decir, que exista un fin al que se quiere llegar, y para ello, para la consecución de dicho fin, se realiza el proceso educativo. Para García Hoz, la educación es el "Perfeccionamiento intencional de las potencias específicamente humanas." ⁽¹⁸⁾

Existen una enorme cantidad de factores que influyen al hombre positivamente, perfeccionándolo, pero son sólo factores. La verdadera educación exige la completa intencionalidad del proceso. ⁽¹⁹⁾ Intencionalidad que no puede ser algo exclusivo del educador o del educando, para ser verdadera educación, la intención debe estar en ambos; o en todo caso, estará sólo en el educador mientras el educando no alcance el uso de razón y no puede decidir -aunque sea mínimamente- por sí mismo, para que posteriormente la intencionalidad incida plenamente en el educando.

⁽¹⁸⁾ GARCÍA HOZ, V. *op. cit.* p. 25

⁽¹⁹⁾ *Cfr. Ibidem.* p. 22 - 23

c) Bidireccionalidad.

Ya se ha dicho que la educación tiene la doble dimensión del "educare" y del "educere", del llevar y del sacar desde dentro. La educación requiere de un educador y un educando, dos personas distintas en cuanto a su función, pero semejantes en tanto que son hombres, con inteligencia y voluntad, con creatividad y conciencia, con opiniones y posturas. No es cierto que al educador le corresponda solamente dar y al educando recibir. El perfeccionamiento que resulta de la educación tiene que ser para ambos... o aquello no es verdadera comunicación educativa:

"Esta comunicación entraña bidireccionalidad y libertad para pensar y criticar. No se puede concebir una educación en que el educador posea toda la verdad (...) sino que él también se educa y aprende por acción del educando. Lo contrario será adoctrinamiento, simplemente."⁽²⁰⁾

La educación requiere de la comunicación para ser posible. No hay educación sin comunicación. Es necesario ese poner en común, ese estar dispuesto, ese abrirse a otro ser humano, para que el hombre se perfeccione. Ningún hombre es poseedor de la verdad, nadie puede pretender su derecho absoluto sobre ella. Tampoco se quiere decir con esto, que cada hombre tenga su verdad. Sabemos que la verdad se identifica plenamente con la realidad. Existe una sola realidad, y por lo tanto, una sola verdad. No, lo que se pretende decir es que nadie es dueño de toda la verdad, pero sí de una parte. Sólo mediante la comunicación, los hombres pueden unir sus partes y acercarse cada vez más a la verdad completa.

La educación requiere de esta comunicación, que se hace posible, de una manera más profunda, en el diálogo. "Por eso,

⁽²⁰⁾ FERRANDEZ, A. et al. op. cit. p. 49

la verdadera educación es diálogo.”⁽²¹⁾ y sólo se logra cuando ambos -educador y educando- están dispuestos a vivirlo. A veces no es fácil. La prisa, los problemas del mundo actual lo hacen cada vez más inalcanzable. Sin embargo, si se pretende educar, habrá que vencer estos obstáculos.

“Todos, educadores y educandos, son personas llamadas a vivir la comunión. Así brotará, como de su fuente, el diálogo. Un diálogo que nace del amor y del respeto. Un diálogo que sabe escuchar para saber responder. Diálogo para buscar juntos la verdad que constituye la comunión y hace libres.”⁽²²⁾

Un diálogo así, es educación. Un diálogo que permite el crecimiento de ambos -educador y educando - es verdadera educación. Si no es así, la educación estará muy lejos de ser una realidad. Y una educación sólo posible, no sirve a nadie.

d) Permanencia.

La educación, como ya se dijo, busca el perfeccionamiento del hombre, su plenificación, su desarrollo integral. Este perfeccionamiento, como también se dijo ya, implica el pasar a un estado mejor que el anterior.

El hombre es un ser perfectible, pero lleno de carencias y limitaciones, es por ésto que nunca llega a alcanzar la completa perfección. Siempre, sin lugar a dudas, existe algo en lo que puede mejorar; siempre hay un escalón más alto, una cumbre no alcanzada, una virtud no conquistada, una limitación que acaso parezca invencible. El hombre no deja de ser perfectible nunca, justamente por eso, su proceso de perfección -su educación- es un proceso que no puede detenerse sino hasta la muerte.

⁽²¹⁾ FREIRE, Paulo. La Educación como Práctica de la Libertad . p 16

⁽²²⁾ CELAM, Educación Evangelizadora . p 59

"La educación en la plenitud de su concepción (...) en la continuidad ininterrumpida de su desarrollo, se da desde los primeros momentos de la existencia, hasta los últimos." ⁽²³⁾

Y no sólo eso. La educación es un proceso permanente, porque no es el hombre únicamente el que cambia, también el mundo lo hace, y cada vez más rápido. Esto exige una adaptación constante a las nuevas circunstancias, las nuevas exigencias, los retos inéditos que se presentan y a los que habrá que responder de una manera acertada.

La educación es permanente porque se proyecta siempre hacia el futuro. "La educación permanente (...) parte del postulado de que la educación es tarea que dura toda la vida (...) es eminentemente prospectiva, va más allá del momento actual." ⁽²⁴⁾

La educación no se queda en el momento actual, no es una simple preparación para el ahora. Por el contrario, el perfeccionamiento que se va conquistando tendrá consecuencias directas o indirectas hacia el porvenir de cada individuo. La educación, hoy, va construyendo los escalones para lograr la plenitud del mañana.

e) Facultades Humanas.

¿Qué es lo que se perfecciona en el proceso educativo?

Por supuesto, al hombre. Pero esta idea podría parecer demasiado general. Al hombre, sí, pero ¿qué del hombre?, ¿a partir de qué?, ¿desde dónde?

En la educación se perfecciona al hombre, perfeccionando sus facultades humanas. Sin embargo, esto suena redundante: ¿es

⁽²³⁾ FERRANDEZ, A. et. al., op. cit., p. 45

⁽²⁴⁾ Idem

posible hablar de facultades humanas del hombre? Sí, es posible por el sencillo hecho de que muchas de sus facultades las comparte con otros seres diferentes a él, que no son hombres. La respiración, por ejemplo, es algo que comparte con los animales y con las plantas. Se trata de facultades que no lo caracterizan o distinguen de entre los demás seres.

Pero existen otras facultades que le son exclusivas y propias. Estas facultades son: la inteligencia y la voluntad, esto es, la capacidad de conocer la verdad y la de amar el bien. Mediante el perfeccionamiento de estas facultades, se logra el desarrollo de las demás capacidades del hombre. Se puede decir que perfeccionando estas facultades específicas, perfeccionamos al ser humano integralmente. "Pudiera concluirse diciendo que la educación es perfeccionamiento inmediato de las capacidades humanas y perfeccionamiento mediato de la persona humana."⁽²⁵⁾

f) Para la Humanización.

Quizá parezca extraño decir que la educación tiene como una de sus finalidades principales, el hacer más humano al ser humano. ¿Acaso no lo es ya?

La definición de educación que dio el Consejo Episcopal Latinoamericano en Puebla, ilumina este cuestionamiento:

"La educación tiene como finalidad ayudar a las personas para que crezcan como tales, como seres libres e inteligentes llamados a vivir con otros el proyecto humano (...) Educar es tratar de hacer emerger la personalidad de un hombre, ayudarle a crecer en humanidad en el sentido más pleno de la palabra."⁽²⁶⁾

⁽²⁵⁾ GARCÍA HOZ, Víctor, *op. cit.*, p. 26

⁽²⁶⁾ CELAM, *op. cit.*, p. 16

Poco queda por decir luego de esta definición. Desgraciadamente se vuelve necesario humanizar al hombre. Parece absurdo, pero el ser humano es menos humano cada vez. La indiferencia absoluta ante la guerra, la manipulación, la miseria, es una prueba de ello. La cosificación cada vez más violenta que ejerce el hombre sobre otros hombres y sobre sí mismo, es otra prueba contundente. La verdadera y más profunda humanidad no radica en el simple hecho de ser hombre, sino en convertirse en un ser capaz de comunicar, de crear, de compartir, de entregarse, de pensar, de perdonar, de amar... Sólo así el hombre puede llamarse HUMANO sin mentirse.

Así, la educación trata de humanizar al hombre, es decir, de ayudarlo a ser en plenitud lo que es.

g) Para la Libertad.

"Sólo el hombre educado -que ha logrado elevarse por encima de su naturaleza- es capaz de ser libre." ⁽²⁷⁾

No es posible educar sin libertad. No es posible planificar al hombre si no es a través del desarrollo profundo de su libertad. Un hombre esclavo no es un hombre pleno, de ningún modo. Sólo es posible humanizar al hombre desde la base firme de su ser libre.

Lo anterior no es difícil de advertir. Si la educación se centra en la inteligencia y la voluntad del ser humano, y si la consecuencia de estas facultades es, sin lugar a dudas, la libertad. Entonces, no es posible que exista una educación verdadera que no haga más libre a la persona.

Aunque el hombre desarrollara al máximo todas y cada una de sus potencialidades, si no es libre, de poco le servirían. No sería hombre en plenitud. Por eso es que el concepto de educación

⁽²⁷⁾ FERRANDEZ, A. *et. al.*, *op. cit.*, p. 37.

está tan fuertemente unido al de libertad: porque no es posible que exista uno sin el otro. El hombre se perfecciona sólo en la medida que es libre, y se libera sólo a través de su educación. "La educación debe ayudar al hombre a liberarse de todas las servidumbres: morales, culturales, sociales, económicas y políticas." (28) De otro modo, no es educación.

Hay otra idea plenamente identificada con el concepto de educación, y necesariamente unido al de libertad: el amor. Si la educación es para la libertad, también es para el amor.

"En la misma dimensión hemos puesto la libertad y el amor, pues si se es libre es para vivir la comunión y la participación entre las personas. La libertad es para amar. En la medida en que el hombre vive el amor en libertad, se realiza y crece como persona." (29)

La libertad es imposible sin amor, porque exige entrega personal, y nadie se entrega a sí mismo si no es a partir del amor. De la misma forma, la educación también es imposible sin amor. "La educación es un acto de amor -dice Freire- por tanto, un acto de valor." (30)

No es tan difícil descubrir la libertad y el amor como metas fundamentales de la educación. Basta con descubrir lo que es el hombre... y lo que puede ser.

h) Para la Felicidad.

Todo hombre desea ser feliz. Cada cosa que hace, cada tarea que realiza, cada reto al que se enfrenta, tiene como meta su felicidad. Este deseo de felicidad es parte del ser humano, sencillamente porque el hombre vive para ser feliz, porque es en la felicidad donde alcanza su mayor perfección.

(28) CELAM, *op. cit.*, p. 32

(29) *ibidem*, p. 68

(30) FREIRE, Paulo. La Educación como Práctica de la Libertad, p. 92

Si la educación tiene como fin lograr que cada hombre sea plenamente hombre, y si la felicidad es parte constitutiva del ser humano, entonces la verdadera educación debe comprometerse con la felicidad de cada uno de estos hombres. "Llegar a ser feliz es el mismo y principal objetivo de la educación (...) si la educación implica el crecer en libertad, este crecimiento es un medio para llegar a ser feliz." ⁽³¹⁾

La educación tiene un compromiso profundo con la felicidad humana porque en la actualidad es muy fácil confundir la verdadera felicidad con alguna simple imitación (el placer, la posesión de bienes materiales, etc.) A través de la educación, el hombre debe descubrir que la felicidad es resultado del conocimiento y, sobre todo, del amor.

"No es ya el mero ver (tener, poseer, ser partícipe) mediante lo cual se es feliz. Feliz es quien ve lo que él ama. Es sólo la presencia de lo amado lo que hace feliz. Es decir, sin amor no hay felicidad." ⁽³²⁾

Pero entonces, ¿se puede enseñar a ser feliz? No exactamente. Lo que puede hacerse es perfeccionar el entendimiento del hombre de manera que pueda conocer aquello que es digno de ser amado, fortalecer su voluntad de manera que quiera alcanzarlo. La educación puede ayudar a que la persona aprenda a querer, y así conquistar la felicidad.

Ser feliz implica superar diferentes obstáculos: la ignorancia, mediante el conocimiento; la flojera y la cobardía, mediante el desarrollo de la voluntad. Ser feliz implica crecer en libertad. El esclavo no puede ser feliz, aunque sus cadenas se disfracen a veces de felicidad. Ser feliz implica, sobre todo, el aprender a dar y a darse. Así como la libertad crece al comprometerse con la libertad de los demás, la felicidad se hace posible trabajando por la felicidad del prójimo.

⁽³¹⁾ OTERO, Oliveros F. La Libertad en la Familia. p. 198

⁽³²⁾ ibid., p. 194

"Cuanto más crece, en cada persona humana, la capacidad de abrirse al mundo de las personas y de las cosas -de comunicarse, de saber, de servir-, más posibilidades tiene de dar y de recibir, es decir, de amar, y por ello de ser feliz." ⁽³³⁾

Así, al conocer la verdad y al amar profundamente aquello que es bueno, al comprometerse y servir libremente a los demás, el hombre alcanza la verdadera felicidad, y esto no es otra cosa que el desarrollo de sus facultades más propias: inteligencia, voluntad y libertad; en otras palabras, educación.

i) Para la Trascendencia.

La educación, la verdadera, alcanza al hombre en todo su ser, en toda su profundidad, en todo su misterio. Y existe algo en el hombre, en el fondo de su intimidad, que le hace descubrir que no está completamente solo. Si tiene el valor de penetrar en lo más profundo de su conciencia, se encontrará con una Presencia que aunque está estrechamente unida a él, le es distinta. La educación, para ser auténtica, deberá alcanzar esta dimensión humana, deberá ser consciente y respetuosa "(...) de lo que es el misterio de la persona humana. Al decir misterio, afirmamos que algo de Dios hay en ella." ⁽³⁴⁾

Por este Misterio que vive en cada hombre, la persona es capaz de trascender, de elevarse hacia aquella Presencia que lo supera. Esto no quiere decir que renuncie a ser hombre, sino todo lo contrario, es a través de esta trascendencia como se hace posible la más completa plenificación del ser humano.

"Por otro lado, el hombre, y solamente él es capaz de trascender (...) su trascendencia, para nosotros, se basa también en la raíz de su finitud, en la conciencia que

⁽³³⁾ OTERO, Oliveros F *op. cit.*, p. 199

⁽³⁴⁾ CELAM, *op. cit.*, p. 32

tiene de esta finitud, del ser inacabado que es y cuya plenitud se halla en la unión con su Creador.” (35)

La educación, sobre todo la formal, renuncia constantemente a esta dimensión trascendente, argumentando entre otras cosas, que se cae en una educación enajenante y alienante. Esto, en algunas ocasiones, no fue del todo falso. Pero la razón es muy clara: se trataba de una educación que no tendía a la verdadera trascendencia, sino a una manipulación escondida.

La verdadera educación para la trascendencia perfecciona al hombre, lo humaniza acercándolo a Dios... y le muestra la verdadera liberación. Freire dirá que esta unión con Dios, por su misma esencia, no puede ser de dominación o de domesticación, sino de la más profunda libertad. (36)

La educación está comprometida con el fin último del hombre, y sólo será verdadera en la medida en que lo acerque eficazmente hacia este fin. Esto implica, necesariamente, un sentido de trascendencia, pues este fin último “(...) trasciende la finitud esencial del hombre.” (37)

J) La Dimensión Social de la Educación.

La educación transforma al hombre, mejorándolo, y al transformarlo, necesariamente transformará también a la sociedad. El hombre es un ser social, vive en la sociedad, es influido por ella, pero al mismo tiempo, él influye para mejorarla o para corromperla. La sociedad es, después de todo, la suma de hombres individuales, que al perfeccionarse o envilecerse, perfeccionan o envilecen a la sociedad en donde viven.

Es verdad que cada persona es responsable de su perfeccionamiento, y en este sentido, la educación es

(35) FREIRE, Paulo. La Educación como Práctica de la Libertad, p. 29

(36) Cf. Idem

(37) CELAM, op. cit., p. 39

básicamente un desarrollo individual, pero no por eso se puede negar la proyección social que trae consigo este proceso. La educación, entonces, es un hecho y una responsabilidad social.

La educación ha de procurar llegar a la sociedad entera, no sólo para educarla, sino, además, para hacerla educativa. No es posible transformar al hombre sin que la sociedad se transforme, sería una "educación falsa" y sin frutos. La definición de educación que propone Freire es muy pobre, pero nos hace reflexionar acerca de lo importante que es el cambio social para hacer posible la educación:

"La educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo." ⁽³⁸⁾

La educación tiene una proyección social porque está inmersa en la sociedad, no puede alejarse de ella o serle ajena. La educación es un proceso de hombres y los hombres se desenvuelven dentro de la sociedad. La educación no puede tomar un papel de simple observadora pasiva de lo que ocurre en la sociedad; al estar inmersa en ella, exige necesariamente un profundo compromiso social, un compromiso que es irrenunciable y que parte de la realidad en que se vive.

"La educación está llamada a ser fuerza de cambio; lo será en la medida que genere una conciencia crítica, a nivel personal y colectivo, de la realidad que se vive." ⁽³⁹⁾

La educación tiene una dimensión social porque implica una apertura definitiva hacia los otros. El educando debe saber que todas esas capacidades que ha desarrollado, no son para su beneficio únicamente, sino para compartirlas, ya que de otra manera se caería en un egoísmo casi absoluto... y de muy poco valdrían las metas conquistadas. Educar es desarrollar este profundo compromiso social con la justicia, con la solidaridad y

⁽³⁸⁾ FREIRE, Paulo, La Educación Como Práctica de la Libertad . p. 7.

⁽³⁹⁾ CELAM, op. cit. . p. 68.

con el servicio. En Puebla, los obispos latinoamericanos afirmaron con toda claridad que, educar implica "Convertir al educando en sujeto, no sólo de su propio desarrollo, sino también al servicio del desarrollo de la comunidad." ⁽⁴⁰⁾

La educación exige salir de la comodidad e ir hacia el encuentro con los otros, exige pensar más allá de uno mismo, de los propios problemas, de las propias carencias, de los propios anhelos, abriéndose también a los problemas, carencias y anhelos de los demás hombres, de los hombres con los que convivimos todos los días y aún de los que ni siquiera conocemos. De nuevo, Freire asegura:

"La educación es un acto de amor, de coraje; es una práctica de la libertad dirigida hacia la realidad, a la que no teme; más bien busca transformarla, por solidaridad, por espíritu fraternal." ⁽⁴¹⁾

I.3 LA PEDAGOGÍA: CIENCIA Y ARTE.

La educación es, entonces, la tarea humana de hacer de cada hombre un ser humano en plenitud.

Esta empresa fundamental no podía pasar inadvertida en el desarrollo del conocimiento humano. La educación es objeto de estudio de la ciencia, de una ciencia en especial: la Pedagogía.

La Pedagogía se define como "Ciencia y arte de la educación." ⁽⁴²⁾

Muchas discusiones y puntos de vista diversos se han producido a raíz de esta definición. Algunos han puesto en duda que se trate de una verdadera ciencia; otros, no aceptan que sea un arte. Pero, ¿cuál de estos puntos de vista es el

⁽⁴⁰⁾ *Ibidem*, p. 142

⁽⁴¹⁾ FREIRE, Paulo. La Educación Como Práctica de la Libertad, p. 9

⁽⁴²⁾ PLANCHARD, Emile. La Pedagogía Contemporánea, p. 24

verdadero?. Ninguno. La pedagogía es una ciencia, efectivamente, pero también es un arte; como se verá a continuación.

1.3.1 Pedagogía como Ciencia.

“Una ciencia (...) es un conjunto sistemático de conocimientos relativos a un objeto determinado. (...) Supone, por lo tanto, la delimitación precisa del campo que le es propio, la utilización de métodos adecuados al estudio de este objeto, y una elaboración de los resultados que se expresa por medio de leyes agrupadas en un todo coherente e inteligible.”⁽⁴³⁾

La Pedagogía, entonces, es una ciencia. Como todas las ciencias, se inicia empíricamente. Y así, en la práctica directa de la educación, poco a poco fue evolucionando hasta consolidarse como un auténtico conocimiento científico. Es importante aclarar que esta evolución se dio menos rápidamente que en otras ciencias, por la particular problemática -cambiante, viva- con la que se enfrenta la Pedagogía.

La Pedagogía es un conjunto sistemático de conocimientos relativos a un objeto determinado y perfectamente delimitado. Este objeto de estudio es, como ya se dijo, la educación. La Pedagogía trata acerca del hombre, como muchas otras ciencias, éste es su objeto material; pero lo estudia desde el punto de vista de su educabilidad, de la posibilidad de perfeccionarlo por medio de la educación, éste es su objeto formal, mismo que la distingue de entre las demás ciencias, teniendo así un objeto absolutamente propio.

Es verdad que la Pedagogía se hace posible al tomar diferentes conceptos de muchas otras ciencias, pero no por esto se pierde

⁽⁴¹⁾ *Idem*

la delimitación propia de su campo, ya que al tomar estos conceptos les da un nuevo aspecto y un sentido particular.

La Pedagogía utiliza un método adecuado a su objeto propio. Es verdad que dicho método no es igual al de otras ciencias, pero tampoco debe serlo, pues por sus características particulares, por la dificultad que presenta su objeto, por el dinamismo propio del hecho educativo, por lo que de impredecible tiene el ser humano, requiere de un método adecuado a las ciencias sociales; distinto al de otras ciencias, pero no por ello falso, pobre e incompleto.

Planchard afirma esto de una manera muy clara:

"No todos los hechos pedagógicos pueden contemplarse desde un punto de vista exclusivamente cuantitativo. Muchas veces existen aspectos 'cualitativos' que exigen métodos diferentes a los utilizados por las Ciencias Naturales."⁽⁴⁴⁾

De esta manera, la Pedagogía tiene un método particular y adecuado a su objeto, y a sus fines. Sin embargo, para poder llamarse ciencia es necesario que elabore resultados y que los exprese mediante leyes o principios generales, coherentes e inteligibles. A la Pedagogía se le critica en este punto diciendo que el proceso educativo está fundamentado en los hombres, y éstos son tan cambiantes y tan impredecibles que no hay manera de llegar a generalizaciones. Esto no es completamente cierto. Es verdad que el actuar humano, al tener como base la libertad, no puede predecirse, como puede hacerse con una reacción química o una operación matemática, pero no por eso es totalmente impredecible y fuera de control. La experiencia demuestra que a pesar de las íntimas diferencias entre los hombres, existen también ciertas manifestaciones que se repiten a lo largo de la historia. El hombre es libre, sí, pero

⁽⁴⁴⁾ PLANCHARD, Emile. *op. cit.* p. 36

tiene una misma naturaleza que la hermana y hace posible llamar a otro hombre "su semejante".

Dewey reconoce a la Pedagogía como una verdadera ciencia "(...) porque elabora un sistema de principios directores capaces de hacer más racionales e inteligentes las operaciones concretas del arte pedagógico." ⁽⁴⁵⁾

Kerschensteiner afirma que la Pedagogía "(...) es en sí misma, una ciencia autónoma, porque deduce sus proposiciones principales de los conceptos fundamentales que establece mediante un minucioso análisis de los hechos." ⁽⁴⁶⁾

I.3.2 El Arte de la Pedagogía.

Todos y cada uno de estos conocimientos a los que ha llegado la Pedagogía, no tendrían ningún sentido si no fuera posible llevarlos a la práctica haciendo realidad la plenificación del ser humano. El perfeccionamiento de las facultades humanas no puede hacerse sino en la práctica educativa, en la lucha cotidiana por la formación del hombre.

Es verdad que la ciencia pedagógica ha evolucionado y ha logrado avances importantes. Sin embargo, siguen siendo el educador y el educando quienes hacen posible la educación. Es verdad que la Pedagogía hace suyos los avances científicos y tecnológicos más recientes. Aún así, el educador realiza la tarea educativa con su propia personalidad, con su vocación hecha vida; con sus virtudes, defectos y actitudes, con su mismo ser. "El educador lo es, antes que nada, por lo que él es." ⁽⁴⁷⁾

Es decir, la educación se hace posible en la práctica cotidiana, en la particular forma de realizarla de cada educador, que será

⁽⁴⁵⁾ HUBERT, René Tratado de Pedagogía General, p 5

⁽⁴⁶⁾ Ibidem, p. 7

⁽⁴⁷⁾ PLANCHARD, Emile, op. cit., p. 39

tan diferente y única como diferentes y únicos son los hombres. En este sentido, la Pedagogía es un arte.

“El arte en su acepción más amplia, es la aplicación de conocimientos a la realización de una concepción determinada. La Pedagogía es un arte en este sentido, puesto que propone utilizar diferentes nociones para realizar mejor una tarea muy concreta.” ⁽⁴⁸⁾

El arte, efectivamente, es realización y práctica, pero también inspiración y vocación. Es decir, una intuición natural, un profundo llamado que surge desde lo más íntimo de la persona como un verdadero compromiso. Es la posibilidad de inventar, de componer, de ser creativo, de manifestar lo que uno es.

Quizá la Pedagogía actual se esté olvidando de estos conceptos, quizá le suenen abstractos, idealistas, vacíos... quizá también sea por esto que la educación sufre una aguda crisis de desaliento y de mediocridad.

La Pedagogía, entonces, es ciencia y es arte. Ambas cosas necesariamente, pues una complementa a la otra. El arte pedagógico se empobrece sin una base científica, requiere de ella para ser verdaderamente fecundo. “Gracias a la ciencia el arte tiene conciencia de sí mismo. La ciencia parte del arte empírico no con la intención de destruirlo, sino más bien para esclarecerlo y quizá para extenderlo.” ⁽⁴⁹⁾

Pero así como el arte pierde consistencia y efectividad **sin** la aportación de la ciencia, así también la ciencia requiere de hacerse realidad en la práctica concreta y personal de la tarea educativa. La ciencia sin el arte, se vuelve fría y gris, artificial y **sin** vida.

⁽⁴⁸⁾ *Ibidem*, p. 38-39

⁽⁴⁹⁾ *agud. Ibidem*, p. 41

No es simple teoría. Tampoco es pura práctica. En la Pedagogía se hacen realidad las palabras de Paulo Freire: "Reflexión también es praxis."⁽⁵⁰⁾

Pero no es sólo eso. La Pedagogía exige también una entrega personal y un profundo compromiso con el hombre, una disposición para enfrentarse con grandes retos y una enorme esperanza de que es posible crecer y ayudar a crecer a otros, a pesar de todo. Y si la educación es un acto de amor, la Pedagogía necesariamente requiere del amor para hacerse posible.

"Se ha dicho que no se hace nada sin amor. Esto es más cierto en Pedagogía que en otras materias. (...) Amar y hacerse amar, es una gran regla en Pedagogía. Qué quiere usted que les enseñe -decía un pedagogo desilustado- si no me aman."⁽⁵¹⁾

⁽⁵⁰⁾ FREIRE, Paulo, La Pedagogía del Oprimido, p. 11

⁽⁵¹⁾ PLANCHARD, Emile, op. cit., p. 43

CAPÍTULO II
LA EDUCACIÓN PARA LA LIBERTAD

II.1 UN DESAFÍO LLAMADO LIBERTAD.

la educación concierne a todo el ser humano, a todo su ser y a todas sus cualidades. Pero, sobre todo, a aquéllas que le son más íntimas, es decir, más profundamente humanas: la inteligencia y la voluntad, y como resultado de ambas, como conjunción dinámica de estas dos realidades, la libertad.

No podemos negar que la libertad es una capacidad profundamente humana. Una capacidad que está presente en cada momento, en cada situación, en cada disyuntiva que se le presenta al hombre. Como se vio en el capítulo anterior ⁽⁵²⁾ esta capacidad, entre otras, es parte fundamental de la persona.

“¿Qué es, en realidad, el hombre?. Es el ser que siempre decide lo que es. Es el ser que ha inventado las cámaras de gas, pero asimismo es el ser que ha entrado en ellas con paso firme musitando una oración.” ⁽⁵³⁾

El hombre, de alguna maravillosa manera, es libertad. Es la posibilidad de ser lo mejor o lo peor, de descubrir en sí mismo todo lo bueno, lo verdadero, lo bello de que es capaz, pero también todo lo oscuro, lo falso, lo despreciable. El hombre tiene ante sí el milagro de su propio ser... pero también la miseria. Y tendrá que elegir uno de ellos.

Parece una decisión fácil, pero no es así. El infierno en el que viven miles de jóvenes drogadictos es una prueba de ello.

No es una decisión sencilla. Basta asomarse a lo que ocurre en el mundo todos los días para descubrir que la realidad es otra. El hombre no siempre elige el camino adecuado, y en la época actual más bien parece que ha tomado una decisión más cómoda: la de no elegir. Tiene miedo. A la responsabilidad, al compromiso, a las consecuencias de sus actos. Es por eso que

⁽⁵²⁾ *vid supra* . Cap I

⁽⁵³⁾ FRANKL, Viktor E. *El Hombre en Busca de Sentido* . p. 87

la educación tiene en este hecho, un reto enorme y fascinante, el reto profundo de la libertad. Por eso, hoy más que nunca "Educar, fundamentalmente es enseñar a ser libre. Es enseñar a decidir por sí mismo." ⁽⁵⁴⁾

II.1.1 Concepto de Libertad.

Pero entonces: ¿Qué es la libertad?, ¿En qué consiste esta capacidad humana?, ¿Cuál es su fundamento y su finalidad?

Porque aunque siga escrita en todos los muros, en todas las banderas, en todas las canciones, sigue existiendo la guerra, sigue la pornografía, el hambre, el suicidio, la droga.

La libertad no es hacer lo que cada uno quiera, cuando quiera y donde quiera. La libertad es más, infinitamente más. La verdadera libertad humaniza, perfecciona y plenifica... o no es verdadera libertad. Es la capacidad de ser fiel a la propia conciencia, a aquello que es percibido como el bien y la verdad. "Soy libre cuando ante cada elección escojo, no lo que más me agrada, sino lo que más me hace persona." ⁽⁵⁵⁾

Cuando la libertad no alcanza al ser humano en su conjunto, cuando no lo hace ser más, cuando se limita a complacer caprichos, es una pobre libertad desordenada y vacía. O peor aún, es sólo caricatura, una triste esclavitud que quisiera ser libre: es el libertinaje. Ante él "(...) el hombre se halla completamente desnudo y sin protección posible ante la rigidez de la nada que lo mira con ojos fijos." ⁽⁵⁶⁾ Porque el libertinaje sólo conduce al anonimato, a la masividad, al vacío.

⁽⁵⁴⁾ ALAIZ, Atilano. La Libertad, un Desafío. p. 122.

⁽⁵⁵⁾ Ibidem, p. 140

⁽⁵⁶⁾ DURR, Otto, op. cit. p. 18

La verdadera libertad, entonces, es la posibilidad que tiene el hombre, siendo fiel a su conciencia, de escoger y comprometerse con el camino del bien.¹⁵⁷⁾

Es necesario considerar al bien como algo objetivo e independiente de las diferentes opiniones. Bien es aquello que hace mejor al hombre, que lo desarrolla al máximo de sus potencialidades, que lo humaniza y lo hace verdaderamente feliz. Los seres no son buenos porque el hombre tienda a ellos, sino que tiende a ellos porque objetivamente son buenos.

"El ser humano se trasciende a sí mismo cuando se percató de que quiere su bien no por ser suyo, sino por ser bien, y opta por el bien antes que por sí mismo."¹⁵⁸⁾

Sin embargo, diferentes ideologías han negado la existencia de la libertad, han considerado al hombre como un ser predestinado, atrapado y sin esperanza. Un ser al que sólo le queda bajar la cabeza y aceptar su triste papel de títere. Es necesario entonces, entender la libertad como un hecho definitivo en el que no caben dudas. La libertad existe aunque todas las teorías se empeñaran en negarlo. A pesar de todos los impedimentos, de todos los obstáculos, de todo aquello que condiciona la libertad humana, siempre hay un lugar dentro del hombre en donde puede manifestarse dicha libertad. "(...) al hombre se le puede arrebatar todo, salvo una cosa: la última de las libertades humanas -la elección de la actitud personal ante un conjunto de circunstancias- para decidir su propio camino."¹⁵⁹⁾

No es difícil descubrir el hecho de la libertad, basta con mirar hacia dentro. Cuando el hombre se ve a sí mismo, necesariamente ha de encontrarse con esta realidad irrenunciable. Todos los días, a todas horas, cada minuto, el

¹⁵⁷⁾ Cfr. ALAIZ, Attilano, *op. cit.*, p. 159

¹⁵⁸⁾ LLANO CIFUENTES, Carlos, *Las Formas Actuales de la Libertad*, p. 104

¹⁵⁹⁾ FRANKL, Viktor E. *op. cit.*, p. 69

hombre se haya ante distintas posibilidades, elige unas, renuncia a otras, y en este sencillo hecho -quíéralo o no- está ejerciendo, acertada o equivocadamente, su libertad.

"La zozobra de la indecisión, la incertidumbre respecto a lo que hay que hacer, la clara sensación de dominio de sí cuando se decide, el peso de las consecuencias de nuestras elecciones, constituyen experiencias cotidianas que ninguna teoría puede soslayar. Eso, y no otra cosa, es la libertad." ⁽⁶⁰⁾

Ahora bien, la existencia de la libertad como hecho indudable, no quiere decir que no exista la posibilidad de errar el camino correcto. Existe, y la realidad cotidiana lo demuestra todos los días. La drogadicción de miles de jóvenes -ya se dijo antes- es una prueba de ello. La libertad lleva implícito este riesgo, y no aceptarlo es igual que renunciar a ella.

"(...) existe, además, para el hombre, la posibilidad de elegir su propio mal: su propio mal objetivo, decimos, aunque piense momentánea o definitivamente que es su bien ." ⁽⁶¹⁾

Sin embargo, parece que el hombre actual ha preferido no elegir, no tomar decisiones, permanecer indiferente ante las distintas posibilidades que se le presentan. Ha preferido dejarse llevar sin oponer resistencia, sin protestar. Es lo más fácil, lo más sencillo. El hombre actual está rabiosamente apegado a la comodidad, y esta falta de decisión es la opción más superficialmente cómoda. Antes que el deseo profundo de libertad, está el afán incontenible de seguridad.

De cualquier manera y a pesar de todo esto, el hombre es un ser libre. Pero, ¿de dónde viene esa libertad?, ¿cuál es la verdadera razón de su ser libre?. El hombre es capaz de

⁽⁶⁰⁾ LLANO CIFUENTES, Carlos., op. cit., p 21

⁽⁶¹⁾ ibidem, p 95

concebir la plenitud del ser, el ser sin límites, y sólo esta plenitud puede colmar las ansias de infinito que están en cada hombre. Así, ante los bienes que conoce como precarios, ante todo aquello que no es la plenitud del ser, el hombre no se encuentra necesariamente atraído, sino libre de elegirlo o no. Mientras más clara sea su concepción de la plenitud del ser, más clara será también su conciencia sobre la precariedad de los bienes; y más plena será su libertad." ⁽⁶²⁾

II.1.2 Libertad de Objeto y de Ejercicio.

Aunque es una sola la verdadera libertad, existen dos diferentes maneras de vivirla: la libertad de objeto y la libertad de ejercicio.

En nuestra época, la libertad de objeto tiene un papel predominante. Esta libertad consiste en el sencillo hecho de elegir entre una cosa u otra. Constantemente estamos ante una gran cantidad de posibilidades, y no pueden elegirse todas. Necesariamente habrá que decidirse por unas.

Pero no es ésta la única manera de vivir la libertad. Existe otra manera más radical de hacerlo: la libertad de ejercicio. Consiste en elegir o no elegir, en querer o no querer. Pudiera parecer que el no elegir es una negación de la libertad, pero no es así.

"El hombre, por esa naturaleza inteligente suya, es libre no sólo frente a los objetos de elección, sino frente al acto de la elección misma." ⁽⁶³⁾

Es ésta, una manera de vivir la libertad que exige una mayor capacidad de renuncia. Se ha decidido guardar la capacidad de elección para un fin más alto o profundo. Y esto es libertad. La razón de que sea la libertad de objeto la que ocupa el papel

⁽⁶²⁾ Cfr. *Ibidem.*, p. 23-25

⁽⁶³⁾ *Ibidem.*, p. 81.

principal en la vida moderna, es justamente, el miedo que tiene el hombre a la renuncia.

Es la libertad de ejercicio la que penetra en lo más íntimo del hombre. El querer o no querer puede referirse a los distintos ámbitos del ser humano -el tener, el hacer, el ser-, en los que se profundizará más adelante. ⁽⁶⁴⁾ Puede querer ser, querer ser de una manera absolutamente distinta o no querer ser. ⁽⁶⁵⁾

Querer no ser es imposible, el hombre no puede atentar contra su mismo ser. Ni siquiera en un acto tan terriblemente radical como el suicidio. "Restaría aún analizar si la acción suicida corresponde a un definitivo querer no ser o es, más bien, la respuesta práctica a un simple querer ser de un modo radicalmente distinto." ⁽⁶⁶⁾

Sin embargo, el deseo de no querer ser puede manifestarse en la indiferencia absoluta. Es el conformarse con el tener y el hacer, es la muerte de la vida interior, es la renuncia a ejercer la libertad.

Justamente por esto, la verdadera libertad radica en el querer ser, en que la voluntad se decida a querer ser. Aquí se encuentra uno de los mayores retos de la educación: en lograr que cada persona quiera ser en plenitud lo que -quíralo o no- ya es. ⁽⁶⁷⁾

II.1.3 Libertad Óptica.

La libertad se relaciona estrechamente con tres esferas de la vida del hombre: querer tener, querer hacer y querer ser. De esta relación surgen las tres direcciones de la libertad humana:

⁽⁶⁴⁾ *vid. infra*, Cap. II.1.3

⁽⁶⁵⁾ Cfr. LLANO CIFUENTES, Carlos, *op.cit.*, p. 83-88.

⁽⁶⁶⁾ *Ibidem*, p. 87

⁽⁶⁷⁾ Cfr. *Ibidem* p. 90

la libertad de posesión, la libertad operativa y la libertad óptica, respectivamente.

La primera de ellas, la libertad de posesión, se refiere a la libertad que tiene cada hombre, ante los bienes materiales, de tenerlos o no. Es verdad que este tipo de bienes son necesarios para vivir, pero no por eso el hombre se hará esclavo de ellos. El consumismo voraz de esta época no es otra cosa que una manera de ser esclavos. "Es esclavo porque no es él el que tiene las cosas, sino que son las cosas las que le tienen a él. No es dueño, sino dominado por ellas." ⁽⁶⁸⁾

La verdadera libertad de posesión se logra cuando el hombre se hace verdadero señor de las cosas. Es decir, cuando se sabe superior por ser persona, cuando es capaz de desprenderse de ellas, cuando su espíritu está libre de las necesidades puramente materiales, no porque no las requiera, sino porque es capaz de colocarlas en el lugar que les corresponde: el de instrumentos para perfeccionarse.

A ésta le sigue la libertad operativa, la que se halla en el ámbito de las acciones humanas, el querer o no querer actuar. Y es aquí donde el hombre continúa alejándose de su verdadero fin, pues ha decidido poner el hacer al servicio del tener, como si esto último fuera la razón de su existencia; cuando lo verdaderamente correcto sería poner el tener y el hacer al servicio del ser. ⁽⁶⁹⁾

El hombre tendrá que elegir entre dos caminos: el que sus actos se vuelvan personales, es decir, revestidos o identificados con su ser, humanizándolos; o que, por el contrario, la persona se vuelva una simple función, una pieza más de la estructura, susceptible de ser sustituida o desechada. La libertad operativa logra su verdadera dimensión cuando tiene al ser como fundamento.

⁽⁶⁸⁾ ALAIZ, Atilano, *op. cit.*, p. 105.

⁽⁶⁹⁾ Cfr. LLANO CIFUENTES, Carlos, *op. cit.*, p. 57-60

"La respuesta al ¿qué hacemos?, no puede darse sino con la respuesta al ¿qué somos? (...) una antropología que acierte a decirnos lo que el hombre es, y una moral que señale acertadamente las vías del crecimiento del ser del hombre." ⁽⁷⁰⁾

Sin embargo, mucho más allá de estos tipos de libertad, en el ámbito más profundo del ser humano, está la libertad óntica: el querer ser. "El hombre ante todo es interioridad. Y si su espíritu está cautivo, tiene la más profunda de las cautividades." ⁽⁷¹⁾

"El hombre es, pues, una tarea para sí mismo" ⁽⁷²⁾ y en este sentido no puede conformarse con el tener y con el hacer - aunque de hecho lo haga- sino que debe llegar a hacerse, a desarrollar su más profundo ser a partir del desarrollo de sus dones, de sus virtudes. Y esto sólo es posible cuando el hombre sale de sí mismo, olvidándose de su egoísmo, para entregarse a los demás por amor.

Es necesario decir que no existe otro camino para el pleno desarrollo de la libertad óntica. Puede parecer paradójico, pero la única manera de perfeccionar la propia persona, es justamente salir de ella hacia los otros. Sin amor no se puede ser libre. Ser libre, en su sentido más profundo, es amar. La libertad debería medirse por el tamaño del amor. Cuando el hombre, antes que ser querido, comprendido, escuchado, busca querer, comprender y escuchar, ejerce plenamente su libertad.

"No hay amor sin libertad. Certísimo. Pero... tampoco hay libertad sin amor.

¡Qué magistral y grávidamente lo dijo Unamuno!

No canta libertad
más que el esclavo,

⁽⁷⁰⁾ *Ibidem*, p. 61.

⁽⁷¹⁾ ALAIZ, Attilano, *op. cit.*, p. 154

⁽⁷²⁾ LLANO CIFUENTES, Carlos, *op. cit.*, p. 63.

el pobre esclavo.
El libre canta amor." (73)

Pero si la libertad óntica se alcanza al querer ser en plenitud lo que cada uno es; habrá que preguntar cuál es esa plenitud, en qué consiste, dónde radica. Y la respuesta es justamente, la Plenitud Absoluta, el Ser Pleno que nos trasciende. El fin, la plenitud del hombre es llegar a Dios y ser feliz. El fin de su libertad es elegir este camino.

Pero el hombre no está determinado a esa elección. Puede dirigirse a un fin distinto e incluso opuesto a su verdadera finalidad. Puede darle la espalda a Dios, al amor, a los demás; sencillamente porque quiere. Es el hombre que cierra por dentro, que tira la llave, y que se pudre solo cautivo de su propio egoísmo. Egoísmo, que no es otra cosa que uno de los muchos nombres de la esclavitud. (74)

Es necesario que el hombre salga del simple tener y hacer, abriéndose a la libertad óntica. Cuando no lo hace, se convierte en un ser inmoral, que elige el mal; o, que se abstiene de elegir.

El camino de la libertad consiste en que el hombre sea consciente del fin para el que fue creado -Dios y la Felicidad-, y oriente sus decisiones, su vida, su ser entero hacia ese fin. (75)

Hacer que el hombre descubra este camino, es decir, ayudarlo a descubrir y a hacer vida la maravillosa posibilidad de su libertad óntica, es una de las tareas educativas más importantes en este lugar y en este tiempo.

(73) ALAIZ, Atilano, *op. cit.* . p. 160

(74) *Ibidem.*, p. 151

(75) Cfr., LLANO CIFUENTES, Carlos, *op. cit.* . p. 99

II.1.4 Liberación y Proyecto.

La libertad no es una simple ausencia de ataduras, como la paz no es la pura ausencia de guerra. Ambas son, ante todo, una presencia: la del amor. Si el hombre se conforma con esta sola ausencia de coacción, no es verdaderamente libre. En todo caso, es libre "de". Libre de cadenas, de cárceles, de límites. Pero la verdadera libertad sólo se alcanza cuando es capaz de ser libre "para": para alcanzar una meta, un fin, una cumbre; para intentar algo, para emprender un camino, para amar.

"El barco es libre no cuando está abandonado en medio del mar, sin amarras, cabeceando dulcemente al vaivén de las olas, sino cuando va directamente hacia su destino." ⁽⁷⁶⁾

La sola libertad "de" recibe el nombre de liberación. Es una libertad más bien negativa. La liberación se queda en el rompimiento de las cadenas. Liberar es romper, protestar, desligar. Es una libertad violenta que no basta para ser verdaderamente libre. "Por eso la violencia no es nunca camino para la libertad, porque la libertad termina en el compromiso, en tanto que la violencia persigue sólo la ruptura." ⁽⁷⁷⁾

Y sí, efectivamente, la libertad es compromiso, es la posibilidad de ser libre "para" un fin determinado y voluntariamente elegido. Esta libertad recibe el nombre de proyecto, que no es separación ni ruptura, sino un vincularse con aquello que se ama para lograr la meta elegida. El proyecto es el verdadero camino de la libertad, es no solamente tener los pies libres, sino saber a dónde dirigir los pasos. "La liberación y el proyecto se distingue (...) porque la primera es protesta, en tanto que el segundo es vinculación. Por ello mismo, la primera destruye y el segundo crea." ⁽⁷⁸⁾

⁽⁷⁶⁾ ALAIZ, Atilano, *op. cit.* , p. 67

⁽⁷⁷⁾ LLANO CIFUENTES, Carlos, *op. cit.* , p. 33.

⁽⁷⁸⁾ *Ibidem* . p. 28

Actualmente, existe una búsqueda casi desesperada por lograr la liberación en todos los órdenes, corromper ataduras y vínculos. En la mayoría de los casos, esta búsqueda termina con el cambio de unas cadenas por otras -diferentes, tal vez- pero también cadenas. Lo que ocurre es que se ha tomado el camino equivocado, el hombre actual necesita, sobre todo, el establecer proyectos que lo hagan más hombre. No requiere que desaparezcan sus compromisos, sino comprometerse profundamente con un objetivo valioso que lo engrandezca y lo perfeccione, que le haga descubrir hasta dónde es capaz -si quiere- de llegar.

Un error muy común en esta época consiste en identificar a la libertad con la independencia, con el completo desarraigo de todo y de todos. Esto es falso. El hombre absolutamente desarraigado no es libre, sino esclavo de... cualquier cosa: del ambiente, de sus circunstancias, de lo que venga.

La libertad es posible cuando la persona se compromete profundamente y por amor, con su proyecto. Sólo así, y justamente por ese compromiso, puede ser libre frente a todo lo demás. ⁽⁷⁹⁾

Es por esto que la libertad se mide por el tamaño del amor. Si el hombre no es capaz de amar su proyecto, puede perderse en el camino en una absurda búsqueda de cualquier cosa. Y de la misma manera, si se pierde buscando lo inútil, acabará perdiendo también el amor.

"La libertad entendida como independencia no sólo origina el desarraigo, sino también, y sobre todo, el desamor (...) De aquí que nuestras posibilidades de libertad se identifiquen con nuestras posibilidades de vinculación, vale decir, de amor, que es la voluntaria y libre vinculación al otro." ⁽⁸⁰⁾

⁽⁷⁹⁾ Id., Ibidem., p. 33

⁽⁸⁰⁾ Ibidem., p. 32

Con nuestras posibilidades de amor, pero también de fidelidad, que no es otra cosa que la permanencia en el amor. No es posible vincularse profundamente a algo por un rato. El amor, para ser amor, lleva implícita esa permanencia, esa constancia, ese no rendirse. "Liberemos al hombre de todas sus raíces y se hará juguete de todos los vientos." ⁽⁸¹⁾ Sólo cuando el hombre está profundamente enraizado en el amor, puede tener su destino entre las manos, puede enfrentarse a la tendencia masificadora del mundo actual, puede llamarse libre... sin mentirse.

Así, la libertad es compromiso, es vínculo, es proyecto, es entrega, es amor.

II.2 EL FUNDAMENTO DE LA EDUCACIÓN PARA LA LIBERTAD.

II.2.1 La Necesidad de Educar para la Libertad.

La libertad, entonces, es una cualidad profundamente humana, es la maravillosa y terrible posibilidad de elegir lo que queremos ser. Maravillosa, porque es capaz de elevar al hombre hasta la máxima capacidad de su ser, hasta su Felicidad y hasta Dios. Terrible, porque un mal uso de esta capacidad puede arrojar al hombre hacia la más oscura y triste esclavitud.

De aquí la imperiosa necesidad de educar al hombre para la libertad. Sobre todo cuando pensamos que cada ser humano tiene sólo una oportunidad -una vida- para ser o no ser libre, una oportunidad que no puede ser transferida a nadie, a la que no puede renunciar sin dejar de ser hombre. "El hombre puede hacer de su vida lo que le dé la gana, pero sólo tiene una vida para hacerlo." ⁽⁸²⁾

⁽⁸¹⁾ Idem

⁽⁸²⁾ Ibidem, p. 93

Sin embargo, este hecho, no elimina la posibilidad de que el hombre pueda aprender y desarrollar una serie de virtudes que le permitan ejercer su libertad de la manera más plena y acertada. Las decisiones dependerán exclusivamente de cada persona, de su conciencia; pero tiene el derecho y la necesidad de formar esa conciencia y esa capacidad de decisión para ser una persona verdaderamente libre.

Siempre ha sido necesario educar para la libertad, pero hoy dicha necesidad se hace urgente. Cuando uno se asoma a la increíble variedad de posibilidades que ofrece el mundo moderno, algunas realmente formativas, pero otras terriblemente deformativas; cuando uno descubre los retos a los que habrá que responder de una manera decisiva; cuando uno advierte la poderosa manipulación ejercida desde los diferentes medios de comunicación; cuando nos damos cuenta de que ante las más horribles escenas de violencia y de miseria, el hombre -cada vez menos hombre- permanece indiferente; nos damos cuenta de que la educación, para ser libre, es una necesidad apremiante.

¿Es que el hombre ha dejado de ser libre?

¿Es que ha renunciado a esta capacidad?

No. Tal vez lo que ha ocurrido es que al no conocer todo lo que implica su libertad, no desea conquistarla; o simplemente ha confundido la verdadera libertad con alguna burda caricatura de ella. "(...) confunde la libertad con alguna celda de la cárcel. Hay muchos esclavos que se creen libres, y eso hace que tengan muy lejos su libertad ." (83)

Es necesario educar al hombre para que no se pierda en estos espejismos de supuesta libertad, para que sepa descubrirlos y desenmascararlos, para que pueda incluso luchar contra ellos y ayudar a otros a ser libres.

(83) ALAIZ, Atilano, *op. cit.* p. 28

Es necesario educar para la libertad porque en la actualidad existen muchísimas doctrinas, ideologías, corrientes que se oponen drásticamente a ella. Todavía hoy, casi a la puerta del siglo XXI hay gente que se atreve a decir:

“Disponemos de pruebas suficientes para sugerir que las respuestas autónomas, condicionadas de acuerdo al sistema ordinario de Pavlov, constituyen la base de lo que normalmente llamamos conciencia.

¡La conciencia es, efectivamente, un reflejo condicionado!”¹⁸⁴⁾

Si esto fuera verdad, el hombre no sería más que un animal sin alma, sin inteligencia, sin voluntad, sin libertad. Y lo más grave no es que existan unos pocos que afirman estas ideas, sino que existan muchísimos hombres que las crean y vivan conforme a ellas.

Es una realidad difícil de aceptar, pero tampoco es posible cerrar los ojos ante ella: miles de hombres que buscan ser libres corren sin detenerse hacia enormes cárceles con fachada de libertad. Cárceles que reciben diferentes nombres: consumismo, moda, falsas apariencias, pereza, idolatría, comodidad, manipulación, pornografía, alcohol, drogas...

La educación para la libertad es hoy, una necesidad apremiante. Todo hombre tiene ante sí una enorme gama de posibilidades, y podrá elegir las que lo hagan más hombre o por el contrario, las que lo deshumanicen y hagan de él un simple títere de las circunstancias. De esas decisiones dependerá su felicidad o su vacío. Es necesario, entonces, que el hombre aprenda a elegir; y si como sabemos, el acto de elegir tiene su fundamento en la libertad humana, sólo siendo educado para

¹⁸⁴⁾ EYSENCK, H. J., Delincuencia y Personalidad. p. 145

esa libertad es como el hombre podrá elegir lo que lo haga feliz y lo planifique.

II.2.2 El Derecho a la Educación para la Libertad.

El hombre, como ya se ha dicho es un ser digno, ⁽⁸⁵⁾ superior a los demás seres de la creación por su naturaleza racional y por su posibilidad de trascendencia. Sin embargo, esto no quiere decir que el ser humano esté exento de necesidades. Por el contrario, el hecho de su racionalidad le impone ciertas necesidades que -además de las puramente fisiológicas- deben ser satisfechas para poder desarrollarse plenamente. En este sentido, todo hombre tiene derecho a satisfacerlas.

Además, y como se ha mencionado anteriormente, el hombre ha sido creado para un fin último, el cual podrá alcanzar a partir del logro de fines más sencillos e inmediatos. El hombre plenifica su naturaleza en la medida que logre o no su meta. Por lo tanto, tiene derecho a todo aquello que requiera para ser en plenitud lo que es, es decir, para acercarse a su fin.

Entre los derechos inalienables que tiene el hombre para satisfacer sus necesidades y para llegar a su finalidad, está su derecho a la educación. Es éste un derecho reconocido a nivel mundial, ya en la Declaración de Derechos Humanos de la ONU; ya en el Concilio Vaticano II.

La educación es un derecho de todo ser humano, y está fundamentado en la misma naturaleza humana. El hombre es un ser inacabado. Es perfecto en cuanto a su esencia, pero inacabado en cuanto a su plenitud. Sin embargo, sabemos que la finalidad del hombre radica, justamente, en ser en plenitud lo que es. Entonces, ¿Cómo relacionar este no-ser en plenitud con la necesidad de serlo? Bien, es verdad que el hombre es un ser

⁽⁸⁵⁾ *vid supra* Cap I

inacabado, pero también es verdad que es un ser perfectible, es decir, un ser susceptible de perfección. El hombre tiene como fin su propia plenificación, pero, además, tiene la capacidad de plenificarse.

La educación es justamente, ese proceso de perfeccionamiento. Sólo mediante la educación, el hombre puede plenificarse. Sólo a partir de ella, puede ser en plenitud lo que es, alcanzando así, el fin para el que fue creado.

El hombre tiene derecho a ser todo lo que pueda ser, tiene derecho a desarrollar todas sus potencialidades, tiene derecho a la educación.

La educación no sólo es un derecho, sino también un deber de todo ser humano. El hombre, por su misma racionalidad, advierte su no-perfección, su naturaleza inacabada, pero también descubre su posibilidad de plenificación, el fin para el que fue creado y la necesidad de educarse para el logro de ese fin. La educación se vuelve entonces, un deber irrenunciable para el hombre.

Ahora bien, si el hombre tiene derecho a todo aquello que lo haga ser en plenitud, si la educación es necesaria para esta finalidad y, por lo tanto, es también un derecho; si la libertad es otro requisito indispensable para la plenificación, y es posible aprenderla y desarrollarla, si además no puede existir la educación sin la libertad, entonces la educación para la libertad, que es una de las partes más profundas y necesarias de la educación, es un derecho y un deber de todos los hombres.

II.2.3 Posibilidad de Educar Para la Libertad.

Si bien es clara la necesidad y el derecho que tiene cada hombre de educar y ser educado para la libertad, cabe la pregunta de si es posible, realmente posible, esta educación.

La educación para la libertad es posible porque el hombre es educable y es libre. Es posible porque la verdadera libertad se alimenta y se concreta en diferentes acciones y virtudes humanas, acciones y virtudes que pueden desarrollarse y perfeccionarse por medio de la educación.

La libertad tiene una de sus manifestaciones en la capacidad de decisión. Cuando el hombre se encuentra ante distintas posibilidades, necesariamente tendrá que elegir alguna renunciando a las demás. Sólo si elige la mejor, la que lo hace más hombre, estará ejerciendo su libertad de manera adecuada. En este sentido, se puede decir que el hombre puede aprender qué es lo que lo perfecciona, puede descubrir -a partir de la educación- aquello que es bueno y verdadero para elegirlo.

La educación para la libertad se alcanza cuando el hombre es capaz de tener dominio sobre sus instintos, sus sentimientos, su racionalidad. La educación de estas realidades, de estas facultades humanas, es perfectamente posible.

La educación de las virtudes es posible. La educación para el servicio, para la responsabilidad, para la laboriosidad, para la generosidad es posible.⁽⁸⁶⁾ Por lo tanto, la educación para la libertad también lo es, ya que es a partir del desarrollo de estas virtudes como se realiza y se concreta la educación para ser libre.

La educación para la libertad se logra a través del desarrollo de distintas capacidades humanas, todas ellas educables, es por eso que se puede afirmar que esta educación, además de ser

⁽⁸⁶⁾ Cfr. ISAACS David. La Educación de las Virtudes Humanas . p 27

una necesidad urgente, y de constituir un derecho y un deber para cada hombre es absolutamente posible.

II.3 EDUCACIÓN PARA LA LIBERTAD: ESCALANDO HACIA LA CIMA.

Luego de saber lo que es la libertad; de conocer su finalidad, las diferentes maneras de vivirla y su fundamento, luego de reconocer la necesidad, el derecho y la posibilidad de educar para la libertad, habrá que enfrentarse al reto más profundo: ¿Cómo hacerla posible?.

Es un reto porque no es un camino fácil. La verdadera educación, la que hace que el hombre se desarrolle en plenitud, nunca es fácil. Porque exige mucho del educador y del educando. Y cuando se trata de la libertad, este reto -por su enorme profundidad- es todavía más grande.

La conquista de la libertad, por su dificultad y sus riesgos, puede compararse con la conquista de alguna montaña. Es difícil, pero no imposible.

La educación para la libertad exige el conocimiento de ciertas realidades y el desarrollo de algunas virtudes sin las cuales la verdadera libertad es imposible. En este mismo capítulo se mencionarán y se explicarán (apoyado en algunos autores que han tratado este tema) los conocimientos y virtudes que se consideran fundamentales para empezar este camino, a fin de hacer realidad este reto educativo.

II.3.1 Conocimiento de sí mismo.

Antes de empezar a escalar una montaña para conquistar su cumbre, el alpinista debe conocer el equipo con que cuenta; debe ser consciente de su resistencia, de sus límites, de sus

capacidades, de sus puntos débiles. Así también, el hombre que se dispone a alcanzar la cima de su libertad, debe tener un conocimiento preciso de sí mismo, ya que en última instancia, el equipo con el que cuenta para llegar a la cumbre, es su propio ser.

La libertad radica en el ser humano, en su entendimiento y en su voluntad. Y más aún:

"La existencia -dice Kierkegaard- es una pasión de Libertad." Santo Tomás definirá al hombre como un "anhelo innato de libertad." Y Sartre dirá: "La Persona es libertad."⁽⁸⁷⁾ Entonces: ¿cómo entender lo que es la libertad si no se entiende lo que es la persona?, ¿Cómo iniciar el camino de mi propia libertad si no sé quién soy, si no sé cuáles son mis capacidades y cuáles mis limitaciones, si soy, en definitiva, un desconocido para mí?

El primer paso de la educación para la libertad es lograr que el educando se conozca a sí mismo. Es autoconocerse para saber en dónde puede apoyarse, cuáles son las bases con las que cuenta para tomar impulso a partir de ellas. Es descubrir, a fin de cuentas, quién es ese sujeto que pretende ser libre.

La educación de la libertad es siempre: "(...) educación para la reflexión autocrítica, el autoconocimiento y la visión objetiva de sí mismo."⁽⁸⁸⁾

¿Qué es entonces lo que el educando debe conocer de sí mismo?

La respuesta parece simple: todo aquello que lo hace ser hombre. No sólo sus capacidades, sus perfecciones y sus dones, sino también su fragilidad, sus limitaciones y su naturaleza inacabada. No sólo su corporeidad y las funciones de su organismo, sino también el ámbito de su afectividad, de

⁽⁸⁷⁾ Cfr. ALAIZ, Atilano, *op. cit.*, p. 16

⁽⁸⁸⁾ DURR, Otto, *op. cit.*, p. 99

su sociabilidad, de sus facultades humanas y espirituales: inteligencia y voluntad. No solamente lo que es, sino también lo que puede ser, y no solamente eso que puede ser, sino también aquello que debe ser, para lo que fue creado y a lo cual no puede renunciar sin dejar de ser hombre.

Conocer, primero, sus características físicas. El hombre es la conjunción de cuerpo y espíritu. Y si bien, la libertad es un resultado de la espiritualidad humana, también es cierto que la persona no puede renunciar a su corporeidad. Físicamente, el hombre cambia con el transcurrir del tiempo. Desde la primera infancia hasta la ancianidad se dan en él una enorme serie de cambios. Algunos, como los de la adolescencia, son tan profundos que influyen de una manera decisiva en la persona.

Es necesario que la persona esté consciente de estos cambios, de las nuevas posibilidades y las nuevas limitaciones que sobrevendrán con la edad, porque sólo así será capaz de aprovecharlas para alcanzar las metas que se haya propuesto; en especial durante la adolescencia (sobre la que trata este trabajo).

Es importantísimo que el individuo esté advertido de los cambios que experimentará y de la normalidad de los mismos. Que sepa que estos cambios son el camino para convertirse en un hombre o una mujer maduros. Que estos cambios exigen de él una responsabilidad sobre su propio cuerpo, para que cumpla con la finalidad para la que ha sido creado.

El siguiente punto a conquistar en el autoconocimiento, es el que se refiere al ámbito intelectual. Es éste un punto fundamental para el hombre, pues es justamente lo que lo humaniza. El hombre tiene inteligencia y voluntad, y hoy, más que nunca, es necesario hacerlo consciente de este hecho, pues tal parece que muchos lo están olvidando. La manipulación y la masificación que se ejerce sobre el hombre en la actualidad, no es otra cosa que un intento por hacerle olvidar su naturaleza

racional, por impedir que piense por sí mismo, por dejar sus decisiones y su destino en manos de otros.

Es necesario que el hombre se conozca como un ser pensante, que descubra que estas facultades de tipo intelectual son superiores a sus características físicas, y, por lo tanto, deberá ejercer un dominio sobre ellas. Al intelecto le corresponde ordenar los impulsos, no al revés. Si esto ocurriera, si los impulsos se desbocaran y el intelecto pasara a segundo término, el hombre, poco a poco, dejaría de serlo.

El hombre debe conocer la finalidad de su intelecto. Debe saber que a través de su inteligencia es capaz de conocer la verdad, y que a través de su voluntad puede impulsarse hacia el bien. Debe saber que la verdad y el bien son realidades objetivas que no dependen de su capricho. Sólo así estará posibilitado para la conquista de su libertad, que no es otra cosa que el dirigirse voluntariamente a aquello que se conoce como verdadero y bueno.

Si el hombre no se reconoce con inteligencia y voluntad, se convierte en una veleta, esclavo de las determinaciones de otros, de los intereses de otros, de las sinrazones de otros, se vuelve títere, instrumento, carne de cañón, cualquier cosa... menos libre.

Pero el hombre no sólo es esto. Todavía hay mucho más. No solamente es cuerpo. No está creado solo para pensar. El hombre, además, vive y se desarrolla en sociedad, tiene sentimientos y emociones, y más aún, ama.

Conocerse plenamente implica descubrirse como un ser social, capaz de sentir y de amar. Es necesario conocer y aceptar la inmensa variedad de emociones y sentimientos que el hombre puede experimentar, para asimilarlos como algo natural, para no avergonzarse de ellos, para vivirlos en plenitud y con su justa medida, subordinándolos, en lo posible, a la razón.

El hombre debe reconocerse como un ser creado por el Amor y para el Amor, de otra manera, la libertad se vuelve imposible. Ya se dijo anteriormente: ⁽⁸⁹⁾ la libertad se vuelve real al vincularse con un proyecto, y este vínculo se hace posible por el amor. Si el educando descubre y entiende que se plenifica como hombre en la medida que sale de sí mismo y se entrega a los demás por amor, estará ya sobre el camino de la libertad. "Por el amor, la libertad es fecunda." ⁽⁹⁰⁾

Este hecho plantea un nuevo reto para el educador: el educando podrá descubrirse a sí mismo cómo ser capaz de amar, sólo en la medida en que se sepa amado. El amor -el verdadero, el que se hace vida y no puro concepto- se aprende en el amor. En otras palabras, sólo el amor es maestro del amor.

He aquí el reto, sobre todo cuando en la actualidad existen muchísimos seres humanos que no saben lo que es sentirse amado.

Conocerse a sí mismo, saber en realidad quién es el sujeto que me mira desde el espejo, es el primer paso para la libertad. Pero no es un paso exento de obstáculos. La ignorancia es aquí el enemigo a vencer. Sobre todo cuando esta ignorancia es aceptada pasivamente aún cuando existe la posibilidad de salir de ella. Cuántas veces la ignorancia es el resultado de la desigual repartición de la riqueza. Cuántas es resultado del simple conformismo o de la pereza. "En todo caso, la ignorancia perjudica tanto más el crecimiento de nuestra libertad cuanto más esencial es para el ser humano aquello que se ignora." ⁽⁹¹⁾

Así es, y ¿qué podemos esperar cuando ignoramos precisamente lo que somos?.

⁽⁸⁹⁾ id supra, Cap II 1

⁽⁹⁰⁾ OTERO, Oliveros F. op cit, p. 121

⁽⁹¹⁾ Ibidem, p. 146

El camino por autoconocerse no es fácil. De ninguna manera. Pero es necesario recorrerlo si se quiere ser verdaderamente libre.

“La soledad, la valentía, la sinceridad que supone vernos en un espejo interior, duele, cuesta, pero cuánto bien hace y qué frutos sabrosos prodiga. Mientras no nos decidamos a bucear y pretendamos seguir derrapando en superficialidades, no podremos construir nada. (...) Al final de la vida, veremos trozos interminados de escaleras diseminadas en un paraje árido, sin frutos, en vez de haber unido todos los esfuerzos escalando una torre de plenitud.”⁽⁹²⁾

II.3.2 Formar la Conciencia... Y Dejarla Hablar.

Cuando el hombre se enfrenta a la libertad, cuando advierte el enorme riesgo que implica, cuando descubre lo que apuesta en ella, es casi inevitable un íntimo sentimiento de miedo. Podría sentirse solo ante la responsabilidad que implica el ser libre, ante el vacío o la plenitud que dependen, en última instancia, de él.

Sin embargo, y a pesar de todo, el hombre no está solo. Existe en él, una “voz”, un llamado profundo a la verdad y al bien, un camino trazado en lo más íntimo de la persona: su conciencia.

La conciencia no es el simple reflejo condicionado que mencionan algunos autores, no es tampoco una pura interiorización de las restricciones de una determinada cultura. No, la conciencia es mucho más, infinitamente más. La conciencia es la voz de Dios en cada hombre, o si se prefiere, la voz de la Verdad y el Bien en cada ser humano:

⁽⁹²⁾ PLIEGO, María, Valores y Autoeducación, p. 17-18.

"Conciencia significa etimológicamente 'saber con', lo cual en mi opinión, apunta sistemáticamente a un hecho: hay otro que, de misteriosa manera, sabe, a mi lado, cómo me hallo yo en mí mismo, en lo más recóndito de mi intimidad." ⁽⁹³⁾

Sin embargo, no se puede afirmar que la conciencia disminuye la responsabilidad personal. De ninguna manera. Justamente porque el hombre es capaz de escuchar este llamado, tiene una responsabilidad mayor de comprometerse y aferrarse plenamente a él. Un hombre que advierte cuál es el camino que debe seguir, es culpable por no seguirlo.

Ahora bien: ¿Qué es lo que ocurre con el hombre actual?, ¿Es que ha dejado de tener conciencia? No, claro que no. Tal vez lo que ocurre es que ha callado esa voz, la ha sepultado bajo una avalancha de ruido, de modas, de prisas, de vicios, de indiferencia. Tal vez la ha deformado, moldeándola a su propia conveniencia. Pero la conciencia sigue ahí, acaso moribunda, pero aún latiendo.

El hombre -aunque quiera- no puede hacerla a un lado definitivamente; no puede responsabilizar a otros de lo que haga con su vida. "(...) al final de todas las cosas, en el fondo, yo me encuentro solo con mi decisión ante Dios." ⁽⁹⁴⁾

Si la conciencia es la voz de la verdad y del bien en cada hombre, y si la libertad es el voluntario dirigirse hacia esa verdad y ese bien, entonces descubrimos que ser libre es ser fiel a la propia conciencia.

Pero: ¿qué ocurre cuando la conciencia ha sido deformada?, ¿qué ocurre con el hombre que es verdaderamente fiel a su conciencia errónea? Es éste uno de los más profundos problemas que ha de plantearse la moral. A la Pedagogía le

⁽⁹³⁾ DURR, Otto, *op. cit.* . p. 81

⁽⁹⁴⁾ *Ibidem*, p. 77

corresponde educar, formar, re-formar la conciencia de aquel hombre. La educación para la libertad no es posible sin la educación de la conciencia, que es, ni más ni menos, la medida de la propia libertad.

Y más aún, la educación del hombre, ese proceso de plenificación de todas sus facultades, es posible sólo si se educa la conciencia. "El objetivo de la educación es el hombre con conciencia, ya que la responsabilidad, como afirmamos antes, brota y se abre en el seno de la conciencia." ⁽⁹⁵⁾ Y más aún: "La verdadera educación, es una conciencia que se encuentra con otra conciencia." dirá Spranger. ⁽⁹⁶⁾

La educación de la conciencia es una tarea constante, desde la infancia. Sin embargo, es durante la adolescencia cuando se da un verdadero enfrentamiento de valores, cuando el joven se hace plenamente consciente de esa voz interior; y lo más importante, cuando decide seguirla o amordazarla. Por eso, en esta edad, la educación de la conciencia juega un papel protagónico para hacer posible la verdadera libertad.

¿Cómo hacer posible esta educación? La conciencia se manifiesta en todas las facultades del ser humano: en sus impulsos, en su afectividad, en su entendimiento y en su voluntad. Por eso, la educación de la conciencia debe referirse a cada una de estas realidades.

Los impulsos, son la parte irracional del ser humano, justamente por eso, tienen un papel importante en la educación de la conciencia. La moral, la actuación de la conciencia, tiene una especial actividad en la lucha que se lleva a cabo entre la "(...) estructura vital de los instintos y la actitud axiológica del espíritu." ⁽⁹⁷⁾ La fuerza de los impulsos a veces se contraponen al conjunto de valores que dinamizan la vida de la persona. Esto

⁽⁹⁵⁾ *Ibidem*, p. 74

⁽⁹⁶⁾ *opud.* *Ibidem*, p. 71

⁽⁹⁷⁾ *Ibidem*, p. 90.

no quiere decir que los impulsos, por si solos, sean negativos; o que sean la representación del disvalor. Por el contrario, los impulsos son buenos pero deben estar ordenados de acuerdo a una adecuada jerarquía de valores; deben estar ubicados en su justo lugar para que no esclavicen al hombre. Cuando los impulsos están en el lugar que les corresponde, ayudan al desarrollo integral del ser humano, pero cuando se anteponen a las facultades superiores, llegan a opacarlas y a destruir el verdadero crecimiento.

Ahora bien: ¿cuál es el lugar que les corresponde? Sencillamente el ser ordenados y estar en razón de las facultades superiores, de la racionalidad.

El hombre no es un animal gobernado por sus instintos, sino por su razón; y aunque esos impulsos le imponen ciertas exigencias, de ninguna manera son los que dirigen su destino. La inteligencia y la voluntad humanas están sobre los impulsos, y son capaces de dirigirlos, encaminarlos, y aún limitarlos, en razón de una finalidad superior. La conciencia influye en los impulsos y éstos en la conciencia, y su educación se refiere, sobre todo, a dirigirlos de manera tal que el hombre viva de acuerdo a su racionalidad. No se habla aquí de reprimirlos, pues la represión siempre trae consecuencias negativas, pero si de aprender a controlarlos para que no dominen al hombre. "Cuando los instintos imperan sin obstáculos ni limitaciones (...) el hombre no vive de acuerdo con sus determinaciones esenciales." ⁽⁹⁸⁾ No vive como auténtico hombre. Educar la conciencia es lograr que los impulsos del hombre sean gobernados por su inteligencia y por su voluntad.

Lo mismo se puede decir acerca del área socioafectiva, de los sentimientos y las emociones. Sólo colocándolos en el lugar que les corresponde es posible formar una conciencia recta. De nuevo, han de ser controlados por las facultades superiores, aunque estén por encima de los simples impulsos.

⁹⁸ Idem

Tampoco se trata de reprimirlos, por el contrario, la capacidad de sentimiento, la sensibilidad espiritual, es un requisito sin el cual no puede existir la conciencia. Son los sentimientos y las emociones las que permiten al hombre la cercanía con los demás hombres, el compartir sus vivencias, el "sentir con", el conmoverse.

Un hombre sin sentimientos y sin emociones no es capaz de hacer nada por nadie, no puede comunicarse, no puede sentir responsabilidad para con los demás, no puede compartir ni querer; en realidad, no es hombre. No es capaz de amar, y donde no existe el amor, tampoco existe la libertad; si no hay libertad, tampoco puede haber conciencia.

Es necesario ayudar al educando a conocer sus sentimientos y emociones, y a aceptarlos como algo normal y plenamente humano, sin avergonzarse de ellos; siendo capaz de manifestarlos y de comprender y compartir -en lo posible- los de los demás.

Un ambiente donde se permita la libre y sincera manifestación de sentimientos y emociones, donde exista una base de profundo respeto hacia los demás, es básico para la adecuada formación de la conciencia. Si el hombre es capaz de compartir y respetar lo que los demás sienten, su conciencia estará cada vez más cerca del bien y de la verdad.

La educación estética es otro elemento valioso para la formación de la conciencia en el ámbito socioafectivo. "La sensibilidad espiritual (...) es extraordinariamente fomentada y conformada por la vivencia y creación estéticas. El goce de lo bello (...) puede ser una introducción en el camino de la formación de la conciencia." ⁽⁹⁹⁾ Y sin embargo, suele ser olvidado con mucha frecuencia en casi todos los ámbitos educativos.

⁽⁹⁹⁾ *Ibidem*, p. 100.

El contemplar la belleza, contraponiéndola a la vulgaridad, permite a la persona optar por una (la mejor) y rechazar la otra; después de todo, ¿no es esto lo que hace la conciencia en cualquier otra situación?, ¿no es una de las manifestaciones de la más auténtica libertad?

La educación de la conciencia, en cuanto a la inteligencia, tiene una realización muy clara: mientras más claras sean las ideas que tiene el individuo sobre las diferentes realidades, mientras más profundos sean sus conocimientos; más claro y más profundo será el desarrollo de su discernimiento.

Cuando el hombre advierte la verdadera dimensión de sus facultades, cuando sabe con claridad cuál es la finalidad de ellas -la verdad y el bien-, no puede ya ocultarse en la ignorancia, ahora es plenamente responsable de lo que haga con ellas.

Como ya se ha dicho, la conciencia es la voz del Bien y de la Verdad en cada hombre. Así, cuando el hombre desarrolla su inteligencia (a través del estudio, de la información, de la experiencia, de la cultura), será más capaz de descubrir la verdad en lo que le rodea, y entre más cerca esté de esa verdad objetiva, más próximo estará a la rectitud de conciencia.

No se intenta decir que el hecho de conocer la verdad lleve al hombre necesariamente a vivir de acuerdo a su conciencia, porque no es cierto. la formación de la inteligencia para conocer la verdad hace que el hombre vislumbre más claramente el camino que debe seguir, pero no garantiza, de ningún modo, que efectivamente lo siga. Hará falta, además de conocer este camino, la intención firme de seguirlo.

Es aquí donde entra en juego la voluntad, como medio para hacer posible la educación de la conciencia. No basta el conocimiento, acaso profundo, de lo que debe hacerse; es necesario el impulso que lleve al hombre a hacer realidad

aquello. De otra manera, la educación de la conciencia se quedará en el "deber ser", sin realizarse plenamente en el ser y el hacer cotidianos, que después de todo, es su verdadero fin.

"(...) es extremadamente importante para la formación de la conciencia que no tienda solamente a la 'silenciosa interioridad' sino que desemboque en la liberación de la acción."⁽¹⁰⁰⁾ Si no es así, de poco servirá esta profunda presencia en cada hombre. No basta con hacer conciencia, debe haber una acción que la continúe. Una expiación si se actuó mal, un mejorar si se actuó bien, un salir hacia los otros siempre, pero siempre un actuar.

Se desarrolla la voluntad cuando hacemos posible que las decisiones del educando no se queden en eso: en simples decisiones. Por el contrario, cuando se exige al educando y se le ayuda para que demuestre con hechos -no sólo con ideas- la fidelidad a su conciencia, se está dando un paso fundamental para la conquista de su propia libertad.

El ejercicio real de la libertad consiste en que la persona vaya por delante. Una decisión verdaderamente libre no puede ser sólo pensada, sino, sobre todo, ejercida.⁽¹⁰¹⁾

La educación de la conciencia es parte fundamental de la educación para la libertad. Lograr que el educando se aferre de manera absoluta y sin pretextos a la voz de su conciencia, lograr que esa conciencia pueda expresarse sin hacerla callar cada vez que resulta incómoda, dejarla hablar y actuar en consecuencia, hacerse "esclavo" de ella, es lograr que ese educando empiece a ser profundamente libre. "La conciencia que me atañe (...) exige de mí una obediencia sin condiciones, pues me deja, sin reservas, en plena libertad."⁽¹⁰²⁾

⁽¹⁰⁰⁾ *Ibidem*, p. 102

⁽¹⁰¹⁾ Cf. LLANO CIFUENTES, Carlos, *op. cit.* p. 29

⁽¹⁰²⁾ DURR, Otto, *op. cit.* p. 157

II.3.3 Cuando los Caminos se Bifurcan.

Cada hombre, al ser único e irreplicable, deberá seguir un camino que también es único e irreplicable. Sin embargo, el camino del hombre nunca es completamente recto. Siempre, tarde o temprano, encontrará que el camino que sigue se divide en varios senderos diferentes, de los cuales, solamente podrá decidirse por uno, dejando a un lado los demás.

Justamente en ese momento deberá hacer uso de su libertad. No hay flechas ni señalamientos... a no ser la propia conciencia.

La capacidad de decisión es una parte esencial de la libertad. Es su manifestación más clara y común. El hombre siempre decide lo que hará consigo mismo. Si sabe elegir bien, se acercará cada vez más a la verdadera libertad. Si no, estará cada día más lejos.

La educación de la libertad, requiere del desarrollo de la capacidad de decisión para hacerse posible. De otra manera, quedaria incompleta. Sin embargo, hoy más que nunca, el ejercer adecuadamente esta capacidad es realmente difícil. En la actualidad cualquier hombre se enfrenta a una variedad tan extensa de opciones, que es muy complejo elegir una sola. Existen mil colores, mil sabores, mil caminos diferentes frente a cada persona: ¿Cómo aprender a elegir lo que más conviene?

Si, es verdad que cada hombre tiene ante sí un sinfín de posibilidades. Pero en realidad, toda esa enorme variedad de opciones se reduce a sólo dos: aquello que hace mejor al hombre, o aquello que lo daña. Existen también algunas opciones que son indiferentes, y por eso no vale la pena analizarlas.

Así pues, el hombre está siempre frente a dos caminos: el del bien y el del mal. Cualquier otra decisión tiene en el fondo una de estas opciones. El objetivo del desarrollo de la capacidad de

decisión es lograr que el educando reflexione cada una de sus elecciones al fin último para el que fue creado. Que decida siempre en función de este fin, acercándose cada vez más a él.

¿Y cómo hacerlo posible?. Básicamente, enseñando a pensar, a elegir, a realizar aquello que se ha elegido, y a evaluar el acierto o el desacierto de esa decisión. ⁽¹⁰³⁾

Para elegir adecuadamente es necesario saber pensar, y esto se logra cuando la persona tiene un objetivo claro, cuando sabe lo que debe hacer. De otra manera, acabará escogiendo lo primero que se le presenta, lo que le dicte la moda, lo que digan los demás. Su decisión entonces, será fruto del capricho, de la manipulación o de la ignorancia, no de un discernimiento racional.

Aprender a pensar es analizar las diferentes alternativas, una por una. Es calcular las posibles consecuencias de cada una de ellas. Es referirlas al objetivo que cada persona se haya trazado. Es descubrir -en última instancia- si esa opción me acerca o me aleja del fin para el que fui creado, si me hace crecer y ser más hombre o si me daña y me limita. Y una vez que he conocido a fondo cada alternativa, entonces sí, decidirme por una de ellas.

El siguiente paso, es la elección proplamente dicha. Decidirse por un camino, renunciando a todos los demás. Es necesario, así, saber renunciar. De otra manera, es imposible la decisión. Cuando el hombre renuncia a renunciar, renuncia también a su condición humana. ⁽¹⁰⁴⁾

Entonces: ¿cómo aprender a renunciar?. La respuesta es clara y sencilla: Renunciando. Es el único camino para desarrollar esta capacidad. Renunciando a los caprichos, a lo superficial, a lo innecesario. Pudiera parecer fácil, pero de ningún modo lo es.

⁽¹⁰³⁾ Cfr. OTERO, Oliveros F. op. cit. p. 105

⁽¹⁰⁴⁾ Cfr. LLANO CIFUENTES, Carlos. op. cit. p. 11

Saber decir que no a cualquier cosa que se quiere, por simple o por banal que sea, requiere de un verdadero esfuerzo de la voluntad. Y sólo es posible lograrlo ejercitándose en esta capacidad. Educar no es dar todo atendiendo a los caprichos. Por el contrario, la verdadera educación -a veces- consiste en saber no dar. Sólo así es posible luchar contra el "(...) orgullo Inconfesado de quererlo todo." ⁽¹⁰⁵⁾ que es común en esta época.

Sólo puede aprender a renunciar el que ama, porque sólo a través del amor es capaz de elegir una cosa por sobre todas las demás. Un hombre que no es capaz de renunciar, está preso de su propio egoísmo. "No encontró nada que fuera suficientemente digno de ser amado -digno era sólo él y se amó a sí mismo-." ⁽¹⁰⁶⁾ Y por supuesto, ese "amor" a sí mismo, nada tiene que ver con la auténtica libertad.

Aprendiendo a renunciar a las cosas pequeñas y superficiales - un cigarro más, la última copa, cinco minutos de sueño - la persona se entrena para ser capaz de renunciar a aquello que la esclaviza: la pereza, el desorden sexual, la droga...

Cuando la decisión está tomada, una vez que se ha elegido un camino, sólo resta seguirlo. Una decisión que se quede en el puro ámbito de las ideas, no ha sido verdaderamente tomada. Al elegir una opción, se está eligiendo también su realización. De otra manera, la decisión es un absurdo.

Toda elección ejercida implica riesgos. Básicamente el riesgo de que la opción escogida no sea la mejor. Es decir, cada decisión trae consigo alguna consecuencia, que podrá ser buena o mala, dependiendo de si el camino que se decidió tomar es el acertado o el equivocado. Este hecho, a pesar de lo doloroso que puede resultar, es una valiosísima oportunidad para desarrollar la capacidad de decisión, y con ella, la libertad humana. Es necesario que el educando aprenda de las consecuencias de sus

⁽¹⁰⁵⁾ *Ibidem*, p. 31

⁽¹⁰⁶⁾ *Ibidem*, p. 32.

propias elecciones. Enseñar a la persona a que evalúe con toda honestidad esas consecuencias, es un paso fundamental en el desarrollo de esta capacidad. Es, además, una enorme oportunidad para crecer en sinceridad y en humildad.

Así, la persona aprenderá a partir de su propia experiencia, cuáles de sus decisiones la acercaron efectivamente a su fin, o por el contrario, cuáles la alejaron de él. Conocerá sus errores para no volver a repetirlos, y también sus aciertos - aquellas veces en que ha sido verdaderamente libre - para repetirlos y mejorarlos. La experiencia de esa libertad, su manifestación en hechos y no en simples teorías, le muestran al educando el camino para seguirla conquistando día a día.

Ahora bien, hasta ahora sólo se ha tratado lo que ocurre cuando el hombre está ante varios caminos y tiene que elegir uno solo. Sin embargo, existe aún otra posibilidad: ¿Qué es lo que ocurre cuando existe una sola opción, un solo camino y no más?. ¿Es imposible entonces la libertad humana?. No. Por supuesto que no. Cuando el hombre se encuentra frente a un camino único, tiene todavía dos opciones: aceptarlo o no aceptarlo. El desarrollo de la capacidad de decisión para la educación de la libertad, no puede prescindir de este hecho. "Hay cosas que necesito hacer, pero puedo realizarlas como un esclavo o como un ser libre."⁽¹⁰⁷⁾

Todo esto es más fácil de entender a partir de un ejemplo: Necesariamente el hombre tiene que trabajar. Tiene que hacerlo para vivir, y ante esto no caben elecciones. Sin embargo, cada hombre puede aceptar o no este camino. Lo recorrerá con libertad cuando libremente lo acepte, porque existen motivos valiosos para hacerlo. Aunque solamente tenga esa opción, el hombre trabaja libremente si lo hace por motivos profundos: desarrollo personal y colectivo, actitud de servicio, santificación.⁽¹⁰⁸⁾

⁽¹⁰⁷⁾ OTERO Oliveros F., *op.cit.* p. 109

⁽¹⁰⁸⁾ Cfr. *ibidem*, p. 110

Esta idea, conduce a otra de gran importancia: la aceptación de sí mismo. Cada persona es como es, y no puede escapar de sí misma para ser otra persona. Claro que puede superarse enormemente, pero es imposible que sea otro radicalmente. El hombre puede entonces, aceptarse o no aceptarse, y su felicidad dependerá en buena medida de esta decisión.

Es fundamental enseñar al educando a aceptarse a sí mismo. ¿Cómo? Mostrándole todas sus capacidades, su condición de profunda dignidad, sus logros y sus avances, de manera que sepa agradecerlos y desarrollarlos. Es necesario ayudarle a descubrir -también- sus errores, para luchar contra aquellos que pueda superar y para aceptar aquellos que no puedan mejorarse, pues estos últimos le dan la oportunidad de necesitar de los demás, de buscar la ayuda de los otros para crecer juntos, de aprender a ser humilde.

Sin embargo, todo lo anterior no tiene sentido si el educando no tiene la posibilidad real de decidir. A decidir se aprende decidiendo, no hay otra manera. Pero puede aprenderse poco a poco, a partir de decisiones propias para la edad y para la madurez de cada educando. El aprendiz de alpinista no puede escalar el Everest, pero sí puede comenzar con montañas pequeñas que exijan de él un esfuerzo adecuado a sus capacidades. Lo mismo ocurre con la capacidad de decisión.

Es necesario empezar con elecciones sencillas cuyas consecuencias no puedan afectar gravemente a la persona o a los demás. Estas elecciones podrán hacerse más profundas cada vez. El educador debe estar dispuesto a aceptar estas decisiones, aun sabiendo que pueden ser equivocadas, para que la persona pueda aprender de ellas. Puede ayudar a pensar, pero de ningún modo elegir en lugar del educando. Al aprendiz de alpinista no le sirve de nada que su instructor escale mil montañas en su lugar, aunque lo haga con amor y con toda la buena intención de ayudarle. Tal vez tenga que empezar muy

lentamente y con precaución, pero no puede ser de otra forma. La única manera de aprender a escalar montañas, es tomar el pico y las cuerdas... y empezar.

II.3.4 Ser Libre es Servir.

La verdadera libertad -ya se ha dicho- sólo es posible en el amor, y éste sólo puede darse cuando la persona sale de sí misma, cuando escapa de su egoísmo para dar y darse a otro. A ese otro que no es -que no puede ser- una simple idea abstracta, sino un ser vivo, actual y concreto. Y ese salir de sí mismo hacia el otro, por amor, se manifiesta de manera plena en el servicio:

"No cabe duda. La libertad se hace servicio. La libertad crece, se demuestra en el servicio fraterno.

Ser libre es servir. Parece una descomunal paradoja, pero es un dogma inviolable."⁽¹⁰⁹⁾

Efectivamente, la libertad se relaciona profundamente con el servicio. Con el servicio, no con el servilismo. El servicio es la primera manifestación del amor. El servilismo, en cambio, es otra forma de esclavitud.

El hombre requiere del servicio para ser hombre. Cuando la persona se descubre como un ser lleno de carencias y de limitaciones, cuando advierte que no se basta a sí misma para planificarse, se da cuenta de la necesidad que tiene de los demás, del servicio que los demás puedan hacerle para superar esas limitaciones. Al mismo tiempo, al advertir sus cualidades, sus capacidades, sus virtudes, descubre que no pueden ser exclusivamente para sí mismo -¿qué sentido tendrían entonces?- sino para compartirlas, sirviendo, y para ayudar a otros a su perfeccionamiento personal. El hombre -ya se dijo

⁽¹⁰⁹⁾ Alaiz, Atilano, *op.cit.*, p. 163

antes- necesita vínculos para ser libre, y el vínculo, antes que ser con "algo", es más bien con "alguien". Un "alguien" a quien por amor se sirve.

No obstante, el servicio está "pasado de moda". Servicio se identifica con esclavitud. Ser servido confiere un rango más "elevado" que el servir. Y muchos hombres lo prefieren sin darse cuenta que su libertad se escapa junto a esa posibilidad de darse a los demás. Tal parece que para el mundo actual, el servir hace inferior a la persona, la convierte en un ser de segunda categoría. El individualismo de nuestros días gana ventaja a cada momento. El deseo de recibir ha dejado muy atrás al liberador deseo de dar. "El servir se ha sacrificado al ganar. (...) el hombre es vivido desde su superficie más bien que vivir él desde su centro." ⁽¹¹⁰⁾

Si se desea que el hombre sea libre, es necesario educarlo para servir. De otra manera, la cárcel de su egoísmo no le permitirá emprender esta aventura. Ahora bien, el hombre no será capaz de servir a su prójimo si no es a través de la generosidad, que es justamente la virtud por la cual el hombre sale de sí mismo hacia los demás, actuando en favor de los demás desinteresadamente. "La generosidad, como virtud, permite la posibilidad radical de amar en actos de servicio." ⁽¹¹¹⁾ y permite también la posibilidad -quizá la única- de ser libres.

Los motivos para dar, para ser generoso, pueden ser varios y muy diferentes, lo importante es que poco a poco vayan volviéndose más profundos. Uno de estos motivos puede ser el dar con la intención de agradar a alguien a quien se quiere. Por supuesto, esto es algo positivo, pero aún puede desarrollarse hasta un sentido más amplio: dar y darse a aquellos que más lo necesitan. Otro motivo puede ser el dar buscando la contraprestación. ⁽¹¹²⁾ Dar algo a alguien, esperando que se

⁽¹¹⁰⁾ DURR, Otto, *op. cit.*, 31

⁽¹¹¹⁾ ISAACS David, *op. cit.*, p. 74

⁽¹¹²⁾ Cfr. *Ibidem*, p. 67 - 68.

devuelva luego ese favor. Tampoco se puede decir que ésta sea una actitud negativa, pero también puede profundizarse mucho más. La verdadera y más plena generosidad, es posible cuando se da desinteresadamente.

¿En qué consiste esa educación para la generosidad y para el servicio? Un punto fundamental es el del ejemplo. La tarea del educador es una labor de servicio, si el educando ve que ese servicio se hace con alegría, que lejos de denigrar a la persona que lo realiza, la dignifica y la hace feliz, si el educador logra transmitir -no sólo con palabras- la satisfacción profunda que se esconde en el dar antes que en el recibir, seguramente nacerá en el educando el deseo de compartir esa plenitud: sirviendo. Claro que esto presenta una clara exigencia para el educador de la libertad: la de amar profundamente su tarea y la de servir efectivamente a los demás.

Es importante que el educador ayude a cada educando a ser consciente de lo que tiene para dar a los demás, sobre todo lo más valioso que posee, y que no son las cosas materiales, sino otro tipo de posesiones, mucho más importantes: las propias virtudes y capacidades, el tiempo con el que cada uno cuenta, el saber escuchar, el compartir una experiencia...

De nuevo, la educación de la generosidad sólo será posible si la persona tiene la oportunidad de servir en su actuar cotidiano. Encargando tareas de acuerdo a la madurez de cada educando, tareas que pueda realizar, pero que también exijan de él un auténtico esfuerzo y una tarea bien hecha. Es igualmente importante que ese esfuerzo se agradezca, y que también se hagan notar los errores.

Es importante asimismo, que el educando tenga la posibilidad de dar algo de sí, no sólo a aquellos que están cerca de él, sino también a aquellos que, aunque lejos, están más necesitados. Tal vez, durante la infancia, el simple hecho de compartir y regalar algo de su propiedad, ayude en esta educación. Pero, al

Ir creciendo, esta entrega debe hacerse más profunda. No sólo dar algo, sino darse a sí mismo, sirviendo a los demás y comprometiéndose con los más necesitados, por amor.

Es importante que cada educando sepa darse cuenta de que ese servicio prestado no es otra cosa que su deber, ni más ni menos, lo que le correspondía hacer. Es importante que advierta el beneficio que ha obtenido quien recibió el servicio, que tenga la oportunidad de sentir la alegría que provoca la alegría de otros, que pueda descubrir en este hecho, el verdadero sentido de la generosidad y que sepa que el llamado de su conciencia -que hace posible la libertad- lo impulsa justamente a esa entrega.

No, de ninguna manera es fácil. Se trata de darse, y esto exige renunciar no sólo a algo, sino a sí mismo. Servir es moverse, hacer algo, ponerse en acción en favor del otro. Servir es responder al llamado de la conciencia, y, por lo tanto, ser libre. "La libertad es desinstalación. La libertad es un camino difícil. La libertad es la negación de la comodidad." ⁽¹¹³⁾

II.3.5 No Hay Libertad Sin Responsabilidad.

Es innegable que cualquier persona quiera gozar de todos los derechos que trae consigo la libertad. Sin embargo, pocos, muy pocos, están dispuestos a cumplir también con las responsabilidades que conlleva. "La libertad tiene muchos amantes, pero pocos esposos. Muchos que la cortejan, la gozan, pero pocos que se desposen con ella." ⁽¹¹⁴⁾

Las ideas que se han mencionado anteriormente: la formación adecuada de la conciencia, la capacidad de decisión y la vocación de servicio, son elementos fundamentales para la conquista de la responsabilidad. Pero: ¿qué es la

⁽¹¹³⁾ ALAIZ, Attilano *op. cit.* p. 53

⁽¹¹⁴⁾ *Ibidem*, p. 55

responsabilidad? Es la virtud que lleva al hombre a responder ante los demás y ante si mismo, de las consecuencias de sus actos, de manera tal que sea posible beneficiar con ellos (con sus actos) a los demás hombres.

La libertad implica, necesariamente, la responsabilidad. Por el hecho de ser libre, el hombre tiene la obligación de responder, de rendir cuentas sobre el uso de esa libertad. Siempre existe un "alguien" que espera esa respuesta: la sociedad, el prójimo, la propia conciencia, Dios. El hombre es libre, pero no por eso puede hacer lo que le dé la gana sin importarle nada ni nadie. El uso -bueno o malo, correcto o equivocado- que cada persona hace de su libertad, afecta necesariamente a los demás hombres y, por supuesto, a si mismo.

La responsabilidad se relaciona profundamente con la toma de decisiones en dos sentidos: La persona puede responsabilizarse de lo decidido por otros (padres, maestros...), o puede responsabilizarse de sus propias decisiones. En ambos casos, la verdadera responsabilidad no consiste solamente en hacer aquello que se ha decidido, sino en hacerlo bien. Cuando el hombre actúa porque no tiene otro remedio, haciendo el mínimo necesario para salir del paso, no es verdaderamente responsable ni plenamente libre.

El hombre libre hace su tarea tarareando en su corazón, no porque está impuesto y no tiene otra salida, sino porque ha decidido hacerlo bien en beneficio de los demás. Después de todo, ser libre es hacer lo que se quiere, con una pequeña salvedad: antes, hay que querer lo que se debe, lo que plenifica, lo que perfecciona. ⁽¹¹⁵⁾

No basta entonces, responder ante uno mismo. Por importante que esto sea, es necesario, también, que esta respuesta alcance a los demás, al bien de los demás.

⁽¹¹⁵⁾ Cfr. *Ibidem*, p 170

Casi cualquier persona tiene clara conciencia de su responsabilidad, luego de haber realizado determinada acción. Es decir, si la acción fue mala y afectó a alguien, deberá responder de aquello intentando por todos los medios, subsanar los daños, deberá también pedir disculpas y aceptar la sanción que merezca. Deberá, sobre todo, rectificar y hacer lo posible por no volver a caer en el mismo error.

Sin embargo, no es suficiente la responsabilidad "después" de haber realizado una acción, es necesario ser responsables desde antes de realizarla, es necesario prever las consecuencias de aquello y renunciar, si fuera preciso, con antelación. Es por esto que no hay lugar para los pretextos y las excusas que justifiquen el no - hacer o el hacer medlocremente lo que se debe.

Por todo lo anterior, la responsabilidad no es cosa fácil. Si - como se ha dicho- la libertad es una conquista difícil, la responsabilidad no se queda atrás. En palabras del profesor Millán Puelles: "(...) la responsabilidad es la madurez y la gallardía de la libertad."⁽¹¹⁶⁾

¿Cómo hacer posible la educación de la responsabilidad? De nuevo un punto fundamental es el del ejemplo. Si el educador no es capaz de actuar responsablemente, será prácticamente imposible que pueda ayudar a alguien a crecer en responsabilidad más aún, difícilmente puede llamarse educador.

La educación de la responsabilidad requiere del desarrollo de elementos a los que ya se ha hecho referencia: el autoconocimiento, la formación de la conciencia, la capacidad de decisión, la entrega a los demás.⁽¹¹⁷⁾

⁽¹¹⁶⁾ Apud. OTERO, Oliveros F., *op. cit.*, p. 97

⁽¹¹⁷⁾ *Vid supra* Caps II.3.1, II.3.2, II.3.3, II.3.4

Requiere también de saber cuándo y cómo exigir, según la madurez personal de cada individuo, pero exigiendo siempre que lo que se realice se haga bien y en beneficio de los demás. ¡Será necesario que -en un principio- la responsabilidad sea directamente exigida al educando, encargándole tareas y pidiéndole cuentas sobre ello, de tal manera que después sea él quien ejerza plenamente su responsabilidad.

No se trata de crear situaciones para que los educandos decidan, "(...) sino más bien hacerles conscientes de las decisiones que, de hecho, están tomando continuamente." ⁽¹¹⁸⁾ El educador, por supuesto, debe evitar asumir la responsabilidad que corresponde al educando. Es fundamental, sobre todo, que la persona tenga la posibilidad real de actuar responsablemente, tomando decisiones y respondiendo de ellas.

Sin responsabilidad, la libertad es una utopía. No existe. Y no sólo eso, sin esta capacidad profundamente humana, el hombre poco a poco dejaría de serlo.

"En una palabra, a cada hombre se le pregunta por su vida y únicamente puede responder a la vida respondiendo por su propia vida; sólo siendo responsable puede contestar la vida (...) la esencia íntima de la existencia humana está en su capacidad de ser responsable." ⁽¹¹⁹⁾

II.3.6 En Busca de Sentido.

Todo lo dicho hasta este momento intenta hacer posible la educación para la libertad. Sin embargo, de poco serviría si la persona no está dispuesta a luchar por esa conquista. Tal vez existan muchos hombres que prefieren su comodidad, sus vicios, su indiferencia o cualquier otra de las cárceles que se ha

⁽¹¹⁸⁾ ISAACS, David, *op. cit.*, p. 148

⁽¹¹⁹⁾ FRANKL Viktor E., *op. cit.*, p. 108

inventado el ser humano, al reto profundo y exigente que implica el ser libres. Quizá ante este reto muchos hombres se pregunten: "¿para qué?, ¿para qué la libertad?, ¿para qué ser libre?".

Y claro, cualquier persona tiene absoluto derecho a preguntarlo. La búsqueda del para qué de la libertad no es otra cosa que la búsqueda de su sentido más profundo. Si el educador no es capaz de descubrir y de hacer descubrir este sentido, de poco servirán sus esfuerzos. ¿Qué impulsará a la persona a lanzarse a la conquista de una cumbre tan alta? ¿Para qué arriesgarse si no encuentra una razón para ello? Es necesario, entonces, descubrir el sentido de la libertad. Pero este sentido está íntimamente ligado al sentido de la vida, al profundo porque que cada hombre se plantea ante el hecho de su existencia. Si el hombre no le encuentra un sentido a su vida, tampoco lo encontrará para su libertad... y ésta se volverá imposible. "Una vida cuyo último y único sentido consistiera en superarla o sucumbir, una vida, por tanto, cuyo sentido dependiera, en última instancia, de la casualidad, no merecería en absoluto la pena de ser vivida."⁽¹²⁰⁾ Y lo mismo ocurre con la libertad.

Por el contrario, si el hombre descubre un sentido para su vida, si encuentra una razón profunda para vivir, hallará al mismo tiempo una razón para ser libre, pues ambas razones están plenamente identificadas. Es imposible vivir como hombre sin ser libre.

Ya se ha dicho anteriormente: sólo es posible la libertad cuando existe un proyecto, de otra manera no es verdadera libertad y no hay manera más plena de ejercerla que cuando este proyecto se identifica con el sentido íntimo de la propia vida. De esta manera, darle un sentido pleno a la vida se convierte en un acto verdaderamente libre.

⁽¹²⁰⁾ *Ibidem*, p. 70

¿Cómo es posible ser libre cuando la vida no conduce a ningún lugar o cuando simplemente se deja llevar a donde sea?

¿Cómo es posible ser libre cuando todo -virtudes o defectos, logros o fracasos- nos es indiferente?

"Ninguna orientación puede recibir la vida humana cuando ésta desemboca en la nada; cuando los valores (...) tienen la inconsistencia del más radical de los relativismos." ⁽¹²¹⁾

Por eso, una parte fundamental de la labor educativa para la libertad, es ayudar al educando para que se haga consciente de este hecho y para que descubra el sentido de su vida y de su libertad. El educador debe propiciar ese enfrentamiento de la persona con su propia vida, debe motivarlo a contestar preguntas que tienen que ver con su ser más profundo, debe invitarlo a tomar una actitud frente a esa única vida que posee:

"Lo que de verdad necesitamos es un cambio radical en nuestra actitud hacia la vida. Tenemos que aprender por nosotros mismos, y después, enseñar a los desesperados que en realidad no importa que no esperemos nada de la vida, sino, si la vida espera algo de nosotros." ⁽¹²²⁾

Sólo entonces, cuando el hombre es capaz de advertir la deuda que tiene con la vida, cuando acepta el compromiso que ésta le exige, es posible que se decida a vivir plenamente; y hacerlo implica necesariamente, vivir como un ser libre.

El hombre lucha por conquistar la cima de su libertad cuando tiene una razón profunda para hacerlo, de otra manera, preferirá el cómodo cambio de la indiferencia y de la evasión. No se puede negar que el camino de la libertad es un cambio arriesgado que implica necesariamente, la renuncia y la entrega generosa de uno mismo. La libertad, ya se dijo anteriormente,

⁽¹²¹⁾ GUZMÁN VALDIVIA, Isaac, *op. cit.*, p. 70

⁽¹²²⁾ FRANKL Viktor E., *op. cit.*, p. 78

no es algo fácil, pues implica desprenderse de la propia comodidad.

Y uno solo es capaz de renunciar a esta cómoda pasividad por una causa valiosa, por un algo o un alguien, que en definitiva, llena toda expectativa.

“El hombre no actúa así para satisfacer un impulso moral y tener una buena conciencia; lo hace por una causa con la que se identifica, o por la persona que ama, o por la gloria de Dios. Si obra para tranquilizar su conciencia, será un fariseo y dejará de ser una persona verdaderamente moral.” ⁽¹²³⁾

He aquí el reto. No sólo para adolescentes, sino también para sus educadores que se decidan a responder a este desafío. De cualquier manera, es muy importante hacer notar que esta tarea no sólo es un reto: además, es la posibilidad -para los educadores- de escalar hacia la cima de su propia libertad. La libertad de cada persona no termina donde empieza la de los demás, más bien es necesario afirmar que la libertad de cada persona sólo es posible con la libertad de los demás. Nadie puede ser verdaderamente libre mientras existan esclavos a su alrededor. Sólo la libertad de todos merece el nombre de libertad. Por eso, cuando un educador se compromete con la libertad del educando, empieza a ser soberanamente libre. Más aún cuando descubre que ese educando puede ser esclavo de uno de los más terribles tiranos: la drogadicción.

“El que mira insensible, impasible, pasivamente las esclavitudes de los que lo rodean es un desventurado esclavo de su egoísmo.

Uno se libera liberando. No hay otra alternativa.” ⁽¹²⁴⁾

⁽¹²³⁾ *Ibidem*, p. 100

⁽¹²⁴⁾ ALALZ, Attilano. *op. cit.* p. 175.

He aquí el reto. Pero también la oportunidad -para el educador y para el educando- de crecer en la propia libertad hasta ser verdaderamente libres... y alcanzar la cumbre.

CAPÍTULO III

EL ADOLESCENTE Y LA FARMACODEPENDENCIA

El hombre, como ya se dijo en el capítulo anterior, tiene mucho de misterio. Penetrar en ese misterio es una tarea ardua e inacabable. A pesar de los muchos siglos que lleva la ciencia tratando de descifrarlo y de los enormes adelantos y conquistas, el misterio que es el hombre -cada hombre-, sigue sin descubrirse en su totalidad. Suena contradictorio, pero parece que mientras más se estudia al hombre, más dudas se presentan y más teorías resultan falsas.

Es difícil estudiar al hombre porque es un ser cambiante, dinámico, en constante movimiento. Cada etapa de su vida supone cambios y transformaciones, avances y retrocesos. Pareciera que cada día que pasa, el hombre se convierte en otro, en alguien diferente... sin dejar de ser él mismo. Viene a la memoria aquel poema de Borges:

"También es como el río interminable que pasa y queda y es cristal de un mismo y Heráclito inconstante, que es el mismo Y es otro, como el río interminable."¹²⁵

Arte Poética. (Fragmento)

Existe una edad, una etapa en el ser humano, en donde estos cambios, este transformarse, sin dejar de ser quien se es, se manifiestan de una manera más clara, más determinante, más sorpresivo: es la etapa de la adolescencia: el descubrimiento de la intimidad, el empezar a arder.

¹²⁵ BORGES, Jorge Luis. Obra Poética. p. 156

III. 1 ADOLESCENCIA MEDIA.

La adolescencia es el paso de la niñez a la edad adulta. Es también el descubrimiento de algo nuevo en el hombre, descubrimiento que no se da sin dolor y sin asombros. La adolescencia es una, pero pueden distinguirse tres etapas principales en este proceso de maduración: la pubertad o adolescencia temprana, que se da normalmente entre los 11 y los 14 años; la adolescencia superior, entre los 17-18 y los 21; y la adolescencia media, que está entre las dos anteriores, aproximadamente desde los 14 hasta los 18 años.

Es de esta última, de la que se tratará en este trabajo: Sus características y los cambios que se producen en los aspectos físico, intelectual y socioafectivo, para transformar al hombre.

III.1.1 Aspecto Físico.

La maduración fisiológica iniciada en la pubertad, continúa en esta fase, pero no de una manera tan brusca y repentina. El ritmo de crecimiento disminuye un poco, al menos hasta el segundo estirón que se produce, aproximadamente, a los 14 años en las mujeres, y a los 16 en los varones. ⁽¹²⁶⁾

La aparición de algunos caracteres sexuales, aún pueden darse en esta etapa, aunque la mayoría debieron haber ocurrido durante la pubertad.

Poco a poco, al ir transcurriendo el tiempo a través de esta fase, el cuerpo del adolescente irá tomando las proporciones del cuerpo adulto. La disarmonía que podía observarse en la pubertad, va desapareciendo. La torpeza de movimientos, resultado de esta disarmonía, también va cediendo para dar lugar a un dominio de su cuerpo. Su poco atractivo físico mejora gradualmente.

⁽¹²⁶⁾ Cfr. MUSSEN, Paul H. et al. Desarrollo de la Personalidad en el Niño. p. 418

III.1.2 Aspecto Intelectual.

Mientras la maduración física se hace más lenta y va disminuyendo poco a poco, el desarrollo intelectual empieza a tener un papel más predominante que en la fase anterior, con características claramente definidas.

"La maduración mental se refleja en la consecución de un alto desarrollo de la capacidad intelectual. Existe ya una capacitación para el pensamiento abstracto, al mismo tiempo que una mayor reflexión y sentido crítico que en la fase anterior (...) encontramos todavía una característica propia de edades anteriores: la falta de objetividad." ⁽¹²⁷⁾

El desarrollo de la capacidad de reflexión es una de las características fundamentales de la maduración intelectual. El adolescente tiene un enorme deseo por conquistar la verdad y por conocer el mundo que le rodea, pero para alcanzar este conocimiento, necesita partir de aquello que le es más cercano: él mismo. Ahora, no sólo contempla los cambios que se dan en él, no se queda en el papel de simple espectador, sino que se interroga a sí mismo acerca de esos cambios, su para qué, su razón y su sentido. Piensa en sí mismo, profundiza, y esto le abre la posibilidad de profundizar en otros temas ajenos -o al menos exteriores- a él. Surge la capacidad de analizarlos desde diversos puntos, de descubrir sus causas, de medir las consecuencias, de sintetizar lo conocido y de referirlo a la propia experiencia.

La falta de objetividad es otra de las características importantes. El adolescente, como se acaba de decir, busca apasionadamente la verdad y cuando la encuentra o cuando cree encontrarla, se aferra a ella sin admitir la menor oposición. Muchas veces se equivoca, y es que "las ideas del adolescente siguen estando fuertemente condicionadas por la intensa vida

⁽¹²⁷⁾ CASTILLO, Gerardo. Los Adolescentes y sus Problemas. p 77

afectiva (estados de ánimo, deseos personales), confundiendo así muchas veces lo ideal con lo real y lo subjetivo con lo objetivo." (128)

El adolescente entonces puede volverse terco y testarudo, en muchas ocasiones, ni siquiera quiere escuchar opiniones distintas a la suya, quizá por temor a descubrir que se equivoca. Defiende sus puntos de vista más con expresiones exaltadas que con razonamientos lógicos. El adolescente no es lógico, sino apasionado. Todo lo que le rodea se vuelve positivo si está contento, de la misma manera que todo se oscurece si no lo está. Y sus juicios dependen también de estas situaciones.

Al ir transcurriendo esta etapa, la falta de objetividad irá cediendo terreno gradualmente al ir fortaleciéndose el pensamiento lógico y al aumentar su capacidad de reflexión.

Es también en este momento cuando se da un enorme sentido crítico, lo cual "(...) origina en algunos adolescentes una duda sistemática acerca de la autoridad intelectual de los adultos (que son desmitificados)." (129)

Este sentido crítico no es malo. Por el contrario, cuando está bien orientado ayuda a formar un criterio más sólido, permite crecer en autenticidad y a oponerse a la manipulación y a la masificación, desarrolla la curiosidad intelectual y ayuda en el proceso de maduración.

Sin embargo, cuando el adolescente no está bien orientado en este aspecto, puede caer en un simple criticismo, en una crítica gratuita basada en la ya mencionada subjetividad, sin fundamentos sólidos y sin verdadero conocimiento de aquello que se critica, que en la gran mayoría de los casos resulta ser todo aquello que represente cierta autoridad: los padres,

(128) *Idem.*

(129) *Ibidem*, p 80

fundamentalmente, pero no sólo ellos, sino todo lo que forme parte del mundo de los adultos.

III.1.3 Aspecto Socioafectivo.

Si el adolescente experimenta fuertes cambios físicos e intelectuales durante esta etapa, no se comparan con la profundidad de los que se padecen en los ámbitos social y afectivo. Así lo afirma Gerardo Castillo:

“Si la pubertad era fundamentalmente una crisis de tipo biológico que repercutía en el desarrollo mental ocasionando solamente inquietud (...) la adolescencia media es una crisis interna o de la personalidad.”⁽¹³⁰⁾

Esta maduración de tipo socioafectivo se manifiesta principalmente en el “descubrimiento consciente del yo”, en la agresión y la rebeldía, en la necesidad de entrega personal y de autoaceptación.

El descubrimiento consciente del yo, es un proceso fascinante. Ha pasado ya el primer encuentro con la intimidad, cuando el niño se descubre por vez primera como distinto a los demás, cuando el desequilibrio emocional es la principal manifestación. Esta etapa ha quedado atrás. Ahora, este primer encuentro va profundizándose, el adolescente “se va conociendo, profundiza en sí mismo, y comienza a reflexionar personalmente, a sentirse alguien y a quererlo ser cada vez más.”⁽¹³¹⁾

No es un proceso fácil. El descubrirse a sí mismo implica conocer las propias posibilidades, que pueden ser enormes; pero también las propias limitaciones, que acaso sean insalvables. Lo primero produce una gran alegría y lo segundo produce miedo. El descubrimiento de las posibilidades exige el

⁽¹³⁰⁾ *Ibidem*, p. 59

⁽¹³¹⁾ *Apud*, *idem*

serio compromiso de usarlas y de fortalecerlas, de hacer que fructifiquen. El conocimiento de las limitaciones exige que sean superadas o al menos que se aprenda a sobrellevarlas. Descubrir conscientemente el propio yo implica el ser responsable de lo que uno es. Lo cual, por supuesto, no es fácil. "El drama del adolescente radica (...) en una desproporción considerable entre la meta propuesta y los medios disponibles para alcanzarla." ⁽¹³²⁾

Es por esto que la adolescencia media es una etapa de crisis interna o de la personalidad. Descubrirse, penetrar en uno mismo, implica encontrarse con preguntas, con exigencias, con desilusiones. Quizá esta sea la razón de que los adolescentes actuales huyan de la soledad y del silencio: prefieren la prisa y el barullo, a la posibilidad de encontrarse con ellos mismos... y con sus responsabilidades.

Y sin embargo, no todo es miedo. También existe un claro sentimiento de curiosidad hacia el misterio que reside en cada uno, y hay una extraña alegría al irlo descubriendo. Es un sentimiento confuso, e incluso contradictorio: por un lado, el miedo a los obstáculos; por el otro, confianza en sus posibilidades. La confianza servirá de impulso para seguir avanzando, mientras que la inseguridad le ayudará a ser más objetivo y realista, es decir, a reconocerse como un ser con capacidades y con carencias. Este extraño binomio de confianza e inseguridad se convierte en un "poderoso impulso interior hacia la madurez." ⁽¹³³⁾

Para conocerse a sí mismo, el adolescente es capaz de reflejarse en algunas cosas que le son externas, fundamentalmente en la naturaleza y en el arte. La naturaleza y la música sirven para expresar lo que él no puede decir con palabras, se presentan "(...)" como una vasta alma humana, con pasiones en cierto modo similares a las suyas, y que pueden escuchar con silencio

⁽¹³²⁾ *Ibidem*, p. 37.

⁽¹³³⁾ *Ibidem*, p. 38.

Inteligente, el relato sin palabras de su propia tristeza." ⁽¹³⁴⁾ La literatura y el teatro le muestran escenas, heroicas y brutales, de la experiencia humana. Todo esto le ayudará a descubrirse y a empezar -empezar solamente- a trazarse un camino.

Todos estos encuentros y desencuentros consigo mismo, provocan en el adolescente una profunda inestabilidad afectiva, una verdadera crisis. El adolescente protege su descubrimiento a toda costa, de todo y de todos. Acaso se sienta muy frágil y vulnerable algunas veces y entonces sienta la necesidad de defenderse. Quizá es sólo un intento de afirmarse y de gritar al mundo que está presente. En esta fase surge, de una manera determinante, la rebeldía.

La rebeldía es una característica constante durante la adolescencia media. La inestabilidad de la fase anterior ahora tiende a convertirse en agresividad e inconformismo. La capacidad crítica se exalta y el miedo que produce el encuentro con las propias limitaciones y responsabilidades, exige que el adolescente procure defenderse.

El mundo de los adultos ha dejado de convencerlo, casi siempre al descubrir que sus padres no son perfectos, que tienen errores como todos, que se equivocan, que no tienen respuestas para todas las preguntas. "La idea de perfección que el niño encarnó en los padres se derrumba en la adolescencia, y esa desilusión se acompaña muchas veces de una honda pena." ⁽¹³⁵⁾ Es básicamente una rebeldía en el ámbito familiar, pues será más adelante cuando esta rebeldía se dirija a la sociedad, sus valores y costumbres.

La rebeldía es, sobre todo, una manifestación del afán de independencia del adolescente: una manera, quizá primitiva y rudimentaria, de expresar a los demás y a sí mismo, aquello que acaba de descubrir; es decir, su propio ser.

⁽¹³⁴⁾ PONCE, Anibal. Psicología de la Adolescencia. p. 41

⁽¹³⁵⁾ Ibidem, p. 88

"Hay toda una serie de rasgos en el comportamiento del adolescente que no son otra cosa que la expresión hacia afuera de la afirmación interior: la obstinación, el espíritu de independencia total, el afán de contradicción, el deseo de ser admirado, la búsqueda de la emancipación del hogar, la rebeldía ante las normas establecidas." ⁽¹³⁶⁾

El adolescente ya no quiere hacer lo que le digan que haga, trata de obedecer a su propia moral, la cual se identifica demasiado sospechosamente con sus deseos. Quiere ser fuerte, y aunque no lo sea, hace ostentación de su agresividad para, por lo menos, hacerse esa ilusión de falso poder. Este amor que experimenta el adolescente hacia el poder y la agresividad, no es un signo de fuerza, sino de debilidad, de su más íntima debilidad.

La rebeldía es también una clara protesta contra un medio que lo limita y le impide crecer. El adolescente necesita salir, abrir puertas y ventanas hacia un mundo que empieza a descubrirse. Y son los padres, en muchas ocasiones, quienes se encargan de atrancar esas puertas y ventanas al no darse cuenta del profundo cambio que sus hijos han experimentado, al considerarlos niños todavía, al tomar actitudes sobreprotectoras, autoritarias o al abandonarlos a su suerte.

La joven prostituida de la que habla André Gide, no escapó de su casa buscando el placer erótico ni las riquezas materiales. Salió huyendo de lo asfixiante y estrecho de su hogar, de las humillantes puertas cerradas." ⁽¹³⁷⁾

La rebeldía puede manifestarse de manera muy explícita en varias de las actitudes de las que ya se ha hablado: agresividad, fanfarronería e incluso fugas del hogar; pero no es la única manera.

⁽¹³⁶⁾ CASTILLO, Gerardo. *op. cit.* p. 33

⁽¹³⁷⁾ Cfr. PONCE, Ambal. *op. cit.* p. 90

Existe también la manifestación pasiva, que no por ser menos escandalosa es menos grave.

"Me refiero a ese conjunto de reacciones agrupadas bajo el nombre común de negligencia. Un hombre negligente es el que tiene por el prójimo un interés muy escaso; o dicho de otro modo, una ausencia o una deficiencia del sentimiento de solidaridad." (138)

No huye hacia afuera, sino hacia sí mismo. Muestra así, que no puede o no quiere cumplir con lo que se exige de él. Prefiere separarse y tomar una actitud indiferente hacia los demás y hacia su propia persona. Se da por vencido.

No se puede decir, sin embargo, que la rebeldía sea necesariamente algo negativo. Existe la rebeldía progresiva, como la llama Gerardo Castillo, una rebeldía necesaria para que el hombre se supere a sí mismo y alcance su plenitud, oponiéndose a todo aquello que denigra al hombre, aunque esté de moda o se considere normal porque "todos lo hacen":

"Esta rebeldía se siente como deber más que como derecho. No es propia del asustado, ni del débil, ni del amoral. Es, al contrario, el signo del que se atreve a vivir, pero quiere vivir dignamente; del que sabe soportar el peso de la realidad, pero no el de la injusticia; del que acepta las reglas de los hombres, pero las discute y critica para mejorarlas." (139)

Esta es la verdadera rebeldía, la que hace falta para salir de la fortísima corriente masificadora que pretende que todos los hombres vistan lo mismo, canten lo mismo, deseen lo mismo y, por supuesto, piensen lo mismo, para el beneficio de unos pocos.

(138) *Ibidem*, p. 91.

(139) CASTILLO, Gerardo, *op. cit.*, p. 120

Esta es una rebeldía con sentido, la que se opone a una pura rebeldía hueca y sin porqué, a una rebeldía por todo y contra todo, a una rebeldía que no es otra cosa que una abierta declaración de debilidad y de inmadurez. "La rebeldía como rechazo sistemático es como los golpes del pájaro contra la jaula, una señal de esclavitud." ⁽¹⁴⁰⁾

Otra de las características manifiestas durante la adolescencia media, es la timidez. Si se piensa por un momento en lo que se ha dicho anteriormente, no es difícil comprender el porqué de este sentimiento. El adolescente se descubre imperfecto y limitado; sus metas parecen más altas que su capacidad de alcanzarlas. Por lo tanto, desconfía de sí mismo y de los demás, de todos aquellos que pueden descubrir su fragilidad. Sobre todo cuando tiene que enfrentarse a una situación nueva o a un ambiente extraño. "La timidez es una sensación de impotencia para actuar en presencia de otras personas." ⁽¹⁴¹⁾ Es un verdadero miedo.

La timidez surge del hecho de dar una importancia exagerada a la opinión de los demás. El adolescente siente que todos lo miran, y en esa mirada de los otros refleja su propia manera de mirarse como un ser del todo vulnerable.

La timidez es algo normal en el adolescente. El miedo que siente lo hace cometer errores, y estos errores agudizan su miedo. Este es un proceso por el que todas las personas pasan, pero ha de cuidarse que no se llegue a convertir en algo más grave, en un completo sentimiento de inferioridad que afecte el desarrollo normal de la personalidad, que impida al hombre ser libre.

La necesidad de entrega es otra de las notas que caracterizan a la adolescencia media. Es cierto que se contraponen a la timidez de la que se acaba de hablar, pero esto no es del todo extraño: la adolescencia se caracteriza por esta constante lucha de

⁽¹⁴⁰⁾ ALAIZ, Attilano, *op. cit.*, p. 70

⁽¹⁴¹⁾ CASTILLO, Gerardo, *op. cit.*, p. 143

fuerzas opuestas y de contradicciones, hasta conquistar la madurez. En esta necesidad de entregarse -de amar- "(...) tienen su origen el nacimiento de la amistad y del primer amor." ⁽¹⁴²⁾ Es cuando el adolescente descubre que sus sentimientos no son iguales para con todos sus compañeros de aventuras. No por todos siente la misma confianza ni el mismo cariño. Entre todos, hay dos o tres, o quizá sólo uno, que son depositarios de su verdadera amistad.

El diálogo empieza a hacerse posible. En la fase anterior, una plática entre dos adolescentes se convierte casi en un par de monólogos aislados, no se busca comprender al otro, sino que lo comprendan a él, para así poder comprenderse a sí mismo.

Ahora, en cambio, puede dialogar: puede empezar a abrirse a otro ser humano no sólo para ser comprendido, escuchado o consolado; sino además, para comprender, para escuchar y para consolar. El respeto por la intimidad del otro juega un papel fundamental, y exige también el ser respetado.

Junto con este nuevo sentimiento, surge otro igual de poderoso: el primer amor. Cualquiera que haya pasado por esta etapa sabrá que no se trata de algo sencillo. La contradicción de nuevo está presente, y puede resumirse en una sencilla fórmula: "El deseo del sexo opuesto se acompaña con el miedo al sexo opuesto." ⁽¹⁴³⁾

Sin embargo, al ir pasando el tiempo, el deseo vence al miedo y hace posible el amor, ya no como un simple ideal platónico y espiritual, sino con una nueva fuerza casi desconocida para el adolescente. "El amor sólo merece ese nombre cuando la más noble intención de la ternura adquiere una resonancia orgánica en la intimidad más profunda del instinto." ⁽¹⁴⁴⁾

⁽¹⁴²⁾ *Ibidem*, p. 78

⁽¹⁴³⁾ *Ibidem*, p. 158

⁽¹⁴⁴⁾ *Ibidem*, p. 185

Esta última capacidad es tan poderosa, que se vuelve necesario educar al adolescente para que aprenda, en lo posible, a manejarla. El amor -todo el que ha amado lo sabe- siempre es peligroso, pero también es la posibilidades de salir hacia afuera de nosotros mismos y trascender.

El adolescente es un ser hecho de posibilidades. Es un ser ante el cual se abren una infinidad de puertas, de las cuales tendrá que elegir sólo algunas, renunciando a las demás. Ser adolescente no es fácil, porque esas puertas siempre constituyen un misterio. Existen puertas verdaderas y puertas falsas. Puertas que conducen hacia la alegría, hacia la plenitud, hacia el vacío... o hacia la muerte.

III.2 Farmacodependencia: Una Puerta Falsa.

Ente estas puertas existe una -oscura y peligrosa- que recibe un nombre bastante común en nuestros días: la drogadicción o toxicomanía.

La drogadicción es la dependencia física y/o psíquica de algún o algunos tipos de droga.

La misma palabra ya nos habla de dos términos que habrán de ser aclarados a continuación: ¿que es una droga?, ¿qué es adicción?

III.2.1 ¿Qué es una Droga?

Se llama droga a "... cualquier sustancia que, al ser introducida al organismo vivo, produce alteraciones en su estructura o funcionamiento normales." ⁽¹⁴⁵⁾

⁽¹⁴⁵⁾ AUSUBEL, D. P. Drug Addiction . p 9

Las drogas no son nutritivas, y existen algunas que sirven para curar enfermedades, a las que se les podría llamar medicamentos. Sin embargo, las drogas a las que se refiere este trabajo son aquellas que crean dependencias graves y causan serios problemas individuales y sociales. "Se trata de las drogas psicotrópicas (o psicoactivas), las que actúan directamente sobre el sistema nervioso central provocando cambios en la percepción, los sentimientos, los pensamientos y la conducta del que la consume ." (146)

Existen muchos tipos de drogas y diferentes divisiones. Una forma frecuente de clasificarlas es simplemente separándolas en "duras" y "blandas". Esta división, bastante arbitraria, se basa en el potencial farmacológico y la peligrosidad de cada sustancia.

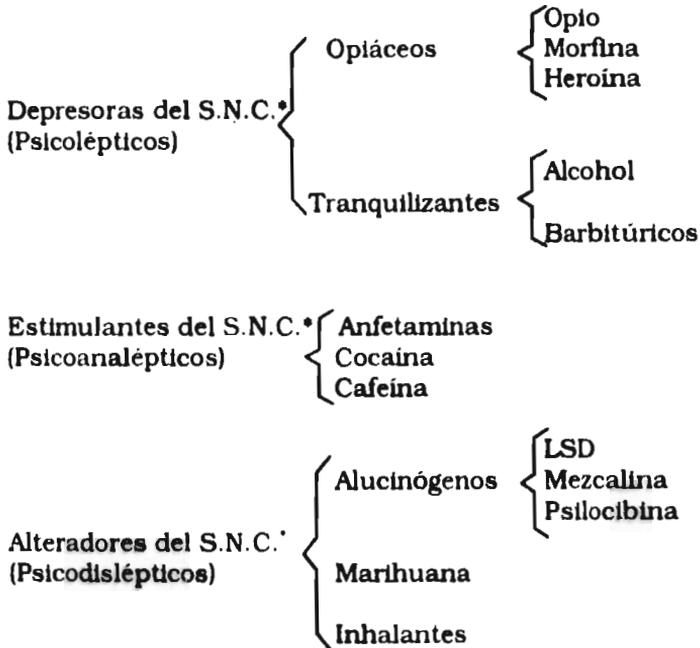
Según la OMS entre las drogas "duras" se encuentran los opiáceos, la cocaína, las anfetaminas, los barbitúricos e incluso el alcohol, pues pueden causar la muerte cuando se interrumpe su consumo excesivo y habitual, si no hay un adecuado tratamiento médico. (147)

Otra clasificación común es dividir las drogas en legales e ilegales, según sean permitidas o prohibidas en las distintas legislaciones. Es obvio que esta clasificación es aún más arbitraria, y más si se considera que el alcohol, una droga "dura", es legal en casi cualquier lugar.

⁽¹⁴⁶⁾ MASSON, Edith., Prevención del Uso Indevido de Drogas . p 14

⁽¹⁴⁷⁾ Cfr. ibidem, p 16-17

Una clasificación más objetiva de las drogas psicotrópicas sería la siguiente: ^[148]



^[148] Cfr. *ibidem*, p 15 - 25

* S.N.C. - Sistema Nervioso Central

III.2.2. ¿Qué es Adicción?

Adicción es "... una apetencia anormal y prolongada hacia ciertas sustancias que producen efectos de bienestar presentando como consecuencia la pérdida de control en el gobierno de la sustancia y de la vida." ⁽¹⁴⁹⁾ Actualmente se sabe que la adicción no se limita a sustancias, sino que también puede ser a personas (co-dependencia), a conductas (al juego, por ejemplo) o a emociones (sufrimiento). Sin embargo, este trabajo se referirá exclusivamente a la adicción a drogas psicotrópicas.

El proceso de la adicción, por lo general, sigue estos pasos: ⁽¹⁵⁰⁾

- a) Uso.
- b) Hábito.
- c) Abuso.
- d) Dependencia.

El uso es la utilización de la droga en forma única y ocasional. Aunque no se le puede considerar una enfermedad, sí es una actividad altamente riesgosa, además de ilegal.

Cuando se vuelve repetitivo, se ha convertido en hábito. La droga se asocia a situaciones específicas: al estar con los amigos, al quedarse solo en casa, etc., y se hace una costumbre.

Existe abuso cuando aparecen signos de tolerancia (término que se explicará más adelante), la persona entra en un círculo vicioso del que es muy difícil salir.

La dependencia se da cuando el sujeto sufre intoxicaciones constantes y cambios a nivel neuroquímico que afectan los centros del placer del cerebro. Existen dos tipos de dependencia: física y psíquica.

⁽¹⁴⁹⁾ AUSUBEL, D. P. *op. cit.* p. 9

⁽¹⁵⁰⁾ Cfr. MASSON, Edith. *op. cit.* p. 29

La dependencia física es la adaptación biológica del organismo a la droga. Se da porque la administración constante de la sustancia produce cambios metabólicos y químicos, las células empiezan a necesitar la droga para poder desempeñar sus funciones, de modo que no pueden vivir sin recibir esa sustancia. "En el organismo del drogadicto, ésta se convierte en algo tan vital como la insulina para los diabéticos." ⁽¹⁵¹⁾

Dos síntomas claros de esta dependencia son: el síndrome de abstinencia y la tolerancia.

El síndrome de abstinencia consiste en los trastornos fisiológicos de diferente intensidad -a veces terribles- que surgen al suspender la droga de forma no gradual. Es la reacción del cuerpo ante la falta de esa droga. En algunos casos es tan grave que puede provocar la muerte, si no hay una adecuada atención médica.

La tolerancia es la resistencia que va creando el organismo hacia los efectos de la droga, de forma que después de un tiempo hace falta mayor cantidad de droga para producir los mismos efectos que antes se producían con una pequeña cantidad. En algunas drogas, la tolerancia es particularmente grave e incontrolable. "Un adicto puede llegar a necesitar varios cientos de veces la dosis inicial, cantidad que para un no adicto sería mortal." ⁽¹⁵²⁾

La dependencia psíquica se da cuando el individuo se siente mentalmente incapaz de vivir sin la droga, aunque su cuerpo no la necesite. "Esta dependencia quiere decir meramente que el individuo no es feliz cuando no dispone de droga o de la oportunidad de consumirla y está dispuesto a recurrir a medios no ordinarios para obtenerla y poder consumirla." ⁽¹⁵³⁾

La persona que depende así de la droga, ha dejado de ser libre.

⁽¹⁵¹⁾ *Ibidem*, p. 30.

⁽¹⁵²⁾ *Ibidem*, p. 31.

⁽¹⁵³⁾ NOWLIS, Helen, *La Verdad Sobre la Droga*, p. 36

III.2.3 ¿Porqué se usa la droga?

La drogadicción es una enfermedad, y como tal se desarrolla: existe un periodo prepatogénico (los antecedentes de la enfermedad) y un periodo patogénico (la enfermedad en si).

En el periodo prepatogénico interactúan tres elementos que por sus especiales características serán las causas de la enfermedad. Estos elementos son:

- a) Agente.
- b) Huésped susceptible.
- c) Ambiente propicio.

A estos elementos hay que agregar un estímulo o situación desencadenante, que en este caso será el inicio en el consumo de la droga.

a) Agente:

El agente es la droga psicotrópica, cualquiera que ésta sea. Es un hecho que la droga está ahí. "Ninguna droga representa grandes obstáculos para conseguirla." ⁽¹⁵⁴⁾ Algunas pueden comprarse en cualquier tiplalería o en cualquier licorería, las drogas ilegales también están al alcance del adicto. La marihuana se adquiere fácilmente con personas bien identificadas por los drogadictos, y cualquier otro tipo de sustancias pueden conseguirse si se cuenta con el dinero suficiente para hacerlo. Esta compra-venta de droga, contrariamente a lo que se cree, se lleva a cabo a la luz del día y en sitios públicos como restaurantes, discotecas, etc. "Lo importante -decía un adolescente drogadicto- es saber con quien."

Lucien Engelmajer menciona que vivimos en una "cultura de drogas", en donde la droga se ha vuelto una forma de vida para

⁽¹⁵⁴⁾ CHAVEZ DE SÁNCHEZ, M. et al. Drogas y Pobreza . p 90

algunos y de muerte para muchos otros. En una cultura así, el único problema para conseguir droga consiste en la manera de conseguir el dinero para comprarla. A pesar de esto, los adolescentes drogadictos se las arreglan causando otros problemas tan profundos como la droga y estrechamente relacionados con ella. Cuando un joven depende de ella, es capaz de utilizar cualquier medio para obtenerla. No es difícil conocer adolescentes de 15 años que roban casas y autos; a jóvenes que normalmente son pacíficos, asaltando con navajas, picahielos o cadenas; a muchachas de 13 años prostituyéndose en cualquier lugar para obtener unos pesos.

El robo, el asalto, la agresión y la prostitución pueden volverse parte de su vida diaria. Y este no es un mundo tan lejano, por el contrario, está frente a nosotros, sólo que quizá no hemos sabido verlo... o no hemos querido.

El agente de esta enfermedad, como hemos dicho, es la droga, y a pesar de la lucha constante contra ella, sigue aquí, más presente que nunca. "La droga -comentaba un joven drogadicto- está en todos lados, está al abrir la puerta".

b) Huésped susceptible:

¿Qué es lo que hace que una persona sea susceptible de caer en la drogadicción?. ¿Por qué unas personas si y otras no?

Es posible imaginar a dos jóvenes de la misma edad, de la misma condición socioeconómica, con el mismo grado de escolaridad y viviendo en un mismo lugar. Un mal día, ambos deciden probar la droga. Uno de ellos jamás vuelve a probarla, o lo hace sin ningún gusto, el otro no puede detenerse, un tiempo después es un drogadicto. ¿Qué determinó la diferencia?

La adictología considera que existe una personalidad más susceptible que otra de adquirir esta enfermedad, y la llama "Personalidad Adictiva". Este término no ha sido totalmente

aceptado, ya que las características de esta personalidad no son exclusivas de los drogadictos y porque existen drogadictos con trastornos diferentes. Sin embargo, si es posible afirmar que estas características se presentan en una gran mayoría de casos. Las características de las que se habla son las siguientes:

(155)

- Inmaduros (comportamiento infantil).
- Falta de confianza en si mismo, pobre autoestima, timidez.
- Dificultades de interrelación y de sociabilización.
- Pasivos y dependientes.
- Poca capacidad de decisión, volubles.
- Confusión o falta de valores.
- Muy vulnerables a cualquier influencia externa.
- Cuadros de angustia y depresión recurrentes.
- Intolerancia a las frustraciones (dolor o fracaso).
- Culpigenos.
- Egoistas.
- Falta de sentido y de planeación de su vida.

El drogadicto es una persona que no es feliz consigo misma, que no está satisfecha con lo que es y que ha perdido la esperanza de que pueda cambiar. "La adicción a cualquier cosa es fobia a uno mismo." (156) El individuo se aísla de su propio ser y se centra en el objeto adictivo. Es un ser incapaz de amar: de amar a los demás o de amarse a si mismo; quizá porque nunca fue amado, quizá porque le fue amputada la capacidad de amar.

Es verdad que la drogadicción no es exclusiva de ninguna edad, pero es durante la adolescencia cuando el ser humano, por sus propias características, se vuelve todavía más vulnerable a este peligro.

(155) Cfr., AUSUBEL, D P *op. cit.*, p 31

(156) *Ibidem*, p 26

El adolescente, como ya se ha dicho, es un ser abierto a un sinfín de caminos desconocidos. La curiosidad por saber y por probar nuevas cosas es enorme en esta etapa de la vida.

La necesidad de aceptación, comprensión, prestigio y pertenencia es natural en personas de cualquier edad, pero se vuelve mucho más profunda durante la adolescencia. Se ha dicho que el adolescente es un ser frágil y vulnerable, dependiente de la opinión de las demás personas, saberse parte de un grupo es fundamental para su autoestima y es por eso que comparte o trata de compartir las experiencias de las personas de su edad. Si este adolescente frecuenta un ambiente en donde la droga es algo común, la posibilidad de consumirla es muy grande.

El adolescente -ya se dijo antes- siente una gran inseguridad por sus limitaciones, y al mismo tiempo, confianza por sus logros. Pero puede ocurrir que la falta de logros, los obstáculos con los que se encuentra y cierta soledad para enfrentarlos, lo hagan ver sólo un lado de la realidad, y entonces se descubrirá a sí mismo únicamente a través de sus deficiencias y límites. Ya no se trata de simple timidez, sino de algo mucho más profundo, es un sentimiento que supone acrecentar excesivamente la conciencia de la inferioridad personal hasta absolutizarla." ⁽¹⁵⁷⁾

El sentirse inferior, por supuesto, hace sufrir al adolescente. "Un sufrimiento interior que se traduce casi siempre en timidez muy acusada, cobardía, rebeldía y neurosis." ⁽¹⁵⁸⁾ El joven busca la manera de compensar esta inferioridad; algunas veces -cuando su medio, su familia y su capacidad lo favorecen- superándose en los diferentes ámbitos de su vida, pero otras -cuando se encuentra solo y desorientado- dejándose llevar por lo más fácil e inadecuado: la violencia y la depresión, y cuando a esto se suma una personalidad adictiva, el refugio más frecuente es la droga. La adicción es una forma de evitar el dolor. Poco a poco

⁽¹⁵⁷⁾ Cfr. CASTILLO, Gerardo, *op. cit.*, p. 147

⁽¹⁵⁸⁾ *Ibidem*, p. 148

esto se vuelve un círculo vicioso: a mayor depresión, más droga; al aumentar la droga, aumenta la depresión. La salida se vuelve casi imposible.

Se pueden mencionar muchas otras características del sujeto susceptible de ser drogadicto, pero hay una que parece ser la más profunda, pues surge desde lo más íntimo del hombre. No es comprensible que se extienda tan terriblemente el fenómeno de la drogadicción "... a menos que reconozcamos la existencia del vacío existencial que le sirve de sustento." ⁽¹⁵⁹⁾

Cuando un joven mira hacia dentro de sí mismo y se encuentra vacío de ilusiones, de sueños, de sentido, cuando no hay un vínculo firme ni una razón profunda para vivir, el adolescente empieza a perder su libertad y su posibilidad de ser plenamente hombre. No existen metas que alcanzar, y por lo tanto, tampoco existen caminos que recorrer. El vivir se transforma en un simple estar, en un triste dejarse llevar hacia donde sea.

El oscuro resultado es, para Aníbal Ponce, una gran desilusión, y para Viktor Frankl, el hastío. Nada por qué vivir, nadie por quien luchar, nada qué inventar, nadie en quien creer. Un mundo vacío, reflejo del mundo interior de aquel adolescente, también vacío. Y entonces no es difícil que surja la pregunta: ¿para qué vivir entonces?, ¿para qué seguir andando hacia ningún lado?, ¿para qué continuar acompañado de la propia nada? El suicidio es una palabra dolorosa, incómoda, casi acusadora... pero real.

"Un análisis magistral de Emile Durkheim ha demostrado que un individuo se suicida cuando algún suceso lo excluye de su medio social y le impone, por lo tanto, el sentimiento insoportable de la soledad." ⁽¹⁶⁰⁾

⁽¹⁵⁹⁾ FRANKL Viktor, op. cit., p. 106

⁽¹⁶⁰⁾ PONCE, Aníbal, op. cit., p. 61

Hablar del suicidio no es ajeno al tema de este trabajo, por el contrario: el porcentaje de suicidios aumenta bruscamente a partir de los quince años y durante toda la adolescencia. Y es enormemente significativo que una gran cantidad de adolescentes drogadictos hayan pensado, al menos alguna vez, en quitarse la vida.

Sin embargo, este suicidio físico no es tan frecuente como el suicidio óntico del que habla Carlos Llano, haciendo referencia a la frase de Camus: "Muchos viven suicidados."⁽¹⁶¹⁾ Es decir, muchos hombres han renunciado a ser. Han renunciado a su vida interior, a su libertad, a su capacidad de elegir y de crear, han renunciado, en suma, a su posibilidad de ser hombres. Han rechazado u olvidado el sentido de su vida. Viven sin vivir.

Quizá la única diferencia entre ellos y los suicidas, es que aún no han tenido el "valor" de disparar una pistola o de lanzarse al vacío.

Viktor Frankl narra la historia real de dos prisioneros en un campo de concentración. Ambos habían pensado en el suicidio, y lo hubieran llevado a cabo si no es porque descubrieron que la vida esperaba algo de ellos: a uno le quedaba un hijo al que amaba, al otro lo esperaba la obra de toda su vida, aún inconclusa. Decidieron seguir adelante porque encontraron el sentido de sus vidas. Descubrieron un "porqué" y eso les permitió soportar el "cómo" de su existencia.⁽¹⁶²⁾

Por el contrario, cuando un hombre desesperado, lleno de dudas y de incertidumbre, no logra encontrar ese "porqué", cuando no es capaz de descubrir el verdadero sentido de su existencia, corre el riesgo de acercarse -acaso sin darse cuenta- al camino que lleva hacia su propia muerte, a la muerte real y física, o a ese renunciamiento discreto, esa muerte tímida que es el suicidio óntico.

⁽¹⁶¹⁾ LLANO CIFUENTES C., *op. cit.*, p. 88 - 89

⁽¹⁶²⁾ *Cfr.* FRANKL, Viktor, *op. cit.*, p. 78 - 81

Podría decirse que la drogadicción es una realidad que se encuentra entre estos dos tipos de muerte: es un suicidio óntico, en definitiva, pero al mismo tiempo, es una forma lenta de darse muerte física. Muerte que se origina en una vida sin sentido.

La adolescencia es una etapa fundamental en la búsqueda de un sentido para la vida, pero si ese adolescente no es capaz de descubrir ese sentido, si presenta rasgos de personalidad adictiva, si tiene posibilidad de probar la droga alguna vez, el peligro de caer en la terrible esclavitud de la drogadicción es inminente. Un adolescente en estas condiciones, de alguna forma, reclama por las tristes condiciones a las que se ve sujeto y por las pobres opciones que se le han ofrecido a cambio.

"(...) ha dado un adiós a la esperanza, pero a nosotros nos grita nuestra incapacidad de amar; juzga la fragilidad de nuestra esperanza, que no ha sido capaz de ofrecer un sentido verdadero a su existencia." (163)

Personas de todas las edades, de todas las condiciones económicas y de cualquier profesión, podrían ser huésped susceptible de la drogadicción. Sin embargo, son los adolescentes el grupo que requiere mayor atención "... por constituir el grupo I más numeroso de farmacodependientes y por estar en la edad del más frecuente inicio en la experimentación y el consumo de las drogas." (164)

c) Ambiente propicio:

A pesar de todo lo anterior, la presencia de un agente y de un huésped susceptible no bastan para el desarrollo de esta grave enfermedad. Es necesario que exista también un ambiente que permita este desarrollo. "Los factores sociales ejercen una

(163) ARIAS, Juan, *La Última Dimensión*, p. 143

(164) CHÁVEZ DE SÁNCHEZ, M. et al., *op. cit.*, p. 13

influencia indudable y a veces preponderante en el comportamiento de las personas y los grupos.”⁽¹⁶⁵⁾

Así como se establecieron las características principales de la personalidad adictiva, también se pueden mencionar características básicas del ambiente más propicio para la drogadicción. Estas características son⁽¹⁶⁶⁾:

- Urbanización acelerada.
- Sociedad de consumo.
- Desigualdad social.
- Sentimiento de impotencia frente a las injusticias y tragedias del mundo.
- Incomprensión y desconfianza de los adultos hacia los jóvenes.
- Adolescencia prolongada.
- Información en lugar de educación integral.

Ahora bien: ¿no son estas características típicas de nuestra época?, ¿existe un lugar donde la situación sea diferente? Tal parece que no. Vivimos en una sociedad que, si bien no invita directamente a la droga, si se ha encargado de poner las bases ideológicas y morales (o amorales) para el desarrollo de este problema. No es difícil advertir que el consumismo y el placer gratuito son dos de las principales metas de la sociedad actual. Cada mes, cada semana, cada día del año, los medios masivos de comunicación social hacen una agresiva invitación a comprar y a disfrutar todo, absolutamente todo, sin medida y sin ningún esfuerzo.

Poco a poco se ha perdido la noción básica de que no pueden existir derechos sin deberes:

⁽¹⁶⁵⁾ *apud*. MASSUN Edith, *op. cit.*, p. 48

⁽¹⁶⁶⁾ *Cfr. ibidem*, p. 39

"Se les enseña a los niños, a los jóvenes, a los adolescentes que tienen todos los derechos y, sobre todo, el derecho al placer, sin darles tan siquiera una noción del deber necesaria para la comprensión y utilización de estos placeres: es el primer factor degradante de nuestra época." ⁽¹⁶⁷⁾

Es una idea, quizá no expresada abiertamente, pero seguida por una gran cantidad de personas en nuestros días: para ser feliz, hay que tenerlo todo, y para tenerlo todo, todo está permitido. Para ser feliz, es necesario el placer, y el momento para el placer es aquí y ahora. La verdad se desdibuja y se relativiza día con día, cada vez más dependiente de las modas, de los caprichos, de las circunstancias. "Para una infinidad de hombres, ¿no es cierto que la verdad es aquello que todos piensan, y el bien es aquello que todos hacen?" ⁽¹⁶⁸⁾

Así es, y si para nadie es fácil madurar frente a este bombardeo casi salvaje de ideas, para un adolescente desubicado, sin un verdadero ejemplo, la vida se convierte en un laberinto indescifrable del cual es necesario huir, sin importar si la salida que se ha elegido no lleva a ninguna parte.

"Una juventud amenazada, se convierte con toda facilidad en una juventud amenazante." ⁽¹⁶⁹⁾ Estas palabras de Otto Durr muestran con toda claridad una de las causas de la drogadicción juvenil.

La natural rebeldía del adolescente es, de alguna manera, una forma de defender la propia intimidad frente a un medio que le es ajeno. Pero, ¿qué ocurre cuando este medio no es sólo ajeno, sino francamente hostil y agresivo?.

⁽¹⁶⁷⁾ ENGELMAJER, Lucien, Drogas y Sida, p. 51

⁽¹⁶⁸⁾ ALAIZ, Atalano, op. cit., p. 116.

⁽¹⁶⁹⁾ DURR, Otto, op. cit., p. 114.

Muchos jóvenes sólo han conocido el lado oscuro de la vida, han sido marginados incluso desde antes de nacer, se encontraron de pronto con un mundo en el que sobrevive el más fuerte. Su infancia fue una colección de miedos, de angustias, de golpizas, de incomprensión. Supieron que el alcohol puede matar aun antes de haberlo probado. La escuela y el trabajo -cuando pudieron encontrarlo- fueron una serie de fracasos. Quizá una falta absoluta de dinero, de lo mínimo indispensable para vivir, quizá la falta completa de afecto, de alguien en quien confiar y de quien aprender. Quizá ambas cosas. Desde siempre, desde sus padres, desde sus abuelos. "La incomprensión (...) le ha enseñado a comportarse como un ser aparte, extraño, inadaptable, a cada reproche, cada castigo, cada fracaso, aumento a distancia que lo separaba de los otros." ⁽¹⁷⁰⁾ y entonces se quedó solo... o casi, un día conoce a alguien que lo invita a olvidarse de todos sus problemas y a asomarse, aunque sea por unos instantes, al paraíso. ¿Qué puede hacer un joven cuando éste es el único panorama que se le ofrece?, ¿cuando no hubo nadie para advertirle? En muchísimos casos, aceptar.

Si bien el ambiente social que rodea al adolescente influye de forma muy importante en él, cuánto más podrá influir la familia, ese primer ambiente en el que se desarrolla el sujeto. Es claro que la influencia será aún mayor. De una familia disfuncional no es difícil que surja un adolescente con personalidad adictiva.

Una familia no es disfuncional porque existan conflictos, pues éstos son parte de una normal dinámica familiar. La disfuncionalidad se da al no saber resolver estos conflictos de una manera madura y responsable.

Una familia aislada de la comunidad, sin contacto con amigos o con otros miembros de la familia más extensa, puede ser disfuncional.

¹⁷⁰ PONCI, Anibal op. cit., p. 61-62

Una familia desintegrada internamente, con padres desunidos, en donde hay maltrato, poca o nula comunicación, discusiones y tensiones constantes, puede ser disfuncional.

Una familia en que los padres se preocupan sólo por sus necesidades con exclusión o subordinación de las necesidades de los hijos, donde hay una rigidez exagerada con respecto a temas como la religión, la política o la sexualidad, puede ser disfuncional.

Una familia inmadura, por falta de madurez de los padres, donde cada uno procura que el otro sea paternal con él, o por el contrario, donde hay una lucha por el poder, y en donde no hay acuerdo acerca de la educación de los hijos, puede ser una familia disfuncional.

La adictología ha tratado de investigar cuáles son las características más frecuentes de los ambientes familiares en donde se ha desarrollado la drogadicción. Dos tipos de estructura familiar se presentan más frecuentemente ⁽¹⁷¹⁾ :

- a) Un ambiente de sobreprotección, en donde la madre es controladora, dominante y posesiva, mientras que la figura paterna es difusa o inexistente.
El drogadicto suele ser pasivo, inseguro y dependiente.
- b) Un ambiente de rechazo, en donde el padre es una figura agresiva y autoritaria, mientras que la madre es débil, sumisa y dominada.
El drogadicto suele ser agresivo, fanfarrón y rebelde.

Un factor siempre presente en el desarrollo de la adicción en lo que respecta a la familia, es la casi total falta de comunicación entre el adolescente y sus padres. Esta falta de comunicación suele ser el reflejo de la relación inestable y conflictiva de los padres. Predominan las manifestaciones de enojo e

⁽¹⁷¹⁾ CHAVEZ DE SANCHEZ, M. et al. . op cit. p 68-69

Inconformidad, con recriminaciones, reproches e incluso amenazas. Es raro que el adolescente tenga una relación estrecha con alguien de la familia, generalmente siente que hay muy poco interés en él, en sus logros o en sus problemas. No hay quien comparta sus alegrías y tristezas. En la mayoría de los casos, está solo.

Es un hecho el que los adolescentes drogadictos viven en familias desintegradas, en donde la agresión, el rechazo, la desconfianza y el alcoholismo (o cualquier otra adicción) eran cosa de todos los días. Se enfrentan a la incapacidad de salir adelante en la escuela o en el trabajo. Desde muy pequeños descubren lo que significa ser marginados. Quizá sienten ganas de amar y de entregarse, pero no saben cómo. Entonces confunden la felicidad con el placer, y se dan cuenta de que en la droga pueden obtener ese placer de forma instantánea, además de olvidar -aunque sólo sea por un rato- todo lo que los lastima.

“Estos niños cuyos padres no aprendieron a dar afecto, porque la sociedad estaba muy ocupada en cosas más prácticas, como las de subsistir, no aprendió a darlo. (...) su soledad, su caos, su falta de verdadera orientación, lo hacen caer en hechos delictivos y antisociales.” ⁽¹⁷²⁾

Así pues, esta enfermedad encuentra su causa al interactuar los tres elementos mencionados: el agente, en este caso la droga, presente a pesar de los intentos constantes por desaparecerla; un huésped sensible, el individuo con personalidad adictiva, siendo especialmente vulnerable el adolescente; y un ambiente propicio, la sociedad consumista y utilitarista en la que vivimos y en particular, la familia disfuncional en la que se desarrolla ese individuo.

⁽¹⁷²⁾ TOCAVEN GARCÍA, Roberto. Menores infractores. p 44-45

III.2.4 Las Consecuencias de la Farmacodependencia.

El hombre no puede atentar contra su naturaleza impunemente. La drogadicción, que es una conducta anormal, necesariamente traera consecuencias negativas en mayor o menor grado. Es posible dividir estas consecuencias en tres grandes grupos: físicas, psíquicas y socioafectivas.

III.2.4.1 Consecuencias Físicas:

a) Dependencia física.

Ésta es una de las consecuencias más graves, pues como ya se dijo, esta dependencia crea la adicción y al mismo tiempo la mantiene. De la dependencia surge la adicción, y luego la adicción aumenta la dependencia. Se forma un círculo del que es casi imposible escapar. Junto a la dependencia aparecen sus dos efectos ya mencionados: el síndrome de abstinencia y el de tolerancia.

b) Lesiones genéticas.

La persona que se droga desde su adolescencia tiene mucha mayor probabilidad de engendrar hijos física y mentalmente anormales. Los hijos de personas dependientes de algunas drogas (como la morfina) nacen con la necesidad de dicha droga.

c) Enfermedades.

Las personas drogadictas son propensas a una gran cantidad de enfermedades, pues la droga daña los anticuerpos y afecta las defensas inmunitarias. Entre estas enfermedades están: Hepatitis vírica, infecciones virales, tuberculosis, micosis, trastornos en páncreas, hígado, riñones y pulmones. En casos graves pueden presentarse lesiones cerebrales; y por supuesto,

en los últimos años y en una cantidad cada vez más alarmante, la presencia del SIDA. ⁽¹⁷³⁾

d) Otros trastornos.

Además de lo ya mencionado, pueden agregarse (según la droga y la cantidad consumida): úlcera, desnutrición, disminución de la capacidad sexual o impotencia, problemas de coordinación motriz, entorpecimiento del habla, trastornos visuales, insomnio, violentos dolores de cabeza, anemia, taquicardia, sobreexcitación, temblores, deficiencias vitamínicas, e incluso estados comatosos y la muerte. ⁽¹⁷⁴⁾

III.2.4.2 Consecuencias Psicológicas:

a) Dependencia psíquica.

De la que ya se habló antes. ⁽¹⁷⁵⁾

b) Ideas delirantes.

Varias drogas producen estados de temor, pánico y otros cuadros realmente psicóticos. Hay alucinaciones, se ven y se escuchan cosas que no existen en la realidad. Son tan reales que pueden llevar al sujeto a cometer homicidios e incluso a suicidarse.

c) Reacciones imprevisibles.

Muy ligado a lo anterior. Un sujeto drogado no sabe con exactitud cómo va a reaccionar, pues esto depende mucho de su estado de ánimo y de su situación en ese momento. Puede llegar a cometer actos que no haría en su estado normal y que pueden

⁽¹⁷³⁾ Cfr. ENGELMAJER, Lucien, *op. cit.*, p. 57-67

⁽¹⁷⁴⁾ Cfr. MASSUN, Edith, *op. cit.*, p. 19-25

⁽¹⁷⁵⁾ Vid. supra, Cap. III 2 2

afectar física y psicológicamente toda su vida, por ejemplo: volviéndose sumamente agresivo y violento.

d) Falsa sensación de habilidad.

El sujeto, antes de llegar a la intoxicación total, se siente ágil para realizar cualquier actividad (incluso algunas imposibles). Esto es sólo aparente, pues sus reflejos están disminuidos. Esto, por supuesto, constituye un grave peligro.

e) Otros trastornos.

El adolescente toxicómano es muy alterable, se irrita o se angustia con facilidad. Es sumamente nervioso e inseguro. Puede caer en depresiones profundas. En algunos casos puede tener conductas autodestructivas, hasta llegar al suicidio.

También sufre confusión mental y trastornos en la memoria, en la capacidad de retención y de concentración, lo cual unido a una enorme apatía y desmotivación, afecta gravemente el aprendizaje.

Existen muchas otras consecuencias psicológicas, pero varían muchísimo dependiendo de la droga que se consuma. ⁽¹⁷⁶⁾

III.2.3.3 Consecuencias Socioafectivas:

a) Incompetencia e irresponsabilidad.

Al ir menguando las capacidades, los fracasos se vuelven cada vez más frecuentes. Los errores en el trabajo y en la escuela se repiten constantemente, pues como se dijo antes, el individuo pierde su capacidad de retención, de memoria, de concentración, de iniciativa. Por otro lado, su interés se va centrando en la droga, hasta ser el único capaz de influir en el

⁽¹⁷⁶⁾ Cfr. MASSUN, Edith, *op. cit.*, p. 19-25

sujeto; no le importa faltar a la escuela o al trabajo con tal de tener más tiempo para drogarse.

b) Pérdida de la autocrítica.

Poco a poco van perdiendo el interés por sí mismos, por su apariencia personal, por su higiene, por su seguridad.

c) Conductas delictivas.

El adolescente toxicómano es capaz de cualquier cosa con tal de obtener la droga que necesita: roba, trafica, se prostituye, lastima, mata. "Se ha convertido en casi un esquizofrénico en su comportamiento, ya no es el mismo, ha perdido su identidad y su realidad cotidiana." ⁽¹⁷⁷⁾

d) Pérdida de la afectividad.

Los sentimientos de alegría, tristeza, cariño, se van perdiendo. Están incapacitados para amar. Su familia pierde la confianza en ellos, y ellos desprecian a la familia. Se vuelven asociales y egoístas, muy egoístas. Sólo les interesa recibir, no son capaces de dar nada. No hay posibilidad de vivir una verdadera amistad o un noviazgo normal. Son inestables. Un joven toxicómano comentaba que su mejor amigo era el que en ese momento podía regalarle droga o dinero para conseguirla:

"El toxicómano se encierra y se hunde en un espacio que se va reduciendo, en el transcurso de su toxicomanía, a su producto y a él mismo. Rechaza el estatuto del otro, sólo utiliza su derecho a la diferencia y a la igualdad en un sentido, para obtener satisfacción a sus necesidades." ⁽¹⁷⁸⁾

⁽¹⁷⁷⁾ ENGELMAJER, Lucien. Drogas y Sida. p. 54

⁽¹⁷⁸⁾ Ibidem. p. 100

El toxicómano no ama a nadie, no se ama a si mismo. Sólo ama la droga... y nada más.

Puede haber muchísimas consecuencias más, pero hay una que es la principal: el adolescente drogadicto destruye por completo su personalidad. Y el problema no se queda allí: la droga destruye no solamente la personalidad de quien la utiliza, sino a la sociedad en general.

Es necesario preguntarse qué es lo que está pasando, qué es lo que lleva a un joven que tiene toda la vida por delante, a consumirse de ese modo. Es necesario sobre todo, hacer algo, pues "La droga no es un azar o una necesidad; es la voluntad deliberada de no hacer nada o hacer muy poco por impedirla."
(179)

III.3 MÁS VALE PREVENIR...

El desarrollo de la drogadicción se debe, en gran medida, a la pobre respuesta de la sociedad frente al problema, a su miedo al compromiso, a su falta de generosidad, etc.

Todo esto es cierto, pero también es verdad que cada vez hay una mayor preocupación por hacer algo para evitar que esta enfermedad siga extendiéndose. Y no se trata solamente de curar a los que la padecen (lo que implica un enorme gasto de recursos materiales, de tiempo y de esfuerzo), sino, sobre todo, de evitar que más personas caigan en ella. Justamente esto es prevención.

Prevenir quiere decir: evitar o impedir que algo suceda. En medicina, la prevención "... consiste en desarrollar la resistencia del individuo y de su grupo a la propagación de diversas enfermedades". En el caso de este trabajo, se trata de impedir la adicción a las drogas.

⁽¹⁷⁹⁾ Ibidem, p 18

Es un hecho que existe una demanda de drogas psicotrópicas, frente a esta demanda ha surgido una oferta de las mismas. Dentro de la oferta puede incluirse su cultivo, su fabricación y su tráfico.

Hasta hace poco tiempo, los esfuerzos para acabar con la drogadicción se centraban en la oferta, en destruir cultivos y fábricas y en acabar con el tráfico. Se pensaba que al desaparecer la droga, desaparecería la demanda, pero no fue así. Por el contrario, se ha comprobado que mientras exista la demanda, cualquier droga que se elimine es reemplazada por otra.

Tal parece que la verdadera respuesta al problema está en tomar las medidas necesarias para reducir la demanda de drogas. Educar a las personas para que descubran opciones valiosas para sus vidas, de modo que no exista la necesidad de consumir una droga.

“La educación preventiva aparece cada vez más como la solución razonable, la única viable y efectiva para reducir la demanda de drogas con la consecuente desaparición del mercado ilegal.” ⁽¹⁸⁰⁾

Se considera que existen tres diferentes niveles de prevención, que se adecuan a cada uno de los momentos del desarrollo de cualquier enfermedad. Ya se mencionó antes que estos momentos pueden dividirse en: Periodo prepatogénico y periodo patogénico, que a su vez se subdividen en diferentes partes. ⁽¹⁸¹⁾

El primer nivel de prevención, es la Primaria. Es la prevención propiamente dicha, es decir el evitar que se haga uso indebido de las drogas. También la promoción y el fomento de la salud.

El segundo nivel, la Prevención Secundaria, se divide en dos partes:

⁽¹⁸⁰⁾ MASSON, Edith, *op. cit.*, p. 57

⁽¹⁸¹⁾ *Vid supra*, Cap III 2.3

- a) Detección temprana.
- b) Trato oportuno y limitación de daño.

La detección consiste en conocer las características de la persona con este problema, para poder descubrirla desde los primeros momentos y ayudarla cuando el problema aún no es tan grave.

El trato oportuno y la limitación del daño se refieren a llevar a cabo medidas necesarias que eviten que el individuo llegue hasta la dependencia física o psíquica de la sustancia.

El último periodo: Prevención Terciaria, consiste en el tratamiento médico, en evitar la invalidez o incapacidad y la reinserción social.

El presente trabajo se limitará a la Prevención Primaria, que corresponde al periodo prepatogénico.

Este es un momento en donde la Pedagogía tiene una mayor incidencia, y es que al descubrir que la solución al problema está más en educar a las personas que en acabar con la droga, las ciencias del comportamiento -específicamente la ciencia de la educación- han adquirido un papel fundamental en esta labor.

"Si de lo que se trata es de mantener a la droga alejada del hombre, se asignará un papel destacado a las leyes y a su sanción; pero si se aspira a mantener al hombre alejado de las drogas, la responsabilidad incumbirá a los especialistas de las ciencias del comportamiento." ⁽¹⁸²⁾

⁽¹⁸²⁾ NOWLIS, Helen, *op. cit.* p. 17

III.3.1 La Prevención Desde Distintos Enfoques.

Las estrategias de prevención han ido cambiando a medida que se sabe más acerca de las razones por las que un sujeto consume drogas. Puede considerarse que existen 4 modelos o enfoques principalmente ⁽¹⁸³⁾ :

- a) **Enfoque ético-jurídico.**
 Considera al drogadicto como un delincuente, y por tanto la prevención se basa en la amenaza y el castigo por poseer o consumir drogas.
- b) **Enfoque médico-sanitario.**
 Considera al drogadicto como víctima de una enfermedad. Pero esta enfermedad reside exclusivamente en el sujeto por lo que hay que aislarlo. La prevención se limita a informar de los riesgos del consumo para el organismo.
- c) **Enfoque psico-social.**
 Considera al drogadicto como un ser humano con características propias, enormemente complejo, como cualquier ser humano e influido por factores psicológicos y del medio en el que vive. La prevención se apoya en la búsqueda de opciones constructivas para la persona, basándose en las actitudes, los valores y el estilo de vida. Este enfoque ya tiene una clara relación con la labor pedagógica.
- d) **Enfoque Psico-socio-cultural.**
 Retoma los conceptos del enfoque anterior, pero añadiendo la importancia de factores socio-económicos y culturales. Además de promover un cambio en las personas, busca poner bases para una sociedad sana y educativa.

⁽¹⁸³⁾ Cfr., MASSUN, Edith, op. cit. p. 59-62

No puede negarse que los cuatros enfoques tienen algo que aportar a una efectiva prevención de la drogadicción. Considerados aisladamente, resultan, en mayor o menor grado, parciales. Para que la prevención logre verdaderos resultados se requiere trabajar con la persona y con su medio, por supuesto. Pero también es sumamente importante informar sobre los efectos nocivos de las drogas. De igual forma, no se puede negar la necesidad de leyes y sanciones que controlen estas conductas.

III.3.2 Prevenir Educando.

La prevención que se propone en este trabajo no es una prevención basada en el miedo, la amenaza o la represión, por el contrario, se basa en el desarrollo de la libertad de la persona, en su crecimiento como tal. Es entonces una EDUCACIÓN PREVENTIVA a través de la libertad que busca: que la persona entienda qué significa la drogadicción, que descubra caminos verdaderamente valiosos para que nunca necesite de la droga, que la rechace totalmente y que este rechazo sea resultado de una elección libre. La educación preventiva no trata de imponer valores, sino de formar una conciencia madura que sepa descubrir un sentido profundo a la propia existencia.

Al hablar de esta prevención, es muy importante distinguir entre una labor meramente informativa y una verdadera educación. En muchas ocasiones la prevención se ha limitado a informar de una forma exhaustiva qué es una droga, cuáles son sus tipos, cómo afectan al organismo, etc. Los resultados de esta labor preventiva han sido muy pocos. Tal parece que el aprendizaje de una gran cantidad de datos y cifras no produce un cambio de actitudes en las personas que reciben esta información, y es justamente el cambio de actitudes lo que en realidad puede constituir una defensa contra la drogadicción. Es verdad que no puede negarse la importancia de la información, pero ésta debe servir como punto de partida para el cambio real de la persona.

La información proporciona conocimiento, y éste "(...) conduce a la motivación, que a su vez influye en las actitudes y en los comportamientos." (184)

Lo anterior sólo es posible cuando los sujetos de la prevención participan de una forma activa y comprometida en su proceso de formación, cuando no se quedan al margen de éste, sino que por el contrario, participan y lo hacen suyo. La pura información, que es básicamente unidireccional, no puede llegar hasta este punto. Es necesaria la educación -proceso bidireccional- para lograrlo plenamente.

La educación, para serlo, debe abarcar al ser humano de forma integral, perfeccionarlo en todos sus aspectos. Sin embargo, parece que lo fundamental para la prevención de la drogadicción está en el desarrollo de la capacidad humana que permitirá a la persona elegir lo mejor y renunciar a lo que la daña.

Como ya se ha dicho, es un hecho que la droga está presente en casi cualquier medio y cualquier lugar. Es muy posible que una gran mayoría de adolescentes tengan, en algún momento de su vida, la posibilidad de consumir cualquier droga. Es muy posible que además exista una cierta presión para que la prueben. En última instancia, la respuesta del adolescente dependerá de su capacidad de decisión, de su capacidad de renuncia y de amor, de su responsabilidad, de su compromiso y del sentido que tenga para su vida, en una palabra, de su libertad. Es por esto que la Educación Preventiva que se propone en este trabajo, centra su actividad en el desarrollo de esta capacidad humana.

(184) *Ibidem*, p. 68.

III.3.3 La Información Como Punto de Partida.

Cuando la información se utiliza en forma adecuada y responsable, es un excelente instrumento para la educación, pero cuando se utiliza equivocadamente, no sólo es ineficaz, sino contraproducente, llegando incluso a suscitar la curiosidad y el deseo de probar la droga. Para evitar esto y para lograr que la información sea útil, es necesario considerar los tres elementos de la comunicación: emisor, mensaje y receptor; pues sólo al integrarlos a una finalidad común es posible lograr una información valiosa.

III.3.3.1 La Responsabilidad del Educador (Emisor).

Por la gravedad del problema de la drogadicción, es necesario que la persona que transmita la información (sea un profesional o sean los padres de familia) tenga un amplio conocimiento de este tema. Si la persona que proporciona la información no está lo suficientemente preparada, si no es creíble o digna de confianza para quienes recibirán el mensaje, cualquier esfuerzo será del todo inútil.

Es posible que el educador, en su afán por evitar el consumo de sustancias, tenga la tentación de exagerar algunos aspectos para así obtener el resultado deseado. Nada más equivocado. Los receptores del mensaje suelen tener una enorme intuición para captar estas situaciones, y en ese caso, la comunicación se volvería imposible. Las generalizaciones excesivas y las verdades a medias, normalmente traen las mismas consecuencias.

Otro error frecuente es la tendencia al dogmatismo, el cerrarse a decir que las cosas son de una forma y no pueden ser de otra. Esta actitud no sólo imposibilita el diálogo, sino que además es falsa. Pocos temas son tan impredecibles como el que se refiere a la drogadicción.

"La interacción entre la droga y el individuo es tan compleja y tan variable, que no pueden predecirse con plena certeza ningún efecto concreto. La credibilidad disminuye en proporción directa a la certeza y al dogmatismo." ⁽¹⁸⁵⁾

En resumen, el emisor de este mensaje educativo debe ser alguien que conozca el tema a fondo, y que, por lo mismo, hable con toda la verdad, con claridad y con seguridad, propiciando un auténtico diálogo, lejos de exageraciones, manipulaciones y dogmatismos.

III.3.3.2 La Claridad del Mensaje.

Por supuesto es necesario hablar de las drogas, de sus efectos sobre el organismo y en general sobre la vida del individuo, de la posibilidad de causar una dependencia, del sufrimiento y las recaídas, e incluso del costo social que suponen.

Pero esto no basta. Es fundamental que se hable de la persona que consume la droga y las razones que la llevan a hacerlo. ¿Por qué lo hacen?, ésta es una pregunta muy importante si se pretende dar una información completa. Es necesario hablar de la curiosidad, la inseguridad, la presión de otras personas, la manipulación, la falta de identidad que lleva a una persona a drogarse. Todo lo anterior para que el receptor de dicho mensaje descubra que el abuso de drogas no es más que un falso escape, una puerta falsa que busca llenar un vacío en la persona... sin conseguirlo nunca.

Ahora bien, no sólo es importante saber qué mensaje debe darse, sino también cómo debe transmitirse.

En anteriores experiencias preventivas se ha comprobado que los mensajes positivos resultan mucho más eficaces que los

⁽¹⁸⁵⁾ NOWLIS, Helen . pp. cit . p. 57

negativos. "Más que insistir en los riesgos del consumo, hay que destacar los atractivos de una vida sana, reforzar la imagen positiva del joven que no necesita de drogas para realizarse plenamente en diversas actividades constructivas." ⁽¹⁸⁶⁾

Para que el mensaje logre su cometido, es muy importante que la labor educativa se vuelva un verdadero diálogo, pues los sermones unilaterales tienen muy poco efecto. Cuando existe la posibilidad de compartir puntos de vista, de cuestionar, de escuchar opiniones diferentes a la propia, el resultado es muy enriquecedor. Sobre todo, al tratarse de jóvenes, el mensaje se asimila mejor cuando se les involucra activamente en él, es decir, cuando tienen que colaborar para obtener la información y se les da oportunidad de descubrir y vivenciar los conocimientos en lugar de entregárselos ya hechos.

Es importante que el mensaje se transmita con la mayor objetividad, sin generalizaciones ni mentiras. "(...) apelar más a la razón que al temor provocado por exageraciones." ⁽¹⁸⁷⁾

No debe identificarse drogas con juventud, pues esta actitud suele resultar contraproducente, llegando incluso a volver a la droga una especie de símbolo juvenil.

No debe hacerse diferencia entre drogas legales e ilegales, pues como ya se ha visto, esta división es muy arbitraria y engañosa, ya que algunas drogas legales pueden ser mucho más peligrosas que otras ilegales.

No es recomendable mostrar de forma explícita cómo se consumen las diferentes drogas (por ejemplo, utilizando fotografías o películas que muestren a personas inyectándose o inhalando o disolviendo pastillas), ya que suele producirse más curiosidad que rechazo.

⁽¹⁸⁶⁾ MASSUN, Edith. *op. cit.* p. 76

⁽¹⁸⁷⁾ *ibidem*, p. 79

El mensaje, en resumen, debe abarcar tanto a las drogas y sus efectos, como a las causas y motivos que llevan a las personas a drogarse (esto último resulta fundamental, y suele olvidarse). En lo posible, este mensaje deberá ser positivo, dinámico y abierto al diálogo.

III.3.3.3 ¿A Quién se le está Hablando? (Receptor).

El centro de cualquier labor educativa es el educando. La Educación Preventiva no es la excepción. Para que sea útil es necesario saber con claridad a quién se está dirigiendo. Desde hace ya bastantes años, la UNESCO distingue 4 grupos diferenciados respecto al consumo de drogas ⁽¹⁸⁸⁾: los no drogables, personas alejadas e incompatibles con la droga; los drogables, personas que no han probado una droga pero que podrían tener una cierta predisposición; los consumidores ocasionales, personas que ya han experimentado con la droga aunque sin llegar al abuso; y drogadictos, personas que ya dependen física y/o psíquicamente de la droga.

Es obvio que no debe hablarse de la misma forma a personas de un grupo o de otro. De hecho, en el caso de los drogadictos, lo esencial es darles tratamiento y no prevención. Y esto es sólo el principio de las muchas diferencias que pueden existir. Existen personas con un bajo autoconcepto y personas felices consigo mismas, personas rebeldes a la autoridad o sumisas ante ella, personas dinámicas o pasivas, personas muy ajenas o muy cercanas al mundo de la droga, personas de muy distinto nivel cultural, personas con familias sanas o disfuncionales, personas con mucho dinero o sin él, y muchísimas diferencias más. Ante esta enorme variedad, es necesario que la Educación Preventiva se adapte, en lo posible, a los requerimientos de las personas a quienes va dirigida.

⁽¹⁸⁸⁾ Cfr., *ibidem*, p. 74

Es verdad que no puede lograrse una total homogeneidad, pero sí es recomendable tratar de que los receptores del mensaje tengan una cultura, una situación y unos valores más o menos comunes. Es el mensaje el que debe adaptarse a las personas que lo van a recibir y no al revés. Sólo así puede lograrse que sea verdaderamente efectivo. Esto puede aplicarse a un profesional frente a distintos grupos o a padres de familia frente a cada uno de sus hijos.

De esta forma, cuando la información considera estos tres elementos imprescindibles, emisor, mensaje y receptor, y los integra, es cuando realiza su verdadero papel: el de ser un sólido punto de partida para una auténtica Educación Preventiva que abarque al ser humano de forma integral.

III.3.4 Más Allá de la Información.

La información no basta para prevenir el consumo de drogas. Esto se ha comprobado ya en muchas ocasiones. Según Helen Nowlis, en casi todos los países que han estudiado a fondo el problema, se han podido ubicar a los médicos y enfermeras como el grupo de profesionales con mayor frecuencia en el uso de opiáceos. Justamente los que tienen o deberían tener una mayor información al respecto.

La auténtica educación preventiva debe llegar hasta el cambio de actitudes de la persona respecto a la droga, hasta una postura personal y libre que se manifieste en decisiones y comportamientos reales y concretos. No basta saber de memoria los efectos negativos de una droga, si, llegado el momento, no se es capaz de renunciar a ella libremente, eligiendo opciones que me hagan más persona.

La Educación Preventiva que se propone, está basada en una seria educación de la libertad y con todo lo que ésta implica: autoconocimiento, formación de la conciencia, capacidad de

decisión y de renuncia, responsabilidad, servicio y un sentido valioso para la propia vida; todo lo que se ha expresado con anterioridad en este mismo trabajo. ⁽¹⁸⁹⁾

Lo anterior va íntimamente, ligado a otros aspectos básicos para esta prevención: fortalecer la autoestima, mejorar la comunicación y presentar alternativas -interesantes y valiosas- al uso indebido de drogas.

Todo esto debe llevarse a la realidad, no quedarse como mera teoría. Pero, ¿cómo hacerlo?, ¿cómo saltar del territorio de las palabras al de los hechos?, ¿cómo hacerlo posible en la familia? y ¿cómo transmitirlo a los adolescentes?.

a) Autoconocimiento:

- Hablarle de lo que ocurre en él, de sus cambios físicos y psicológicos, para que descubra que lo que pasa es normal y bueno, y que es el camino de su propio crecimiento.
- Darle oportunidad de ser él mismo, de expresarse y tener opiniones y gustos propios en ropa, música, política, etc.; respetando esa individualidad que se está consolidando.
- Que sus padres platiquen con él de cómo son y de cómo fueron. Que los conozca como personas falibles e imperfectas, con limitaciones y problemas, con caídas y luchas, con ocasionales triunfos. Sólo así podrá reconocerse en ellos, darse cuenta de que vivieron lo que él vive. Conociéndolos se conocerá mejor a sí mismo. Esto implica que existan tiempos para dialogar y que dichos tiempos se respeten.

⁽¹⁸⁹⁾ *vid supra*, Cap II 3

b) **Formación de la conciencia:**

- **Crear un clima familiar en el cual el adolescente pueda expresar sus emociones y sentimientos sabiendo que serán respetados.**
- **Ayudar a los hijos a establecer una jerarquía de valores con la que se comprometan a vivir. Enseñarlos a juzgar sus actos a partir de ese parámetro.**
- **Promover la vivencia y la creación estéticas, tratando de que la casa sea un lugar limpio y agradable, dando a los hijos oportunidad de acercarse a manifestaciones artísticas, y si es posible, aprender alguna.**
- **Hablar con los adolescentes abiertamente acerca de varios de los problemas actuales, pero en particular sobre aquéllos que más directamente afectan a la libertad: el consumismo, la manipulación, la falta de compromiso.**
- **Motivar a los adolescentes a que sus decisiones y convicciones se reflejen de verdad en sus hechos, sin quedarse en meras ideas o palabras.**
- **Enseñar a los hijos -en los acontecimientos cotidianos- que el placer es bueno, pero siempre como resultado de un esfuerzo. Hacer lo posible porque los jóvenes se "ganen" lo que desean, que el recibir sea consecuencia del dar.**
- **Determinar reglas -razonables y flexibles- para la vida en el hogar. Procurar que esta obediencia esté basada en una autoridad auténtica y que se entienda como una forma de libertad.**
- **"Evitar a toda costa la satisfacción de la mediocridad." (190)**

⁽¹⁹⁰⁾ OTERO, Oliveros F., *op. cit.*, p. 104

Exigir a los hijos según su capacidad, a unos más y a otros menos, pero buscando siempre el mejor esfuerzo de cada uno.

c) Capacidad de Decisión y Responsabilidad:

- Dar al adolescente oportunidades reales para decidir en diferentes aspectos de su vida, y respetar esas decisiones.
- No decidir por ellos cuando tengan la capacidad de hacerlo por sí mismos.
- Ayudarlos a pensar, ANTES de tomar la decisión.
- Ayudarlos a establecer metas y fines personales (a corto y a largo plazo) que sirvan para guiarlos -junto con una jerarquía de valores- en el momento de tomar sus decisiones.
- No darles todo lo que deseen, sino que aprendan a renunciar a algunas cosas, distinguiendo entre caprichos y necesidades.
- Permitir, en lo posible, que asuman las consecuencias de sus decisiones, ya sean positivas o negativas. No arreglar los problemas que ellos mismos puedan resolver. Hacerles notar que TODO acto libre tiene consecuencias.
- Enseñarles a evaluar sus decisiones una vez que hayan sido tomadas, responsabilizándose de los resultados y aceptando sus posibles equivocaciones.
- Responsabilizar al adolescente de algunas de las actividades de la casa. Pedir cuentas del cumplimiento de éstas.
- Procurar que las "libertades" que se le den sean proporcionales a su grado de responsabilidad. Que se

entienda la responsabilidad como "... la madurez de la libertad", ⁽¹⁹¹⁾ y no como un obstáculo para ella.

d) **Servicio y búsqueda de sentido:**

- **Que el adolescente tenga obligaciones dentro del hogar que supongan un trabajo en beneficio de los demás miembros de la familia (lavar los trastes, preparar la cena, tirar la basura, etc.) y exigir que se haga bien.**
- **Que estas actividades de servicio familiar no sean consideradas como un castigo, es decir, que no se impongan como consecuencia de una falta, por el contrario, que se reconozcan como una oportunidad positiva.**
- **Lo anterior sólo se logra si está sustentado en el sólido ejemplo de los padres. Si éstos realizan el servicio entre quejas y malos modos, será muy difícil transmitirlo a los hijos como algo que puede vivirse con alegría.**
- **Fomentar el que dentro de la casa, muchas cosas deben compartirse.**
- **Estar atentos para reconocer y agradecer las actitudes de servicio de los hijos.**
- **Ponerlos en contacto con las necesidades de otros, con el dolor o la soledad de otros. Esto puede lograrse a través de visitas a familiares ancianos o enfermos, comentando situaciones reales que se viven en el país, visitando algún asilo, fomentando el trabajo en misiones, regalando a otros algo que necesiten.**
- **A través de estas experiencias, reflexionar sobre la alegría que resulta de la alegría de otros.**

⁽¹⁹¹⁾ Apud. ibidem, p. 97

- Comentar las noticias de la prensa y la T.V. con los hijos, de forma que descubran las situaciones difíciles que se viven en todas partes del mundo.
- Que el adolescente sepa descubrir y agradecer los servicios de los que se beneficia.
- Que sepa prescindir de algo en beneficio de otros, ya sea de un familiar o de alguien ajeno.
- Ayudarlo a reconocer todo lo que tiene (material y espiritual) sin haber hecho nada por recibirlo, y descubrir el compromiso que por esto tiene respecto a los demás.
- Reflexionar con él, en que el verdadero servicio no se limita a dar, sino, sobre todo, al "darse".
- Fomentar que el adolescente tenga amigos verdaderos que le permitan ejercitar esta capacidad.
- Cuestionar al joven acerca de sus metas y proyecto de vida. Que analice si aquello en verdad vale la pena, no sólo en el plano del tener, sino, sobre todo, en el del HACER y del SER.
- Alentar el amor y el compromiso que sienta hacia alguna actividad valiosa, hacia alguna idea importante.
- Tener una visión trascendente de la vida, a partir de la relación con Dios -optimista y libre- que se viva en la familia.

Como se puede ver, la mayor parte de estas propuestas tienen su sustento en dos hechos: el ejemplo de los padres (que no significa necesariamente que vivan todas estas virtudes todo el tiempo, pero sí que estén en constante lucha por lograrlo) y la comunicación que se tenga con los hijos.

Esto último es fundamental. Es necesario un tiempo para ese diálogo. Es necesario que ambas partes estén dispuestas a tenerlo; por un lado, que los hijos sepan que hay un momento para estar en casa, haciendo a un lado otros compromisos personales; por otro, que los padres efectivamente abran un tiempo dentro de sus actividades para estar con los hijos.

La calidad de este tiempo de diálogo es fundamental para que se vuelva verdaderamente educativo. De cada familia depende el encontrar momentos adecuados, quizá a la hora de la cena, o el desayuno los fines de semana. Lo importante es que este tiempo se aproveche para un auténtico diálogo. No se trata de que los padres pontifiquen sobre lo que debe hacerse, sino de que sepan escuchar los puntos de vista de sus hijos, los respeten y los orienten.

No es cuestión de que los padres piensen y decidan por los hijos, sino que lo hagan juntos.

Este diálogo no debe ser un momento de fingida formalidad, sino estar abierto a la espontaneidad. Quizá alguna vez se hable de deportes, de las modas, de la película de moda, pero también habrá veces en que el mismo diálogo lleve a tratar temas acerca del amor, la sexualidad, la libertad, la droga.

Si los padres saben crear un clima de confianza y respeto, seguramente los hijos estarán dispuestos a hablar de lo que son y lo que les preocupa. Y si, es verdad que los hijos podrán aprender mucho de sus padres, pero también los padres se sorprenderán al descubrir cuánto pueden aprender de sus hijos.

Sin duda, un diálogo así y un ejemplo de lucha cotidiano, es un factor decisivo para la prevención de la farmacodependencia en los adolescentes.

Si los adolescentes se conocen a sí mismos y sus cambios, seguramente tendrán más posibilidad de controlar esos nuevos impulsos que nacen.

Si se forma su conciencia, si vive los valores, descubrirá que la droga representa algo tan superficial que no vale la pena arriesgarse.

Si aprende a decidir, descubrirá que frente a la farmacodependencia la balanza se inclina terriblemente al lado negativo.

Si es responsable, sabrá pensar en las consecuencias graves de sus actos.

Si descubre la felicidad que trae el servicio, se dará cuenta de que es inmensamente mayor a la miserable euforia que produce la droga.

Si ha encontrado un sentido valioso para su vida, no aceptará nada que le impida alcanzar ese proyecto.

Es fundamental presentar opciones a los adolescentes, alternativas valiosas al uso de las drogas: el deporte, la creación artística, grupos de formación y de servicio, trabajo por la comunidad, el estudio, la amistad, la familia, el amor. Por supuesto que adaptado a las características, habilidades e intereses de cada educando, lo que supone un conocimiento profundo de él.

Información objetiva acerca de la drogadicción y formación cotidiana de la libertad. Éste puede ser un camino para la prevención de esta gravísima esclavitud.

CAPÍTULO IV

**DERIVACIÓN PRÁCTICA:
PREVENCIÓN DE LA FARMACODEPENDENCIA
EN ADOLESCENTES A PARTIR DE LA
EDUCACIÓN
DE LA LIBERTAD**

IV.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

En la fundamentación teórica de este trabajo, se ha dicho que la educación de la libertad, con todo lo que implica, puede ser un factor determinante en la prevención de la farmacodependencia en adolescentes; ahora, más que nunca, cuando parece imposible evitar que el joven tenga la posibilidad de consumirla.

Sin embargo: ¿qué tanto conocen los adolescentes acerca de la drogadicción?, ¿qué tanto conocen sus padres?, ¿qué saben unos y otros acerca de la libertad, no sólo como definición, sino de cómo hacer para conquistarla?. La finalidad de esta investigación es ayudar a los padres de familia para que puedan realizar una efectiva prevención de la farmacodependencia en sus hijos adolescentes a partir de una auténtica educación de la libertad.

IV.1.1 Justificación.

Como se ha dicho, es fundamental que la prevención de la drogadicción alcance no sólo a la oferta, sino sobre todo a la demanda del "producto", es decir, a las personas susceptibles de ser consumidores. Los estudios acerca del tema, consideran a los adolescentes como una población de alto riesgo. Las propias características del adolescente unidas a un medio social problemático, consumista y manipulador, son terreno fértil para el desarrollo de esta enfermedad. Muy pocos adolescentes estarán a salvo de la posibilidad de que les ofrezcan droga. Un uso maduro de su libertad sumado a una información objetiva, pueden ser la diferencia entre la adicción y una vida sana. El desarrollo de la libertad, por su dimensión íntima, tiene en el ámbito familiar su más importante base. El que los padres de familia sean conscientes de esto y puedan aplicarlo, es una meta educativa urgente y necesaria para el bienestar de los adolescentes y de la sociedad.

IV.1.2 Objetivos de la Investigación.

Objetivo General:

Elaborar un instrumento -un curso, en este caso- dirigido a padres de hijos adolescentes, que les permita manejar conocimientos sólidos y objetivos acerca de la farmacodependencia, de la libertad y de cómo desarrollarla para que a partir de estos conocimientos puedan realizar una prevención de esta enfermedad dentro del ámbito familiar.

Este objetivo general, sólo puede lograrse a través del logro de objetivos específicos, como son:

- **Evaluar los conocimientos que tanto los padres como sus hijos adolescentes tienen acerca de la drogadicción.**
- **Evaluar los conocimientos que tanto los padres como sus hijos adolescentes tienen acerca de la libertad y de los elementos que intervienen en el desarrollo de esta facultad (autoconocimiento, capacidad de decisión, renuncia, responsabilidad, servicio y sentido de vida).**
- **Detectar posibles errores o mitos acerca de la farmacodependencia.**
- **Comparar las respuestas de los padres con la de sus hijos adolescentes, para resaltar las diferencias que pudieran existir.**
- **Diseñar, basándose en los resultados obtenidos y en la fundamentación teórica, un curso que responda a las necesidades reales de padres e hijos y que permita alcanzar el objetivo general ya mencionado.**

IV.2 METODOLOGÍA.

IV.2.1 Instrumentos.

Se elaboró un cuestionario individual de detección de necesidades dirigido tanto a padres de familia como a sus hijos adolescentes. Aunque el contenido es igual para unos y otros, varía un poco la forma. El de los padres mantiene un lenguaje más serio o formal, mientras que el de los jóvenes usa un lenguaje más cercano. Se dirige a los padres de "usted" y a los jóvenes de "tú". Así, sólo en la forma radica la diferencia.

Se eligió usar el cuestionario como instrumento por la facilidad que presenta, ya que no todos los padres podrían estar en el momento de la aplicación y el cuestionario permitía que lo contestaran en su propia casa. Se repartió a todos los padres de familia con hijos en la sección Preparatoria del Colegio Cedros Norte. Se trata de un colegio para varones con una población básicamente de nivel medio superior.

El cuestionario consta de 19 reactivos. Todas las preguntas, excepto la número 13, son cerradas.

IV.2.2 Sujetos.

El cuestionario para padres se aplicó a aquellos que tuvieran las siguientes variables dependientes:

- Que tuvieran hijos adolescentes.
- Que la edad de los hijos adolescentes estuviera entre los 15 y los 18 años.
- Que sus hijos estudiaran en la preparatoria del Colegio Cedros Norte.

- Que vivieran juntos, en familia.

No fue requisito para contestar:

- Una determinada edad de los padres.
- Un determinado número de hijos.
- Una determinada profesión.
- El que tuvieran hijos de otras edades.

Este cuestionario se aplicó a todos los padres de familia con hijos en preparatoria, luego se separaron aquellos que no cumplieron los requisitos. El número de padres que los cumplieron fue de 112 parejas, de un total de 117, es decir, el 95.7%.

El cuestionario para adolescentes se aplicó a quienes reunieran las siguientes variables dependientes:

- Que estuvieran entre 15 y 18 años.
- Que fueran varones (el colegio es de varones).
- Que estudiaran en el Colegio Cedros Norte, sección Preparatoria.
- Que vivieran con sus padres.

No fue requisito:

- Un determinado nivel académico.

El número de jóvenes que cumplió con los requisitos fue de 121, de un total de 126, es decir, el 96%.

Al ser universos pequeños, se tomaron como muestra en ambos casos, a todos los individuos, pidiendo a los padres que contestaran en pareja si esto era posible.

IV.3 REALIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN.

IV.3.1 Categorías de Análisis.

Las preguntas de ambos cuestionarios están separadas en 4 bloques:

1. Datos Generales.
2. Concepto de Libertad.
3. Elementos que intervienen en la educación de la libertad.
4. Drogadicción y su prevención.

El bloque No. 1, contiene las preguntas 1 y 2 del cuestionario, y su objetivo es identificar a los sujetos de la investigación.

El bloque No. 2, contiene las preguntas 3, 4 y 5, que tienen por objetivo conocer el concepto de libertad que maneja quien lo contesta. Está fundamentado en el subcapítulo II.1.1 de este trabajo.

El bloque No. 3, contiene las preguntas 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12 y 13. Su objetivo es conocer las bases que se tienen para desarrollar una verdadera educación de la libertad, a partir de los diferentes elementos que intervienen en ella, fundamentándose en el subcapítulo II.3.

El bloque No. 4, contiene las preguntas 14, 15, 16, 17, 18 y 19. Su objetivo es conocer lo que se sabe acerca de la droga, la adicción y la forma de prevenir la farmacodependencia. Se fundamenta en los subcapítulos III.2 y III.3.

IV.3.2 Aplicación de las Pruebas.

Los cuestionarios para padres, en su mayoría, fueron contestados en pareja. Casi todos se aplicaron durante las juntas de información que organiza el Colegio para los padres de familia. A quienes no asistieron o no estaban en pareja se les mandó el cuestionario con sus hijos y lo resolvieron en casa. Todos colaboraron de buen agrado al explicarles el motivo de la aplicación.

En cuanto a los dirigidos a los adolescentes, se les aplicó en el aula, a cada salón por separado, durante la clase de Orientación Vocacional o Técnicas de Estudio. Después de explicarles que no era un examen para calificación (lo que provocó al principio reacciones negativas), colaboraron sin problemas.

IV.3.3 Criterios de Calificación.

Como ya se mencionó, las preguntas estaban clasificadas en 4 bloques, el primero sólo servía para ubicar a los sujetos de la investigación, así que la calificación se refiere sólo a los bloques segundo, tercero y cuarto.

Todas las preguntas, excepto la No. 13, fueron cerradas, de opción múltiple, por lo que bastaba con marcar la opción elegida para responder. En la pregunta 13, se pide que se escriban tres metas importantes (las más importantes) en la vida de la persona. La pregunta, por tanto, es abierta; se calificó estableciendo tres posibles tipos de respuesta: las que se refieren al tener, las que se refieren al hacer, y las que se refieren al ser. Las metas se ubicaron en alguno de estos niveles, para saber cuál era la predominante. Lo esperado era que al menos alguna de las metas se ubicara en el nivel del ser.

IV.3.4 Cuestionario.

El cuestionario que tiene en sus manos es parte de una Investigación educativa. Es anónimo, pues lo que realmente interesa es la información sincera que pueda darnos. Le pedimos que, de ser posible, se conteste en pareja. **MUCHAS GRACIAS.**

INSTRUCCIONES. Por favor, señale la opción que crea correcta o conteste lo que se pide.

1) ¿Cuántos hijos tiene y de qué edad son?

2) Sus hijos adolescentes (entre 15 y 18 años) viven con usted?

3) Considera que ser libre es básicamente:

- a) Hacer lo que me hace ser mejor.
- b) Hacer lo que deseo.
- c) Hacer lo contrario a los demás.
- d) Todas las anteriores.

4) La palabra más relacionada con la libertad es:

- a) Independencia.
- b) Compromiso.
- c) Diversión.
- d) Desahogo.

5) Una persona es libre cuando:

- a) No está obligada a nada.
- b) No está encarcelada.
- c) Llega a la edad adulta.
- d) Se compromete con un fin bueno.

- 6) La pubertad es:
- a) El momento en que la persona es concebida.
 - b) La etapa que marca el inicio de la adolescencia.
 - c) Etapa de plena madurez.
 - d) Ninguna de las anteriores.
- 7) Son características típicas de la adolescencia:
- a) Seguridad, madurez e independencia económica.
 - b) Violencia, malicia, suciedad.
 - c) Timidez, rebeldía, cambios físicos.
 - d) Ninguna de las anteriores.
- 8) De las siguientes afirmaciones acerca de los fines de la inteligencia y la voluntad, elija la opción que crea correcta:
- a) La inteligencia busca el bien y la voluntad la verdad.
 - b) La inteligencia busca saber y la voluntad olvidar.
 - c) Inteligencia y voluntad son lo mismo.
 - d) La inteligencia busca la verdad y la voluntad el bien.
- 9) ¿Cuál de estas capacidades debe regir a las otras?
- a) La Afectividad debe regir a la Racionalidad y la Impulsividad.
 - b) La Racionalidad debe regir a la Afectividad y la Impulsividad.
 - c) La Impulsividad debe regir a la Afectividad y Racionalidad.
 - d) Ninguna debe regir a los demás.

- 10) ¿Permito que mi(s) hijo(s) adolescente(s) decida(n) sobre sus asuntos (diversiones, amigos, estudio)?
- a) Siempre.
 - b) Frecuentemente.
 - c) Algunas veces.
 - d) Nunca.
- 11) ¿Mis hijos son responsables de alguna(s) actividad(es) de la casa?
- a) Siempre.
 - b) Frecuentemente.
 - c) Algunas veces.
 - d) Nunca.
- 12) Considero que el hecho de que un adolescente deba realizar actividades de servicio en la casa es:
- a) Adecuado para niños, pero no para adolescentes.
 - b) Negativo, provoca actitudes rebeldes.
 - c) Necesario para su formación.
 - d) Ninguna de las anteriores.
- 13) Escriban las metas más importantes que consideren que sus hijos adolescentes deben alcanzar.
- a) _____
 - b) _____
 - c) _____
- 14) La adicción es una dependencia hacia:
- a) Una sustancia.
 - b) Una persona.
 - c) Un comportamiento.
 - d) Todas las anteriores.

- 15) Para que se dé la drogadicción es **NECESARIO** que se conjunten...
- a) Droga, juventud y sexo.
 - b) Droga, personalidad adictiva y medio social.
 - c) Droga, pobreza y hambre.
 - d) Droga, padres drogadictos y delincuencia.
- 16) El alcohol:
- a) Es droga potente.
 - b) Es droga suave.
 - c) Es alucinógeno.
 - d) No es droga.
- 17) Consideramos que la mayoría de personas adictas empezaron a drogarse:
- a) En la infancia (5 - 12 años).
 - b) En la adolescencia (12 - 21 años).
 - c) En la adultez (21 - 65 años).
 - d) No depende de la edad.
- 18) Frente al problema de la drogadicción, lo mejor es:
- a) Evitar la oferta de droga.
 - b) Evitar la demanda de droga.
 - c) Legalizarla para que no haya mercado negro.
 - d) Ninguna de las anteriores.
- 19) Una medida ideal para prevenir la drogadicción en el adolescente es:
- a) Provocar miedo hacia las consecuencias de la droga.
 - b) No tocar el tema para no despertar curiosidad.
 - c) Ofrecer alternativas para una vida sana y plena.
 - d) Todas las anteriores.

Gracias por su cooperación.

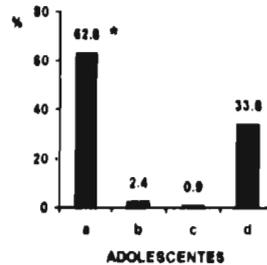
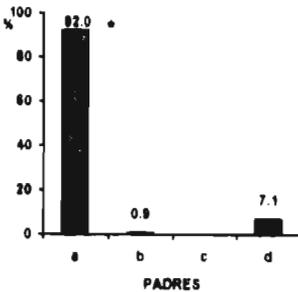
IV.4 RESULTADOS, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE DATOS.

IV.4.1 Análisis Estadístico.

Para obtener la información deseada, se analizaron las preguntas y las respuestas de los dos cuestionarios de manera conjunta, para poder detectar diferencias importantes entre ambos. Con un asterisco se señala cuál es la respuesta correcta. Posteriormente, el análisis cualitativo se basará también en ambos cuestionarios tomados de forma conjunta, aunque no por familia.

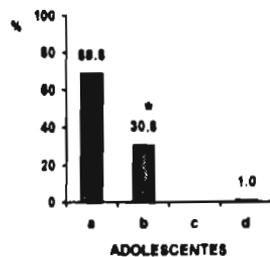
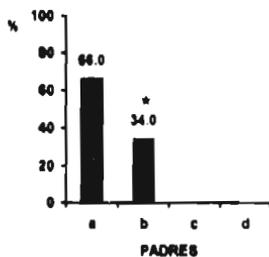
Pregunta 3: Considero que ser libre es básicamente:

- Respuestas: a) **Hacer lo que me hace ser mejor.** *
 b) Hacer lo que deseo.
 c) Hacer lo contrario a los demás.
 d) Todas las anteriores.



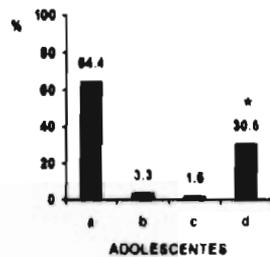
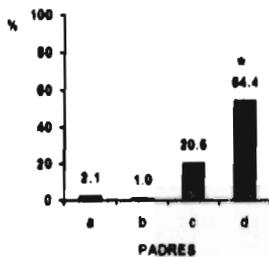
Pregunta 4: La palabra más relacionada con Libertad es:

- Respuestas: a) Independencia.
b) Compromiso. *
c) Diversión.
d) Desahogo.



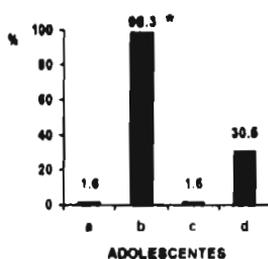
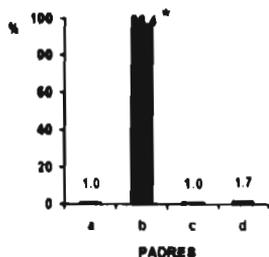
Pregunta 5: Una persona es Libre cuando:

- Respuestas: a) No está obligada a nada.
b) No está encarcelada.
c) Llega a la edad adulta.
d) Se compromete con un fin bueno. *



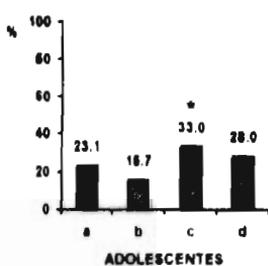
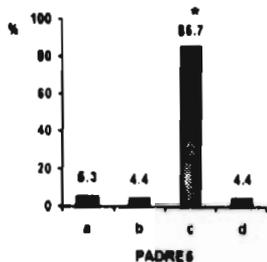
Pregunta 6: La pubertad es:

- Respuestas: a) El momento en que la persona es concebida.
 b) Etapa que marca el inicio de la adolescencia. *
 c) Etapa de plena madurez.
 d) Ninguna de las anteriores.



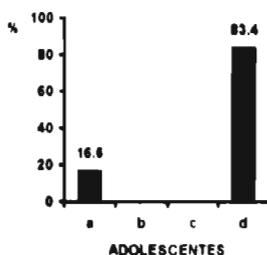
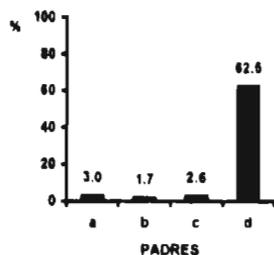
Pregunta 7: Son características típicas de la adolescencia:

- Respuestas: a) Seguridad, madurez, independencia económica.
 b) Violencia, malicia, suciedad.
 c) Timidez, rebeldía, cambios físicos. *
 d) Ninguna de las anteriores.



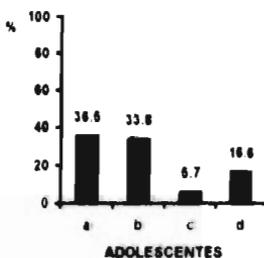
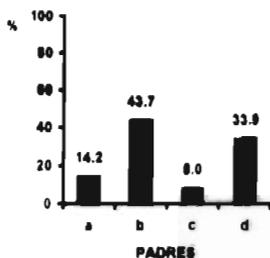
Pregunta 8: De las siguientes afirmaciones acerca de los fines de la inteligencia y la voluntad, elige la opción que creas correcta:

- Respuestas:**
- a) Inteligencia busca el bien y voluntad la verdad.
 - b) Inteligencia busca saber y la voluntad olvidar.
 - c) Inteligencia y voluntad son lo mismo.
 - d) Inteligencia busca la verdad y voluntad el bien. *



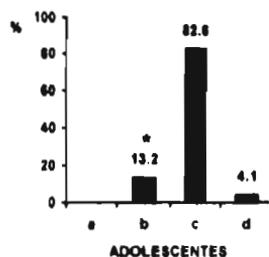
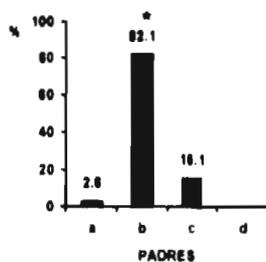
Pregunta 9: ¿Cuál de estas capacidades debe regir a las otras?

- Respuestas:**
- a) La Afectividad a la Racionalidad y la Impulsividad.
 - b) La Racionalidad a la Afectividad y la Impulsividad. *
 - c) La Impulsividad a la Afectividad y la Racionalidad.
 - d) Ninguna debe regir a las demás.



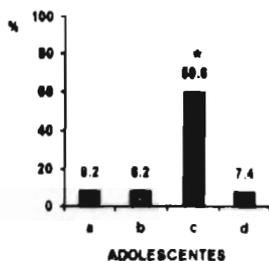
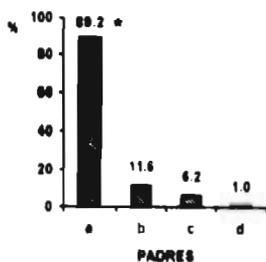
Pregunta 10: En casa, ¿se te permite decidir sobre tus asuntos (diversiones, amigos, estudio)?

Respuestas: a) Siempre. *
b) Frecuentemente. *
c) Algunas veces.
d) Nunca.



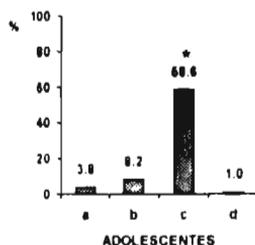
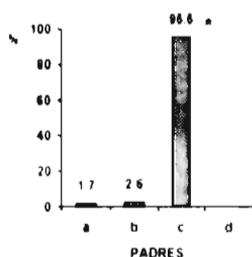
Pregunta 11: ¿Eres responsable de alguna actividad de la casa?

Respuestas: a) Siempre. *
b) Frecuentemente.
c) Algunas veces.
d) Nunca.



Pregunta 12: Consideras que el hecho de realizar tareas de servicio en la casa es:

- Respuestas: a) Adecuado para niños, no para adolescentes.
 b) Negativo: provoca actitudes de rebeldía.
 c) Es parte de la formación del adolescente. *
 d) Ninguna de las anteriores.

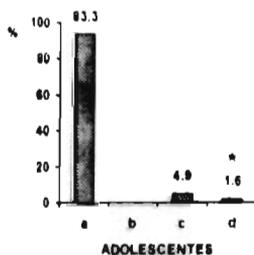
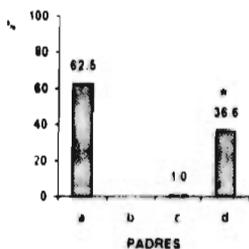


Pregunta 13: Considero que en este momento, mis metas más importantes son:

Al ser esta una pregunta abierta, la explicación de su análisis cuantitativo estará al final de este subcapítulo.

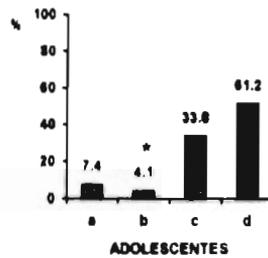
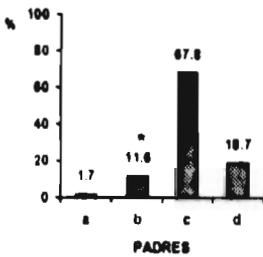
Pregunta 14: La adicción es una dependencia hacia:

- Respuestas: a) Una sustancia.
 b) Una persona.
 c) Un comportamiento.
 d) Todas las anteriores. *



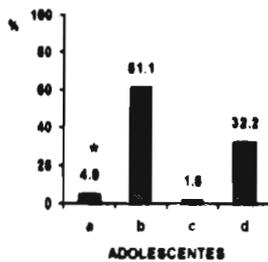
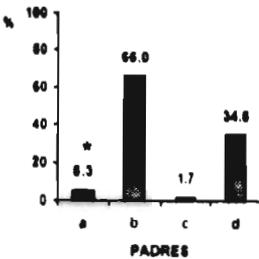
Pregunta 15: La drogadicción se da al juntarse estos elementos:

- Respuestas:
- a) Droga, juventud y sexo.
 - b) Droga, personalidad y medio social. *
 - c) Droga, pobreza y hambre.
 - d) Droga, padres drogadictos y tiempo libre.



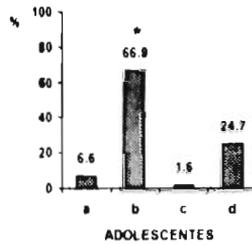
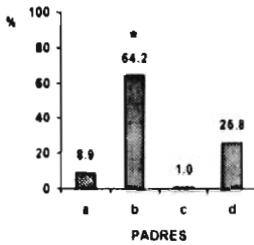
Pregunta 16: Al alcohol se le considera:

- Respuestas:
- a) Droga potente. *
 - b) Droga suave.
 - c) Alucinógeno.
 - d) No es droga.



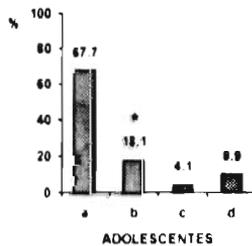
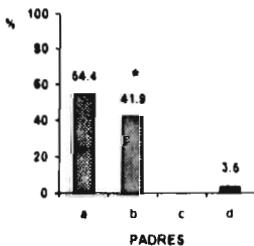
Pregunta 17: Mayor cantidad de personas adictas comienzan a drogarse:

- Respuestas: a) En la infancia.
 b) En la adolescencia. *
 c) En la adultez.
 d) No depende de la edad.



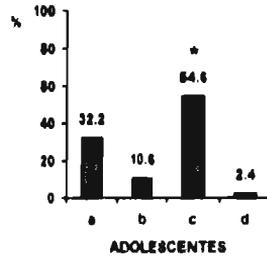
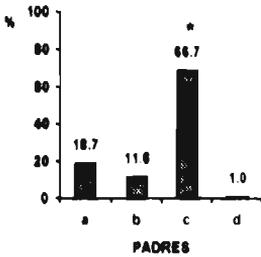
Pregunta 18: Frente al problema de la drogadicción, lo mejor es:

- Respuestas: a) Evitar la oferta de la droga.
 b) Evitar la demanda de la droga. *
 c) Legalizarla para que no haya mercado negro.
 d) Ninguna de las anteriores.



Pregunta 19: Una medida ideal para prevenir la drogadicción en el adolescente es:

- Respuestas: a) Provocar miedo hacia las consecuencias de la droga.
 b) No tocar el tema para no despertar curiosidad.
 c) Ofrecer alternativas para una vida sana y plena. *
 d) Todas las anteriores.



Pregunta 13: Escribe las metas más importantes que consideras que debes alcanzar.

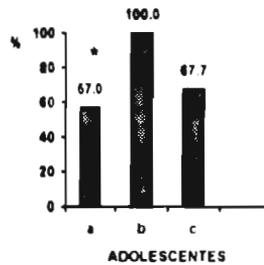
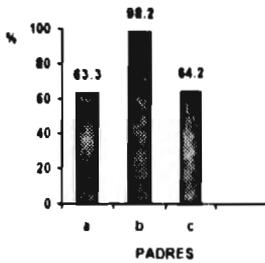
Esta pregunta se calificó de la siguiente forma:

Todas las respuestas se clasificaron en tres rubros: Las que se refirieran al ser (a), las que refirieran al hacer (b), y las que se refirieran al tener (c).

Lo esperado era que al menos una de sus metas se refirieran al ámbito del ser.

Los porcentajes no quedaron como en las preguntas anteriores, pues en caso de que cada persona pusiera una meta de cada rubro, el resultado final sería de 100% en los 3. Aclarado esto, se presentan los resultados:

Respuestas: a) En el ámbito del ser.
 b) En el ámbito del hacer.
 c) En el ámbito del tener.



IV.4.2 Interpretación Cualitativa.

Una vez que se han visto las gráficas correspondientes a cada pregunta, partiendo de éstas es posible interpretar sus resultados de forma cualitativa. Las preguntas 1 y 2 vuelven a dejarse de lado pues su finalidad era simplemente detectar a los sujetos de investigación.

Acerca de la pregunta No. 3 sobre lo que se considera qué es ser Libre, los padres, en casi su totalidad (92%), manejan una idea de libertad que concuerda con la de este trabajo. Sólo el 62.8% de los adolescentes coincidieron en esta respuesta. Más del 35% opinaron algo distinto, incluyendo el hacer lo que se quiera o lo contrario a otros.

En la pregunta No. 4, sobre la palabra más relacionada con Libertad, tanto padres (66%) como hijos (68.5%), consideraron que esa palabra era "Independencia". En el presente trabajo se menciona, por qué el compromiso tiene mucho mayor relación con la Libertad, y es con lo que comúnmente se confunde la libertad con liberación, y que ante todo es independencia. Solo el 34% de los padres y el 30.5% de los hijos contestaron la respuesta esperada.

La pregunta No. 5 consistía en una nueva afirmación de la Idea de la Libertad. ¿Cuándo es libre una persona? Poco más de la mitad de los padres (54.4%), contestaron lo esperado: El compromiso con el bien. Sólo el 30.5% de los adolescentes coincidieron con esa respuesta. De nuevo, el confundir libertad con liberación vuelve a ser muy frecuente. Más del 60% de los jóvenes y del 24% de los padres opinaron que se es libre cuando no se está obligado a nada.

Estas tres preguntas del segundo bloque dejan ver que, tanto padres como adolescentes, tienen una idea aproximada de lo que es libertad. Sin embargo, es común que al profundizar un poco más aparezcan confusiones, que son frecuentes en muchas personas.

La pregunta No. 6 cuestiona acerca de qué es la pubertad. En ambos casos, una gran mayoría (más del 95%) contestaron correctamente.

Es distinto a lo que ocurre en la pregunta No. 7 sobre las características de la adolescencia. Más del 85% de los padres contestaron correctamente, pero sólo el 33% de los adolescentes. En el caso de estos últimos, las respuestas fueron muy divididas, incluso se utilizó la opción en que se consideraban características muy negativas y poco deseables. ¿Cómo es la autoimagen de estos adolescentes?. Tal parece que muy confusa.

La pregunta No. 8, cuestionaba sobre la finalidad de la inteligencia y de la voluntad. 83.4% de los adolescentes contestaron correctamente. Sólo el 62.5% de los padres lo hicieron. Cabe hacer notar que más del 30% de los padres invirtieron las finalidades.

La pregunta No. 9 trataba de jerarquizar por su importancia lo racional, lo afectivo y lo impulsivo. Sólo 43.7% de los padres y 33.8% de los adolescentes contestaron bien. Es decir, más del 50% en ambos casos contestaron erróneamente.

La pregunta No. 10 muestra una gran diferencia entre padres e hijos, pues mientras los primeros contestaron en su mayoría (82%) que frecuentemente permiten a los adolescentes tomar decisiones, éstos contestaron que ocurre sólo algunas veces (82.6%). Sólo el 13.2% coincidieron con sus padres.

Mientras que el 89.2% de los padres contestaron que sus hijos siempre tienen responsabilidades en casa. Sólo el 8.2% de los hijos coincidieron en esto. Por el contrario, 59.5% contestaron que rara vez tienen esas responsabilidades. Más que pensar que algunas respuestas son falsas, es posible que muchas de las cosas que los padres consideran responsabilidad de los hijos, no sean consideradas como tales por estos últimos. Sin embargo, el problema está ahí: falta de acuerdo y diálogo en el hogar.

Acercas de la pregunta No. 12, sobre si los adolescentes deben realizar tareas de servicio en la casa, el 95% de los padres contestó que consideraban que era parte de la formación de sus hijos. Sólo el 58.6% de los adolescentes coincidió con esta opinión, mientras que más del 30% piensan que es adecuado sólo para los niños.

En cuanto a la pregunta No. 13, tanto jóvenes como padres dieron gran importancia a metas en el ámbito del hacer (100% y 98.2% respectivamente).

El ámbito del ser, en ambos casos fue el menos frecuente, si bien tanto en unos como en otros superó el 50%.

Con esta pregunta se cierra el tercer bloque que, como ya se dijo, se refiere a los elementos que intervienen en la educación de la Libertad. En cuanto al autoconocimiento, puede notarse que se manejan bien algunos conceptos, pero que al concretarlos en características más específicas se cae en algunos errores (sobre todo los adolescentes). Poco puede desarrollarse una conciencia recta si no se tiene claro cuáles son las finalidades de nuestra inteligencia y nuestra voluntad, si

no sabemos que nuestra racionalidad debe sustentar otras facultades. Puede notarse que hace falta aclarar estas ideas.

En cuanto a la capacidad de decisión, se notó claramente la enorme diferencia de respuestas entre padres e hijos. En cuanto a responsabilizarse de algo y servir a quienes tenemos más cerca, pudo notarse igual situación: una gran diferencia de ideas, mientras los adultos lo creen bueno y necesario, los adolescentes (al menos eso respondieron) lo consideran infantil y prescindible.

En cuanto a las metas planteadas -que buscan reflejar el sentido que damos a nuestra vida- padres e hijos coinciden. Creo que no en lo mejor. Sin embargo, este punto de vista no resulta extraño en nuestro momento. Por el contrario, parece que refleja lo que vivimos cada día: el hacer y el tener por encima del ser. Es lo frecuente, pero no por eso es lo mejor.

La pregunta No. 14 es una muestra del error más frecuente acerca de la adicción. Se puede ser adicto a sustancias, personas o conductas. Sin embargo, tanto los padres (62.5%) como los jóvenes (93.3%) la limitaron a sustancias.

La pregunta No. 15 buscaba detectar otros mitos frecuentes que relacionan la drogadicción a determinadas edades o situaciones socioeconómicas. Sólo el 11.6% de los padres y el 4.1% de los adolescentes contestaron correctamente y sin caer en los mitos.

La pregunta No. 16, descubre la existencia de otro mito frecuente y grave. Mientras no se considere al alcohol como lo que es, una droga potente, poco se puede hacer para prevenir el alcoholismo. Sin embargo, lo más frecuente (66% de los padres y 61.1 % de los jóvenes) es considerarlo una droga suave, es decir, poco peligrosa; o incluso no considerarlo droga (34.8% padres, 32.2% de los adolescentes).

Sobre la pregunta No. 17, la mayor parte de los padres (64.2%) y de los adolescentes (66.9%) contestaron lo correcto: mayor

cantidad de personas comienzan a drogarse durante la adolescencia.

La pregunta No. 18 se refiere a un error común en nuestros métodos para prevenir la drogadicción: atacar más a la producción que al consumo, lo que no ha dado resultados positivos. 54% de los padres y el 67.7% de los jóvenes lo consideraron así. Es notorio, sin embargo, que un buen número de padres (más del 40%) ya consideran la importancia de hacer algo con la demanda, es decir, los posibles consumidores. En la última pregunta, tanto padres como jóvenes respondieron correctamente: para prevenir la drogadicción es fundamental ofrecer alternativas para una vida plena. Sin embargo, la idea de prevenir a partir del miedo -sobre todo en los adolescentes- sigue estando presente con cierta frecuencia.

En este último bloque puede notarse que tanto padres como adolescentes creen varios de los mitos más frecuentes acerca de la drogadicción. Hay ideas claras en otros aspectos, pero para una eficaz prevención de la farmacodependencia, es necesaria una información veraz, lo que supone hacer a un lado cualquier clase de mitos.

IV.4.3 Confrontación de resultados con Objetivos.

En general, es posible afirmar que los objetivos específicos se alcanzaron gracias a las respuestas obtenidas en los cuestionarios aplicados. Estos han permitido evaluar los conocimientos generales y algunas actitudes de padres y adolescentes respecto a la Libertad, la educación de la libertad y la drogadicción.

En estas tres áreas demostraron tener conocimientos y actitudes acertadas, pero también muchos errores en distintos aspectos: el confundir libertad con liberación, el no tener clara la idea de los fines de la inteligencia y la voluntad y su lugar

predominante en la naturaleza humana, los conocimientos parciales acerca de elementos fundamentales para la libertad como es el encontrar un sentido profundo a la vida, los puntos de vista opuestos respecto a la capacidad de decisión, la responsabilidad y el servicio y la creencia en mitos frecuentes acerca de la drogadicción.

Sin embargo, como se ha dicho, existen también respuestas y actitudes acertadas. La investigación permite descubrir necesidades educativas tanto en padres como en jóvenes, pero también nos deja ver -al estudiar con cuidado las respuestas- que hay una base sólida en unos y en otros sobre la cual desarrollar un proyecto que en algo ayude a la prevención de este problema.

IV.5 PROPUESTA DE UN CURSO.

Por lo anterior, se propone un curso para padres de familia con hijos adolescentes con el tema: "Prevención de la farmacodependencia a partir de la educación de la Libertad".

Si bien es cierto que dicho curso podría diseñarse también para adolescentes y para maestros, el presente trabajo se concretará a los padres de familia, ya que éstos son los primeros educadores y quienes podrán incidir en los jóvenes desde el hogar, y de una forma directa, generando también una mayor comunicación familiar.

IV.5.1 Objetivo General.

- Que los padres de familia desarrollen -en el ámbito del hogar- una estrategia para prevenir la farmacodependencia de los adolescentes, a partir de una auténtica formación de la Libertad.

IV.5.2 Objetivos Específicos.

- Que los participantes reconozcan el problema de la farmacodependencia como una realidad presente y cercana.
- Que conozcan los conceptos básicos, causas y consecuencias de la farmacodependencia.
- Que reconozcan actitudes familiares y personales que influyen negativamente en la farmacodependencia.
- Que expresen sus ideas acerca del concepto de Libertad.
- Que critiquen sus conceptos de Libertad a la luz de un concepto realista de la misma.
- Que analicen las dificultades que plantea el manejo de la Libertad, en la familia.
- Que conozcan los elementos que intervienen en la educación de la Libertad, de modo tal que puedan traducirlos a actividades concretas.
- Que relacionen los elementos de la educación de la Libertad con la prevención de la farmacodependencia.
- Que descubran errores comunes respecto a la prevención de la farmacodependencia para no caer en ellos.

IV.5.3 Metodología.

Se pretende que el curso sea Expositivo-Participativo. Por el contenido de los temas y la necesidad de aclarar con toda exactitud algunos conceptos, es necesario que una parte del

curso se haga a manera de exposición, de forma que se pueda partir de ideas correctas y comunes al grupo.

Sin embargo, es fundamental la participación activa de los educandos para ponerse en contacto con los contenidos, para propiciar una mayor reflexión y para enriquecerse en el intercambio de opiniones y experiencias. Para esto, se han planeado distintas actividades de aprendizaje como son: el intercambio de ideas, el análisis de videos, el sociodrama, el trabajo en equipo, el fotoplay, la lluvia de ideas, la elaboración de material, la discusión dirigida y el método del caso.

La evaluación se hará de dos formas: al finalizar cada día, pidiendo a los participantes que señalen los aprendizajes más significativos que asimilaron y las posibles dudas acerca de los temas vistos.

La segunda forma de evaluación, consistirá en un examen muy similar al empleado para diagnóstico de necesidades que los participantes contestarán al finalizar el curso. A su vez, los educandos evaluarán la calidad del curso, tanto en lo teórico como en lo actitudinal, expresándole al grupo verbalmente. El curso está pensado para dos sesiones de cuatro horas cada una.

IV.5.4 Recursos Didácticos.

Las actividades de aprendizaje han sido pensadas considerando los recursos que sean fácilmente accesibles a la escuela. Este curso requerirá:

- Un salón amplio, bien iluminado y ventilado.
- Rotafolios.
- Cuaderno u hojas para cada participante.
- Un pizarrón.
- Videocassettera y videocassettes.

- Fotografías escogidas.
- Notas técnicas.
- Hojas de rotafolios.
- Plumones de agua.
- Tijeras.
- Pegamento.

IV.5.5 Contenidos.

El curso está formado por dos temas generales que se subdividen en tres subtemas cada uno:

Tema I: La Farmacodependencia como esclavitud.

Subtema I.1 Concepto y contextualización de la farmacodependencia.

Subtema I.2 Farmacodependencia en México.

Subtema I.3 Causas y consecuencias de la farmacodependencia.

Tema II: Prevenir la farmacodependencia a partir de la educación de la Libertad.

Subtema II.1 Concepto de Libertad.

Subtema II.2 Libertad en la familia.

Subtema II.3 Educación de la Libertad y prevención de la farmacodependencia.

Aunque el presente curso está dirigido a padres con hijos adolescentes, se decidió no incluir el tema de adolescencia, pues en el colegio donde se propone el curso, los padres de familia ya han tenido un curso acerca del conocimiento de la infancia y de la adolescencia. Se espera entonces, partir de esa base.

IV.5.6 Carta Descriptiva e Instrumentación Didáctica.

Como se verá en la carta descriptiva, el curso está calculado para tener una duración de 7 horas de actividades. Se propone que se lleve a cabo en dos sesiones de 4 horas cada una, cada sesión constaría de tres y media horas de trabajo por treinta minutos de descanso. En cada sesión se manejaría uno de los temas.

La carta descriptiva se presenta a continuación:

CURSO: PREVENCIÓN DE LA FARMACODEPENDENCIA EN ADOLESCENTES A PARTIR DE LA EDUCACIÓN DE LA LIBERTAD.

OBJETIVO GRAL.: Que los padres de familia desarrollen -en el ámbito del hogar- una estrategia para prevenir la farmacodependencia de adolescentes, a partir de una auténtica formación de la libertad.

DURACIÓN: 7 horas.

TIEMPO	OBJETIVOS	CONTENIDOS POR TEMA	ACTIVIDADES POR APRENDIZAJE	BIBLIOGRAFÍA
1 hr	Reconocer el problema de la farmacodependencia como una realidad presente y cercana.	I 1 Concepto y contextualización de farmacodependencia	Video "Las calles del crack" (40) Intercambio de ideas (20)	NOWLIS, Helen. "La verdad sobre la droga" Edit UNICEF CHÁVEZ DE SANCHEZ, M. "Drogas y pobreza" Edit Trillas
1:10		I 2 Farmacodependencia en México.	Análisis estadístico (20) Testimonio (30) Preguntas (20)	MASSUN, Edith "Prevención del uso indebido de Drogas" Edit Trillas
1:20	Conocer los conceptos básicos, causas, y consecuencias de la farmacodependencia. Reconocer actitudes familiares y personales que influyen negativamente en la farmacodependencia	I 3 Causas y consecuencias de la farmacodependencia.	Exposición (30) Sociodrama (10) Trabajo en equipo (35)	LLANO Cifuentes, C. "Formas actuales de la libertad" Edit Trillas DURR, Otto "Educación de la libertad" Edit RIALP
50'	Expresar ideas propias acerca del concepto de libertad Criticar los conceptos propios a la luz de una definición realista de la libertad.	II 1 Concepto de Libertad.	Fotoplay (15) Lluvia de ideas (10) Análisis grupal (25)	OTERO, Oliveros F. "La libertad en la familia" Edit MINOS

TIEMPO	OBJETIVOS	CONTENIDOS POR TEMA	ACTIVIDADES POR APRENDIZAJE	BIBLIOGRAFÍA
50'	Analizar algunas dificultades que presenta el manejo de la Libertad en la familia.	II.2 Libertad en la Familia.	Método del caso (50')	
1:35 hrs.	<p>Conocer elementos que intervienen en la educación de la libertad traduciéndolos a actividades concretas.</p> <p>Relacionar elementos de la educación de la libertad con la prevención de la farmacodependencia.</p> <p>Descubrir errores comunes respecto a la prevención de la farmacodependencia.</p>		<p>Exposición (30')</p> <p>Elaboración por equipos de un cartel sociodrama. historieta de prevención (30')</p> <p>Discusión dirigida (35')</p>	
15'	Evaluar el aprovechamiento del grupo y al propio curso.		<p>Examen (5')</p> <p>Evaluación verbal (10')</p>	

IV.5.1.7 Instrumentación Didáctica.

Tema I. 1:

Concepto y Contextualización de la Farmacodependencia.

Actividad: Video e intercambio de ideas.

Objetivo: Reconocer el problema de la farmacodependencia como una realidad presente y cercana.

Duración: 60 minutos.

Material: Videocassettera.
Videocassette "Las Calles del Crack".
Pizarrón.
Gises.

Desarrollo: Luego de dar la bienvenida y explicar los objetivos del curso, se proyecta el video "Las Calles del Crack", pidiendo a los padres que se fijen especialmente en los siguientes aspectos:

- Edad de los adictos.
- Situación de sus familias.
- Sitios de compra y consumo de fármacos.
- Obstáculos para salir de la adicción.

Al terminar, el facilitador dirige un intercambio de ideas a partir de los aspectos a observar y de los sentimientos generados.

Tema 1.2:*Farmacodependencia en México.*

Objetivo: Reconocer el problema de la farmacodependencia como una realidad presente y cercana.

Duración: 70 minutos.

Material: Hojas de rotafolios con estadísticas.
Rotafolios.
También podría utilizarse -si lo hay- el proyector de acetatos.

Desarrollo: Brevemente se analizan estadísticas actualizadas referidas a la farmacodependencia en México, principalmente que contengan datos acerca de: edad de los adictos, edad de la primera ingestión, sustancias utilizadas, situación rural y urbana.

A continuación, una persona farmacodependiente y rehabilitada expone su testimonio finalizando con un momento para contestar las preguntas que los asistentes le hagan.

Tema 1.3:*Causas y Consecuencias de la Farmacodependencia.*

Actividad: Exposición y Sociodrama comentado.

Objetivos: Conocer los conceptos básicos, causas y consecuencias de la farmacodependencia.

Identificar actitudes personales y familiares que influyen negativamente en la farmacodependencia.

Duración: 120 minutos.

Material: Hojas de rotafolio
Rotafolio.
Plzarrón.
Gises.
Objetos para la representación.

Desarrollo: Se inicia con una exposición acerca de los conceptos básicos, causas y consecuencias de la farmacodependencia. A continuación se elige a 5 voluntarios para que representen una situación familiar -que ellos conozcan o que inventen- en donde se trate de forma negativa el problema de las adicciones.

Al terminar el sociodrama, se divide al grupo en equipos de 6 (3 parejas) para que comenten y concluyan qué actitudes negativas observaron y cómo se pudieron evitar. En plenaria, cada equipo expone su conclusión.

Tema II.1:

Concepto de Libertad.

Actividades: Fotoplay, lluvia de ideas y análisis grupal.

Objetivos: Expresar ideas propias acerca del concepto de libertad. Criticar los conceptos propios a la luz de una definición realista de la libertad.

Duración: 50 minutos.

Material: Fotografías escogidas.
Hojas blancas y hojas de rotafolio.
Plumas.

Pizarrón.

Gises.

Desarrollo: Se divide al grupo en equipos de 6 y se les entregan diferentes fotografías previamente escogidas por el facilitador. Se les pide que elijan cuatro y que con ellas representen lo que significa la libertad en una hoja de rotafolio. Pueden escribir pensamientos y frases que faciliten la explicación de su idea. Luego, se ponen en un lugar a la vista del grupo.

Después se les pide que individualmente escriban en una hoja, su propio concepto de libertad, y los que quieran podrán exponerlo al grupo en una lluvia de ideas, en la que el facilitador irá identificando elementos básicos.

Finalmente, el facilitador propone una definición lo más completa posible, de forma que los participantes puedan hacer una crítica de sus propias definiciones y mejorar la propuesta por el facilitador.

Tema II.2:

Libertad en la Familia.

Actividad: Método del caso.

Objetivo: Analizar algunas dificultades que presenta el manejo de la libertad en la familia.

Duración: 50 minutos.

Material: Pizarrón.

Gises.

Copias.

Desarrollo: El facilitador, elige o redacta un caso en donde se presenten dificultades referentes a la educación de la libertad en la familia.

Es importante que el caso incluya algunos de los elementos necesarios para esta educación: autoconocimiento, responsabilidad, servicio, sentido de vida, toma de decisiones, etc.

Se trabaja el caso de forma tradicional, identificando personajes, situaciones o hechos, problemas y soluciones.

Tema II.3:

Educación de la Libertad y Prevención de la Farmacodependencia.

Actividades: Exposición, elaboración de materiales y discusión dirigida.

Objetivos: Conocer elementos que intervienen en la educación de la libertad, traduciéndolos a actividades concretas.

Relacionar los elementos de la educación de la libertad con la prevención de la farmacodependencia.

Descubrir errores comunes respecto a la prevención de la farmacodependencia.

Duración: 95 minutos.

Material:

Hojas de rotafolio.
Rotafolio.

Hojas blancas.
Plumones.
Revistas.
Pegamento.
Objetos para la representación.

Desarrollo: El facilitador expone acerca de los elementos que intervienen en la educación de la libertad en la familia y de estrategias para hacerla realidad, relacionándolas con la prevención de la farmacodependencia.

Al terminar, se divide al grupo en equipos de 6 personas para que elaboren un cartel, una historieta, una carta o un sociodrama que retome el tema; que sirva para prevenir la farmacodependencia y que vaya dirigido a adolescentes.

A continuación, cada equipo expone lo que hizo y el facilitador, junto con el grupo, participa en una discusión dirigida que permita hacer una crítica constructiva del material elaborado e identificar los errores comunes respecto a la prevención de la farmacodependencia.

Se finaliza el curso con la aplicación de un postest y una evaluación verbal por parte del grupo.

CONCLUSIONES

- La educación es el perfeccionamiento intencional, bidireccional y permanente de las facultades humanas, dirigido hacia la humanización, la felicidad, la libertad y la trascendencia de cada persona como sujeto individual y, en consecuencia, de la sociedad.
- La educación se fundamenta en la libertad. Al ser la educación un acto humano, es en consecuencia un acto libre. Además de partir de la libertad, la educación es un proceso que la perfecciona. Al desarrollar la inteligencia y la voluntad, incide en la capacidad que une ambas facultades: la Libertad.
- La Libertad es la capacidad que tiene el hombre, siendo fiel a su conciencia de elegir y comprometerse con el bien.
- Liberación no es Libertad ya que se refiere exclusivamente al hecho de romper cadenas. La verdadera libertad logra su verdadero sentido en el proyecto, es decir, en el compromiso por una meta valiosa.
- La Libertad más profunda no radica en la posibilidad de tener o de hacer, sino en la de ser, es decir, en la Libertad óntica.
- En una época como la nuestra, regida por la manipulación y el egoísmo, la educación de y para la libertad es una necesidad urgente, es también un derecho de cada hombre derivado de su ser perfectible y es, además, una tarea posible.
- La educación de la libertad debe partir del desarrollo de diferentes conocimientos, virtudes y habilidades, como son:

autoconocimiento, formación de la conciencia, capacidad de decisión, capacidad de servicio, responsabilidad y búsqueda de sentido.

- La libertad requiere de autoconocimiento, pues al conocer las propias capacidades y limitaciones, los propios cambios y sobre todo, la propia naturaleza, es posible elegir aquello que -por ser lo que somos- nos plenifica.
- No hay libertad sin conciencia. Una conciencia recta señala a la persona el camino de su perfeccionamiento. En última instancia, ser libre es ser fiel a la propia conciencia. En la medida que se perfecciona una, se engrandece la otra.
- La libertad se manifiesta ante todo en las propias decisiones, desde las más simples hasta las más profundas. Cuando elegimos bien, somos libres, cuando elegimos mal, nos esclavizamos. Educar la capacidad de decidir es educar la Libertad.
- La libertad sólo es posible en el amor, pues sólo al amar lo que uno elige es posible comprometerse con aquello. Pero el amor no es un hecho abstracto sino una realidad que se demuestra con actos, fundamentalmente en el servir a aquellos que nos rodean. Libertad es servicio.
- Libertad es elegir el propio bien, pero también es responsabilizarse de aquello que se ha elegido. Sin responsabilidad no hay verdadera libertad.
- Sólo al encontrar un sentido profundo para su vida, el ser humano puede descubrir el sentido de su propia libertad. Si no hay una razón valiosa para vivir, la Libertad se vuelve un absurdo.

- El adolescente es un ser lleno de capacidades y de posibilidades, pero también es un ser vulnerable debido a la etapa que vive. Esta vulnerabilidad lo hace susceptible de caer.
- Ser adicto es depender física y/o psicológicamente de sustancias, conductas, personas o emociones sin las cuales el sujeto no puede ser feliz.
- Es falso -por subjetivo- clasificar las drogas en duras o blandas, legales e ilegales; en realidad, cualquier sustancia que daña es peligrosa, esto incluye al alcohol y a la nicotina.
- No todas las personas que consumen droga se vuelven adictas. Esto ocurre cuando se juntan tres elementos: la sustancia, la personalidad adictiva, y un medio propicio. En la actualidad, las drogas están prácticamente al alcance de cualquier persona, nuestra sociedad reúne muchas de las características de un medio propicio para la adicción, y no es posible saber si alguien tiene una personalidad adictiva sino hasta que entra en contacto con la droga.
- La farmacodependencia produce innumerables consecuencias negativas tanto físicas como psicológicas, pero podrían resumirse diciendo que llevan a la destrucción de la personalidad del individuo y, en ocasiones, a la muerte.
- El mejor combate contra la farmacodependencia es la prevención, e indudablemente la educación juega un papel fundamental en la misma.
- Informar es un paso importante para la prevención, y requiere un educador responsable y conocedor del tema, un mensaje emitido con claridad, objetividad, apego a la verdad

y optimismo, y que se adapte a las características reales de los sujetos a quienes va dirigido.

- La prevención que se basa en el miedo, en el rechazo, en dogmatismos y en exageraciones resulta peligrosamente contraproducente.
- La información no basta para realizar una verdadera educación preventiva; es sólo el primer paso; se requiere después el desarrollo de una actitud positiva, el descubrir caminos y alternativas valiosas para la propia vida de forma que no se necesite de drogas.
- La educación de la libertad es un apoyo muy importante para la educación preventiva; puede ser, incluso, su base. La educación de la libertad -con cada uno de los elementos que lo conforman- sumada a una adecuada información acerca de la farmacodependencia, pueden ser un factor determinante para la prevención de la drogadicción.
- La prevención de la farmacodependencia basada en la educación de la libertad puede concretarse en estrategias específicas que se lleven a cabo en la vida cotidiana de la familia, siendo los padres los educadores más adecuados para realizarla.
- La educación de la libertad y para la libertad no sólo puede ayudar a prevenir la farmacodependencia, sino que permite el desarrollo más pleno del ser humano. Ser libre es crecer como persona, y esto, es lo más profundo, nos acerca al fin para el que fuimos creados que es también el fin de la verdadera educación: ser felices.

BIBLIOGRAFÍA**BIBLIOGRAFÍA BÁSICA:**

1. **ALAIZ, Atilano**
Ser Libre. Un Desafío.
Ed. Paulinas.
España 1985 187 p.
2. **ARIAS, Juan.**
La Última Dimensión.
Ed. Sigueme.
España 1976 181 P.
3. **CASTILLO, Gerardo.**
Los Adolescentes y sus Problemas.
Ed. Minos.
México 1984 228 p.
4. **CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano).**
Educación Evangelizadora.
Ed. Paulinas.
Colombia 1980 160 p.
5. **CHÁVEZ DE SÁNCHEZ, M. et. al.**
Drogas y Pobreza.
Ed. Trillas.
México 1990 135 p.
6. **DURR, Otto.**
Educación en la Libertad.
Ed. Rialp.
España 1981 461 p.

7. ENGELMAJER, Lucien.
Drogas y Sida.
Ed. Le Patriarche.
España 1986 348 p.
8. FRANKL, Viktor.
El Hombre en Busca de Sentido.
Ed. Herder.
España 1988 132 p.
9. GUZMAN VALDIVIA, Isaac.
Doctrinas y Problemas Sociales.
Ed. Jus.
México 1984 176 p.
10. LLANO CIFUENTES, Carlos.
Las Formas Actuales de la Libertad.
Ed. Trillas.
México 1988 188 p.
11. MASSUN, Edith.
Prevención del Uso Indebido de Drogas.
Ed. Trillas.
México 1991 175 p.
12. MILLÁN PUELLES, Antonio.
Persona Humana y Justicia Social.
Ed. Minos.
México 1990 161 p.
13. NOWLIS, Helen.
La Verdad Sobre la Droga.
Ed. UNESCO.
Francia 1982 101 p.

14. OTERO, Oliveros F.
La Libertad en la Familia.
Ed. Minos.
México 1990 228 p.
15. PLIEGO BALLESTEROS, María.
Valores y Autoeducación.
Ed. Minos.
México 1982 137 p.
16. PONCE, Anibal.
Psicología de la Adolescencia.
Ed. Uthea.
México 1985 166 p.
17. VERNEAUX, Roger.
Filosofía del Hombre.
Ed. Herder.
España 1985 234 p.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA:

18. AUSUBEL, D. P.
Drug Addiction.
Ed. Routledge.
1980 216 p.
19. BORGES, Jorge Luis.
Obra Poética.
Ed. Emecé.
Argentina 1989 636 p.
20. CASTELLANOS COUTIÑO, H. et. al.
Farmacodependencia.
Ed. P.G.R.
México 1984 271 p.
21. ENGELMAJER, Lucien.
La Esperanza en Acción.
Ed. Le Patriarcho.
España 1986 320 p.
22. EYSENK, H. J.
Delincuencia y Personalidad.
Ed. Marova.
Argentina 1979 163 p.
23. FERRANDEZ, A. et. al.
La Educación. Constantes y Problemática Actual.
Ed. CEAC.
Barcelona 1980 573 p.
24. FREIRE, Paulo.
La Educación Como Práctica de la Libertad.
Ed. Siglo XXI.
México 1989 151 p.

25. FREIRE, Paulo.
La Pedagogía del Oprimido.
Ed. Siglo XXI.
México 1989 168 p.
26. GARCÍA HOZ, Victor.
Principios de Pedagogía Sistemática.
Ed. Rialp.
España 1985 694 p.
27. HUBERT, René.
Tratado de Pedagogía General.
Ed. Ateneo.
Argentina 1980 189 p.
28. ISSACS, David.
La Educación de las Virtudes Humanas.
Ed. Minos.
México 1989 462 p.
29. JUAN PABLO II.
Christífideles Laici.
Ed. Libreria Parroquial.
México 1982 196 p.
30. MUSSEN, Paul H. et.al.
Desarrollo de la Personalidad en el Niño.
Ed. Trillas.
México 1987 878 p.
31. PLANCHARD, Emile.
La Pedagogía Contemporánea.
Ed. Rialp.
España 1969 570 p.

32. TOCAVEN GARCÍA, Roberto.
Menores infractores.
Ed. Porrúa.
México 1983 100 p.